

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

TESIS

EL PROCESO CONSTRUCTIVO DE LA
IDENTIDAD SEXUAL Y SOCIAL DE JÓVENES
ADULTXS MEXICANXS QUE PERTENECEN A
LA COMUNIDAD LGBTQI+

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

FRIDA ALEJANDRA ZARATE ALVEAR

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. GABRIELA GONZÁLEZ OCAMPO

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Septiembre 2024





Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Dirección de Servicios Escolares
Departamento de Certificación Escolar
Autorización de impresión



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
15 de noviembre del 2024

C. Frida Alejandra Zárate Alvear
Pasante del Programa Educativo de Psicología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado "El proceso constructivo de la identidad sexual y social de jóvenes adultxs mexicanxs que pertenecen a la comunidad LGBTIQ+" en la modalidad de Tesis.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Dr. José Luis Hernández Gordillo

Dr. Mauricio Albores Argüello

Dra. Lina Edelmira Mancilla Vera

Firmas:





ÍNDICE

	Págs.
Agradecimientos	
Introducción	
Planteamiento del problema	
Justificación	
Objetivos	
General	
Específicos	
CAPÍTULO 1: Metodología	
1.1 Enfoque y diseño de la investigación	23
1.2 Técnicas e instrumentos	25
1.3 Participantes	26
1.4 Escenario de la investigación	28
1.5 Procedimiento de la investigación	29
1.6 Análisis de la investigación	31
CAPÍTULO 2: Nociones sobre la comunidad LGBTIQ+.	
2.1 Contexto histórico del movimiento LGBTIQ+ en México y latinoamérica	33
2.2 La actualidad del movimiento LGBTIQ+ en México y Latinoamérica	37
2.3 La teoría queer dentro del movimiento LGBTIQ+	39
CAPÍTULO 3 Identidad sexual y su construcción	
3.1 Conceptualización de la identidad sexual	44
3.2 Teorías clásicas sobre la construcción de la identidad sexual	49
3.2.1 La teoría psicosexual de Freud	50
3.2.2 La teoría del aprendizaje social	50

3.2.3 La teoría del desarrollo cognitivo	51
3.3 Teorías contemporáneas sobre la construcción de la identidad sexual	53
3.3.1 La teoría de la performatividad de género	53
3.3.2 La teoría de la diferencia sexual y el nomadismo	55
3.3.3 Modelo de formación de identidad homosexual de Cass	56
3.3.4 Una nueva metafísica del género	63
CAPÍTULO 4: Identidad social y comunidad LGBTQI+	
4.1 Conceptualización de la identidad social	65
4.1.1 La teoría de la identidad social	65
4.1.2 La teoría de la autocategorización del yo	68
4.2 La construcción identitaria desde la acción colectiva en la comunidad LGBTQI+	70
4.2.1 Ampliación del horizonte teórico de la perspectiva metateórica de la identidad social	70
CAPÍTULO 5: Resultados	
5.1 Navegando trayectorias diversas: vivencias y vínculos claves en las etapas formativas de jóvenes adultos LGBTQI+	80
5.1.1 Vínculos familiares en las trayectorias LGBTQI+	80
5.1.2 Vivencias escolares en las trayectorias LGBTQI+	88
5.2 Explorando la identidad sexual: conceptualización y construcción de la identidad sexual desde las vivencias de jóvenes adultos LGBTQI+	101
5.2.1 La orientación sexual y la orientación romántica	102
5.2.2 La identidad de género y la expresión de género	109
5.3 La identidad social y su conexión con la construcción identitaria de jóvenes adultos LGBTQI+ de México.	116
5.3.1 La identidad de género y la expresión de género	116
5.3.2 Problemáticas internas de la comunidad LGBTQI+	122

CONCLUSIONES

REFERENCIAS

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, expreso mi más sincero y profundo agradecimiento a la Dra. Gabriela González Ocampo, mi directora de tesis, por su invaluable dedicación y compromiso a lo largo de este proyecto. Su paciencia, apoyo constante y capacidad para orientarme con claridad en los momentos más complejos han sido fundamentales para la realización de esta investigación. A pesar de mis dudas y tropiezos, su confianza y guía marcaron una diferencia crucial en este proceso. Estoy profundamente agradecida por su dedicación y el empeño con el que me acompañó durante esta etapa, ha dejado una huella imborrable en mí, que me inspira a seguir su ejemplo en mi propio camino profesional.

Dedico esta tesis a mis padres, Servando y Zandra Ivonne. Gracias por acompañarme en cada paso de este largo camino y, sobre todo, por siempre creer en mí, incluso cuando yo no lo hacía. Su amor incondicional, su apoyo en los momentos más oscuros y su ejemplo constante me han traído hasta aquí. Gracias por sembrar en mí la semilla de la curiosidad, al hacerlo me han dado las llaves para descubrir el mundo. Todo lo que soy se los debo a ustedes.

A mis hijas gatunas, Luna y León, mis pequeñas guardianas, mis compañeras de desvelo en esas noches largas de escritura, su compañía fue un recordatorio de que incluso en los momentos más difíciles mantenerse curiosa es una cualidad vital para experimentar y disfrutar la vida.

Agradezco enormemente a quienes me acompañaron a lo largo de este proceso, a quienes dedicaron su tiempo a leer mi trabajo y aportar nuevas perspectivas sobre el desarrollo de esta investigación. Especialmente a mi amiga del alma, la Lic. Linda Moreno Ramírez, gracias por estar a mi lado, por escucharme y por compartir tus ideas. Concluir este proyecto no habría sido posible sin tu apoyo constante. Le agradezco a Dios y a la vida por habernos cruzado en el camino de la otra.

A mi familia elegida: Enya, Sofía, Eli y Blair. Gracias por mostrarme la belleza de vivir de manera auténtica, por abrirme la puerta a lo diverso, son un ejemplo de valentía y amor. Ustedes han

sido mi refugio y mi fuerza en muchos momentos de este camino, y por eso siempre estaré agradecida.

Finalmente, quiero agradecer a todas las personas que participaron en las sesiones grupales y compartieron sus historias en este trabajo. Su valentía y confianza no solo hicieron posible esta investigación, sino que también expandieron mi visión del mundo. Gracias por abrir sus corazones, por atreverse a ser ustedes mismos, continúen viviendo y amando sin tapujos, cuestionen todo, sean las voces que quieren escuchar, construyamos juntos el mundo que queremos vivir, les quiero siempre libres y rebeldes.

Frida Alejandra Zárate Alvear

Septiembre, 2024.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación explora el proceso de construcción de la identidad sexual y social en jóvenes adultos LGBTQI+ en México. En este sentido, el trabajo se centra en analizar cómo las experiencias personales y colectivas influyen en la identificación sexual y cómo pertenecer a la comunidad LGBTQI+ juega un papel en este proceso. También, se discute la complejidad de la identidad sexual, incluyendo temas como la fluidez de género, la resistencia a normas sociales impuestas y el impacto de pertenecer a un grupo marginado en la autoafirmación y activismo.

La estructura de este proyecto de investigación se divide en cinco capítulos. El primer capítulo corresponde al enfoque y diseño de investigación. La metodología se seleccionó con el objetivo de alcanzar una mayor comprensión de las experiencias vividas por las personas de la comunidad LGBTQ+ desde lo individual y lo colectivo, por ello se llevó a cabo la investigación desde el enfoque cualitativo y la aproximación fenomenológica. Participaron 11 jóvenes con un rango de edad de 17 a 25 años de edad provenientes de distintas ciudades de México que pertenecen a la comunidad LGBTQ+. Se emplearon dos técnicas complementarias para recopilar información: la entrevista semiestructurada y el grupo de discusión o de enfoque; la primera para comprender el devenir de cada integrante desde lo personal y particular, posteriormente se le planteó a cada participante la posibilidad de participar en una dinámica grupal donde se discutirían tópicos alrededor de la sexualidad, la comunidad lgbtqi+ y sus experiencias como miembros de esta, para llevar a cabo un análisis colectivo por medio de la técnica de grupo focal. Se finaliza este capítulo con la descripción del procedimiento de recopilación y análisis de la información.

El segundo capítulo se encuentra organizado en tres secciones o subtemas. La primera parte del segundo capítulo de esta investigación consiste en un breve repaso del contexto histórico del movimiento LGBTQI+ en México y Latinoamérica. Se entiende como comunidad LGBTQI+, a las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, queer e intersexuales, entre muchas más denominaciones (como lo indican las siglas) que se agrupan en comunidad. en este apartado se abordan las fases por las que ha atravesado el movimiento, para entender los modelos de pensamiento que atravesaron a la comunidad e influenciaron cada estadio de su conformación.

La segunda parte comprende la actualidad del movimiento lgbtqi+ en México y Latinoamérica, los logros alcanzados y los desafíos a los que aun se enfrentan el movimiento y sus integrantes. El tercer y último apartado de este capítulo, introduce a la teoría queer dentro de la comunidad LGBTQI+, al ser una de las principales teorías empleadas para comprender a la diversidad sexual es de vital relevancia presentar el alcance que tiene dentro de la comunidad LGBTQI+.

El tercer capítulo se compone de tres subtemas que, a modo de marco de referencia, abordan la conceptualización y construcción de la identidad sexual. El primer subtema trata la conceptualización del término "identidad sexual" y las dificultades que genera el pluralismo interpretativo en el campo de los estudios de la diversidad sexual. El segundo subtema cubre las teorías clásicas que comenzaron a explorar y analizar la construcción de la identidad y la sexualidad humana, las cuales son fundamentales en el campo de estudios de la sexualidad y la personalidad debido a sus aportaciones a la comprensión de los elementos que integran la identidad sexual. Finalmente, el tercer subtema presenta las teorías contemporáneas que emplean el término "identidad sexual" y exploran su comprensión, junto con el proceso de construcción de la misma, desde un enfoque que incluye a les disidencias sexogenéricas.

En el cuarto capítulo se aborda la identidad social y su relación con la comunidad LGBTQI+. En este capítulo se examina la identidad social a través de la Teoría de la Identidad Social (TIS) y la Teoría de la Auto-categorización (TAC), así como la construcción de la identidad a partir de la acción colectiva en la comunidad LGBTQI+, presentando fundamentos teóricos de la metateoría de la identidad social para explicar la identidad social de sus miembros.

En el último capítulo se presentan los resultados del análisis de testimonios recopilados durante las sesiones del grupo de enfoque, con jóvenes adultos LGBTQI+ de diversos estados de México: Yucatán, Chiapas, Veracruz, Ciudad de México, Estado de México, Guanajuato y Guadalajara. Las aportaciones de los participantes, basadas en sus conocimientos y experiencias, enriquecieron la discusión sobre la construcción de la identidad social y sexual, analizadas también por investigaciones previas en estos temas. Este apartado se divide en tres metacategorías analíticas cada una compuesta por dos subcategorías. En la primera subcategoría se exploran las trayectorias de los participantes a través vivencias y vínculos claves en las etapas formativas de su vida escolar y familiar. En la segunda subcategoría se explora la conceptualización y construcción de la identidad sexual por medio de sus experiencias. Y por

último, en la tercera subcategoría se analiza la identidad social y su conexión con la construcción identitaria de los participantes.

Finalmente, se presentan las conclusiones de este proyecto de investigación, tomando en cuenta los objetivos planteados, la metodología elegida, las aportaciones de las investigaciones de otros autores recopiladas en el marco teórico, y los resultados.

Cabe mencionar que en esta investigación, fue necesario utilizar un lenguaje inclusivo para visibilizar la diversidad de identidades de género de los participantes. El uso de terminaciones neutrales, como "e" o "x" en lugar de las tradicionales "a" u "o", requiere un cambio en la escritura y refleja la intención ética y política de reconocer identidades que no están enteramente inscritas en sistemas binarios de género. Esta adaptación lingüística no sólo busca ser inclusiva y respetuosa de todas las personas involucradas, sino que también desafía las estructuras normativas del lenguaje que pueden excluir o invisibilizar. Al incorporar un lenguaje inclusivo en este estudio, se busca respetar la diversidad de los participantes y de las múltiples realidades que dieron forma a sus vivencias.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la actualidad existe una creciente visibilidad de la diversidad sexual tanto a nivel internacional como nacional, por consiguiente hay una mayor apertura en la sociedad hacia la exploración de la identidad sexual. Pero, llegar a afirmar dicha identidad desde una perspectiva personal y no generada principalmente por las expectativas del entorno, presenta un gran reto para cualquier persona, especialmente si este entorno es heteronormativo, en donde la familia, los medios de comunicación y el sistema educativo alientan la existencia de identidades ajustadas a las expresiones de género normativas, siendo así la heterosexualidad la orientación sexual natural, normal y humana (Carpiuc, 2015); lograr experimentar una sexualidad plena, auténtica y alineada con el genuino sentir del individuo requiere del reconocimiento personal de la misma, para ello es trascendental que el sujeto se plantee una serie de cuestionamientos profundos sobre su propia forma de vivir y desear.

Dicho proceso de exploración y reconocimiento de la propia sexualidad, puede verse obstaculizado por los mensajes heteronormativos que reiteran y promueven lo que se considera aceptable o rechazado en la sociedad. Los mensajes aparecen con frecuencia en la vida diaria y pueden limitar la capacidad de una persona para afirmar su verdadera identidad. Incluso si una persona reconoce que su orientación sexual no se ajusta a las normas establecidas, la presión para adaptarse y evitar el estigma puede llevar a la supresión o negación de su identidad. Por lo tanto, lograr la autenticidad sexual se vuelve muy complejo ya que no sólo implica la autoexploración personal sino que también crea un conflicto entre la necesidad de aceptación y la afirmación de una identidad que se sienta como propia.

Harbin (2011) describe a la autenticidad sexual como la capacidad de experimentar las posibilidades sexuales como algo profundamente propio. Este concepto implica que, aunque las opciones de identidad y expresión sexual se desarrollan en contextos sociales y se conocen a través de otros, cada individuo tiene la responsabilidad de actuar sobre ellas de manera personal y consciente. La autenticidad sexual permite consolidar una verdadera agencia sexual: aunque las posibilidades de identificación están condicionadas por las normas de la sociedad, es responsabilidad de cada persona decidir cómo responder a ellas. De este modo, la autenticidad

sexual evita que las identificaciones sexuales se consideren como decisiones totalmente impuestas por la sociedad, lo cual es especialmente relevante en un entorno que sigue siendo predominantemente cisgénero normativo, heterosexista y opresivo hacia otras formas de sexualidad. “El término cis-género se refiere a aquellas personas cuya identidad de género coincide con el sexo que le fue asignado al momento de su nacimiento” (Calderón, 2018, p. 134).

Para comprender el proceso por el que pasa el sujeto para identificar su sexualidad es relevante definir en primera instancia qué se entiende por identidad sexual, para la Organización Mundial de la Salud (OMS) este término incluye:

La manera como la persona se identifica como hombre o mujer, o como una combinación de ambos, y la orientación sexual de la persona. Es el marco de referencia interno que se forma con el correr de los años, que permite a un individuo formular un concepto de sí mismo sobre la base de su sexo, género y orientación sexual y desenvolverse socialmente conforme a la percepción que tiene de sus capacidades sexuales (2000, p. 7).

De acuerdo con esta definición, la identidad sexual se compone de varios elementos: sexo, género, identidad de género y orientación sexual. La presente investigación adopta esta definición y, además, incorpora al concepto de expresión de género y a la orientación romántica como parte de este marco, destacando la importancia de entender la orientación sexual y la orientación romántica como dos dimensiones que pueden estar interrelacionadas pero también funcionar de forma independiente. Además, es fundamental diferenciar entre los conceptos de género, identidad de género y género asignado para comprender mejor el enfoque de este estudio.

Para abordar adecuadamente la problemática a analizar, es esencial entender estos elementos. Según Suárez (2016), el sexo se refiere a las características biológicas, como la genética y la anatomía, que permiten clasificar a las personas como machos o hembras al nacer. El género abarca los roles, comportamientos y atributos que las sociedades asignan a hombres y mujeres, basados en expectativas culturales e históricas sobre cómo deben actuar, sentir y relacionarse.

Por lo tanto el género es asignado al nacer en correspondencia con la clasificación binaria de macho y hembra del ser humano. Por su parte, la identidad de género es la vivencia interna y personal del género, que puede coincidir o no con el sexo asignado al nacer. La

expresión de género se refiere a la manifestación externa de esa identidad, que incluye la forma de hablar, vestirse, comportarse e interactuar socialmente. Estas expresiones abarcan desde manierismos y comportamientos personales hasta modificaciones corporales, reflejando cómo cada persona vive y presenta su identidad de género, ya sea de manera impuesta, aceptada o elegida (Suárez 2016).

De acuerdo con Trimble (2023) la definición tradicional de orientación sexual usualmente se basa en criterios rígidos, como la atracción basada exclusivamente en el género y la suposición de identidades sexuales inmutables, lo que excluye identidades como la asexualidad y el arromanticismo. Tal rigidez con demasiada frecuencia clasifica erróneamente a quienes son transgénero, no binarios y no heterosexuales. Además, la orientación sexual abarca intereses, atracciones y fantasías que pueden evolucionar con el tiempo y no siempre se distinguen claramente de la orientación romántica, que se enfoca en la atracción emocional y romántica hacia otros, independientemente de la atracción sexual. Sin embargo, definir estas orientaciones sigue siendo un desafío, ya que no siempre se adapta a identidades de género más fluidas, lo que crea inconsistencias en la terminología y en los hallazgos de las investigaciones.

Por otra parte, históricamente la exploración de la identidad sexual ha estado permeada de estigmas, mitos y juicios morales, apenas un par de décadas atrás identificarse como lesbiana, homosexual, trans o desafiar los estereotipos de género del momento era considerado una desviación sexual, una perversión, un pecado o una enfermedad (Bustos, 2011; Espejo, 2012; Otero & Martínez, 2017).

Aunque la OMS actualmente mantiene una concepción de la identidad sexual no discriminatoria, le tomó varias décadas eliminar a la homosexualidad de la Clasificación Internacional de Enfermedades o CIE, este resultado fue alcanzado en 1990 con el CIE-10, gracias al previo proceso de despatologización realizado por la Asociación Americana de Psiquiatría en 1986. Años más tarde, en el 2018 se concluye la actualización del catálogo de enfermedades eliminando al concepto de transexualismo del CIE-11, solo para incluir al concepto de incongruencia de género (Fernández y García-Vega, 2012). La CEI- 11 fue adoptada en la Asamblea Mundial de la Salud en mayo del 2019, entrando en vigor en el 2022, permitiendo así que los países asociados a la OMS capaciten a sus profesionales de la salud bajo esta nueva perspectiva (OPS, 2022).

Por los avances que se han observado en el marco de la medicina en los últimos años, se podría conjeturar que las organizaciones de salud, como lo es la OMS y la Asociación Americana de Psiquiatría han favorecido a la legitimación de los derechos humanos de individuos homosexuales y transexuales, cuando en realidad han contribuido en mayor medida a la patologización de los mismos, empero, la postura de los profesionales de la salud ha sido siempre alimentada por las normas sociales por las que se rigen en la sociedad que habitan.

Yang e Íñiguez-Rueda (2020) realizaron un estudio en el que analizaron las producciones académicas de la psicología sobre homosexualidad masculina y el lesbianismo en América Latina, España y Portugal publicadas entre 2012 y 2016, revisaron y clasificaron las temáticas y resultados de las investigaciones publicadas en las siguientes bases de datos: BVS, Dialnet, PsycINFO, Redalyc, Scopus y Web of Science. Después de procesar e interpretar la información obtenida, lograron identificar que pese a que han pasado décadas desde que se eliminó a la homosexualidad del catálogo de enfermedades mentales y los científicos del campo de la psicología en su gran mayoría ya no intentan curarla, aun se patologiza a los sujetos que realizan prácticas sexuales con personas del mismo sexo, implícitamente se les vincula con enfermedades de transmisión sexual, hasta describir explícitamente las prácticas sexuales de esta población como de alto riesgo, con una vida sexual permisiva y disoluta, reafirmando los estigmas alrededor de las personas homosexuales.

Pese a que en años más recientes el tejido social a nivel global se ha ido transformando así como la postura general ante la sexualidad y su exploración, un estudio realizado por el Pew Research Center en el 2013 revela que la aceptación de la homosexualidad en ciertos países se ve directamente condicionada con el papel que ocupa la religión en la vida de sus habitantes (Barrientos, 2016). Los países más tolerantes son países ricos con ciudadanos menos centrados en la religión, en cambio, aquellos países menos tolerantes son los más precarizados con altos índices de religiosidad, su porcentaje de personas que consideraban que la homosexualidad debía ser aceptada en la sociedad era significativamente menor a comparación de los primeros (Andersen, y Fetner, 2008).

Es así que la opinión pública de una sociedad puede influenciar a quienes elaboran aportaciones científicas en materia de salud, creando los insumos con los que se guía y capacita

a los profesionales que tienen la gran responsabilidad de atender la salud mental y física de las personas.

En la investigación “Transcondicionados” Lemos Olivera (2015) visibiliza las problemáticas a las que se enfrenta la comunidad trans cuando requieren de atención sanitaria. Tras participar directamente en el caso clínico de una paciente trans internada en un hospital de Uruguay concluye que los profesionales de la salud responsables de atender equitativamente a la población pueden ser los principales vulneradores de los derechos humanos de las personas LGBTQI+. Es por ello que es pertinente mejorar la formación de los profesionales y técnicos de la salud, insistir en la capacitación de los mismos para la atención integral de las disidencias sexogénicas y continuar promoviendo la producción académica que incorpore la temática en cuestión en las distintas disciplinas que componen al sistema de salud, por último recalca que desde la psicología se deben seguir generando nuevas instancias de formación que reformulen el perfil de los Licenciados en Psicología.

Es así que el contexto social del sujeto condiciona inevitablemente, su expresión de género así como facilita o entorpece la exploración y definición de su identidad sexual, su calidad de vida, sus derechos humanos y el acceso que obtienen al tratamiento integral de su salud.

En México, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH, 2019) tras analizar los resultados de la Encuesta Nacional sobre Discriminación del 2017 (ENADIS) identificó que la sociedad mexicana es discriminatoria hacia la diversidad de varias poblaciones. El cuarto grupo poblacional más rechazado son las personas trans, consecutivamente se encuentran las mujeres lesbianas y los hombres homosexuales. Este rechazo ilustra cómo las personas que son disidentes sexogénicas al desafiar las normas tradicionales de género enfrentan entornos hostiles que exacerbaban la discriminación y el estigma social. Este contexto no sólo origina una sensación de marginación, sino que también afecta su bienestar emocional y sus posibilidades de explorar su sexualidad, ya que deben lidiar con prejuicios y expectativas que pueden limitar su expresión personal y su participación en la vida cotidiana.

Además, el 72% del cuarto grupo se ha percatado que en mayor medida sus derechos son poco o nada respetados, al igual que el 66% de las lesbianas y los hombres homosexuales. Estos porcentajes sugieren que la falta de respeto y reconocimiento de sus derechos impacta

directamente en la experiencia diaria de quienes forman parte de la diversidad sexual, intensificando los desafíos que experimentan.

Para profundizar más sobre la problemática, es importante definir el término de disidencia sexual, González Ortuño (2016) describe a la disidencia, entendida desde la perspectiva de disidir y no de disentir. Disentir se relaciona con no coincidir con el sentir o la opinión de otra persona, mientras que disidir, según la Real Academia Española, se refiere a separarse de la doctrina, creencia o conducta común. Esto sugiere que no se trata simplemente de un desacuerdo, sino de la intención de distanciarse de lo establecido para fomentar la construcción de relaciones diversas. Se ha optado por el término disidencia sexual en lugar de homosexualidad para reflejar un espectro más amplio de orientaciones sexuales en relación con la heterosexualidad normativa.

De acuerdo con Rubino (2019) la disidencia sexual se refiere a prácticas, identidades y cuerpos que desafían las normas de género y sexualidad establecidas. Es un concepto dinámico que constantemente está en tensión con los procesos de normalización, ya que lo que escapa de lo aceptable puede ser absorbido o reterritorializado por la sociedad. Este concepto cambia constantemente, oscilando entre la resistencia a las normas y su eventual integración.

Es importante distinguir entre la disidencia sexual y la comunidad LGBTQI+. Estos últimos pueden definirse como un grupo de personas que comparten diferentes identidades, orientaciones y representaciones de su sexualidad, como lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, queer, intersexuales, no binarias, asexuales y otras identidades no normativas. Por tanto, a diferencia de la disidencia sexual, que según Rubino (2019) enfatiza la resistencia activa y el cuestionamiento de las normas establecidas, cada momento actual, cada presente tendrá su propia dinámica. La comunidad LGBTQI+ abarca una variedad de experiencias y perspectivas en un espectro de identidad, expresión y orientación sexual. Si bien la comunidad lucha por la visibilidad y aceptación, parte de su integración en la sociedad puede implicar procesos de normalización o asimilación dentro de los marcos sociales y políticos dominantes, lo que puede diluir la radicalidad de la disidencia dentro de esta. En este sentido, la comunidad LGBTQI+ se configura no sólo como un grupo de resistencia, sino también en muchos casos como un grupo de actores involucrados en la negociación y redefinición de normas sociales, lo que puede crear tensiones entre resistencia o adaptación a la norma.

En este sentido, la comunidad LGBTQI+ es a la vez un espacio de resistencia y un foro para la negociación de normas, como un movimiento y fenómeno social que crea dualidades en la relación de sus miembros con las normas sociales. Mientras que algunos miembros de la comunidad pueden buscar visibilidad y aceptación sin desafiar abiertamente el orden social, otros continúan empujando los límites de lo aceptable, manteniendo viva la tensión entre disidencia y normalización.

Desde esta perspectiva, abordar el análisis de les disidentes sexogénicxs implica considerar a todas aquellas personas que viven su sexualidad apartada de los modelos cisgéneronormativos y heteronormativos de sexualidad y relaciones. Es relevante mencionar que disidencia sexual o disidentes sexogénicxs se emplea frecuentemente para referirse a la población LGBTQI+.

Es fundamental reconocer la violencia estructural a la que se enfrenta esta población, la cual no solo se manifiesta de manera explícita en actos de agresión física o verbal, sino también en formas más sutiles y sistémicas de exclusión que permeabilizan diversos ámbitos de la vida social. Ortiz y Mendoza (2020) en su análisis sobre los resultados de la encuesta empleada en el “Diagnóstico situacional de personas LGBTQI+ de México 2015”, descubrieron que los principales espacios en donde se experimenta violencia y discriminación por causa de la orientación sexual son la familia y la escuela, seguido de los espacios públicos y el trabajo. También identificaron que algunas de las formas más frecuentes de discriminación y violencia se encuentra la exigencia de encajar en los cánones de género, el ser más masculino o más femenina, fenómeno recurrente en la mayoría de espacios analizados, con excepción de los espacios privados. Otro aspecto, que se destaca en dicho análisis es que aún se evita hablar de la orientación sexual dentro de la familia, el espacio laboral e incluso en los servicios de salud. En dicho análisis, también se detectó que es común que se ejerza violencia verbal por medio de amenazas, gritos e insultos hacia les disidentes sexuales, en la escuela, servicios de justicia, espacios privados y públicos.

Respecto a las personas transgéneros, el tipo de discriminación y violencia que experimentan es más visible en la sociedad, al ser un grupo aún más vulnerado que los hombres homosexuales, lesbianas y bisexuales, son más frecuentes las faltas de respeto, hostigamiento público y daños físicos, que incluso pueden surgir dentro del hogar familiar. Que el rechazo

provenga de la familia o personas cercanas, aumenta el riesgo de depresión, drogodependencia, baja autoestima y múltiples problemas de salud mental (Cedeño, 2019).

Como consecuencia de la violencia que experimenta este sector de la población, se consolida el movimiento LGBTQI+ en el mundo y en México a mediados del siglo XX. El movimiento LGBTQI+ tiene un devenir histórico profundo y complejo. Su alcance es tal que se ha extendido a nivel mundial. Como señala Hernández (2021), el movimiento LGBTQI+:

moviliza a sus miembros en forma defensiva en contra de las injusticias, privación de identidad y estigmatización, lo hace desde un nosotros, pues se perciben como un mismo grupo que busca la justicia y esta misma la utilizan como su motivación (p.34).

Sin embargo, no se limitan a la lucha social, con la globalización del movimiento y la tecnología, sus integrantes han creado espacios comunitarios físicos y virtuales en donde interactúan entre sí. De acuerdo a lo que plantea Hernández (2021), “los movimientos de la comunidad LGBTQI+, son movimientos sociales de redes, puesto que funcionan primeramente en redes sociales interactuando, comunicando y planeando sus manifestaciones ante la sociedad, para después llevar a la práctica” (p. 34), ya sea como un acto de resistencia y protección o mera socialización y recreación, han generado una comunidad cuya presencia es reconocida a nivel nacional e internacional.

En ese sentido, la movilización de la comunidad LGBTQI+ ha provocado avances en la desestigmatización de las disidencias sexogenéricas, posibilitando el cuestionamiento de los dogmas alrededor de la sexualidad, para repensar o descartar aquellas creencias que limitan o no reflejan más la realidad que se vive.

Las personas que se perciben como miembros de dicha comunidad, mantienen una identidad social que les distingue de otras agrupaciones, es así que su autoconcepto es influenciado por su sentido de pertenencia a este grupo. Mercado y Maldonado (2010) plantean el concepto de identidad social de la siguiente manera:

Al hablar de identidad social, su principal exponente Tajfel propuso que parte del autoconcepto de un individuo estaría conformado por su identidad social, esto es, «el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia». De

esta manera, los individuos poseen una imagen de sí mismos que de una u otra manera absorbe aspectos relevantes que se van tomando gracias a la pertenencia a ciertos grupos sociales (p. 229).

Al pertenecer a un grupo social, como la comunidad LGBTQI+ distinguida por su visión positivista sexual, hay elementos de la sexualidad de sus integrantes que no son explorados siempre desde la individualidad, sino que son discutidos desde lo grupal, lo cual eventualmente deja nuevas huellas en la identidad del individuo.

Ya no son solo los padres o sus pares de la escuela, del vecindario o del trabajo con los que se habla o no se habla de sexualidad, ahora muchos jóvenes pueden realizar preguntas a un gran número de personas con la ayuda de las redes sociales digitales, aquello que no pueden preguntar en su entorno inmediato, porque está prohibido, es tabú o es desconocido, lo pueden discutir con personas de todas las edades de diversos trasfondos culturales y sociales, de distintas regiones de México y el mundo, a través de un foro en Reddit, un grupo de Facebook o WhatsApp, un hilo de Twitter, o, una sección de comentarios de Instagram o TikTok.

Agredo (2021) en su investigación en torno la vida después de las redes: contribución de las interacciones en redes sociales en la a la consolidación de identidad de la población LGBTQI+ de 25-35 años en el contexto latinoamericano, profundiza más sobre el papel de las redes sociales en la construcción de la identidad de la población LGBTQI+ y sus hallazgos apuntan a las redes sociales como la principal fuente de información que emplean durante en la adolescencia y la adultez temprana para crear códigos y rituales únicos y así, convivir en espacios seguros y diversos que les permite desenvolverse libremente.

Por consiguiente, el problema que abarca este estudio se focaliza en el proceso de construcción de la identidad sexual y colectiva de jóvenes adultos mexicanos pertenecientes a la comunidad LGBTQI+. La exploración de las experiencias personales y colectivas de sus integrantes, cobra gran relevancia no solo en la afirmación de la identidad sexual de sus integrantes sino en la construcción de su identidad colectiva. Ambos elementos que conforman la identidad personal del sujeto al ser elementos que se interrelacionan su mutua influencia puede provocar transformaciones, determinaciones y limitaciones en la persona, lo cual indiscutiblemente repercute en cómo viven sus relaciones sociales, familiares afectivas, laborales, sexuales y políticas. En esta línea, se plantea la siguiente pregunta de investigación ¿Cómo

construyen su identidad sexual y social les jóvenes adultos mexicanos de la comunidad
LGBTQI+?

JUSTIFICACIÓN

A la luz de la situación actual, surge la necesidad de realizar esta investigación en el marco de la psicología y los estudios de diversidad de género, con la intención de contribuir al desarrollo del conocimiento, desde una perspectiva inclusiva que procure la no patologización de las identidades y prácticas de sus participantes para no continuar con la estigmatización de esta población.

Cuando dentro del campo de la salud incluyendo a la psicología se investiga sobre les disidentes sexogénicxs tienden a prevalecer las temáticas alrededor del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), muy por debajo de la frecuencia con la que surgen investigaciones que analicen su salud en general. Además, se les relaciona con enfermedades de transmisión sexual implícitamente, al catalogar a sus prácticas sexuales como sexo de alto riesgo, pese a que sujetos heterosexuales pueden llevar a cabo la misma conducta. Este tipo de prejuicios incluso se hacen evidentes en algunas investigaciones sobre la salud mental y las patologías como la depresión, las cuales cuando son estudiadas con población en general se vinculan a fenómenos como el alto estrés social, la competencia exagerada, el trabajo intenso, fracasos de las relaciones amorosas, envejecimiento, entre otros. Pero, cuando estos mismos temas se estudian con población identificada como homosexual/ lesbiana, las causas de estos padecimientos se determinan como consecuencia de ser homosexual (Yang & Íñiguez-Rueda, 2020).

La comprensión profunda de la identidad sexual requiere de indagar más sobre la misma fuera de los cánones de género preestablecidos, es así que esta investigación no solo trabaja con identidades homosexuales y lesbianas, las cuales con frecuencia toman mayor protagonismo en los estudios de diversidad sexual, ignorando a todo el abanico de disidencias de la comunidad, como lo son las personas transgéneros, travestis, no binaries, bisexuales, demisexuales y asexuales.

Carpiuc que se focalizó en la Violencia heteronormativa hacia personas trans en instituciones educativas en Uruguay, afirma que, “la literatura sobre diversidad sexual y

educación atiende en mayor medida las experiencias de gays y lesbianas, existiendo menos insumos en relación a la situación específica de este grupo” (2015, p.50), dejando así un vacío de conocimientos científicos que necesita ser nutrido.

De manera similar, Hiller (2017) llevó a cabo un estudio bibliométrico de la producción académica en materia de género y diversidad sexual en Argentina donde descubrió que:

La producción académica todavía se concentra en algunos núcleos urbanos, ligada a la existencia de grupos o individuos que trabajan temáticas de género y/o diversidad sexual (Capital Federal, Mar del Plata, Córdoba capital, Neuquén o Mendoza). Asimismo, los temas abordados no siempre tienen un anclaje regional, ya que muchos de los trabajos son de corte teórico o bien de alcance nacional, por lo que se extrañan trabajos que analicen la diversidad sexual y genérica en contextos variados, o en ciudades medianas y pequeñas (p. 192).

Por lo tanto, se presenta una necesidad de aportaciones teóricas en materia de desarrollo psicosexual, en la dinámica entre la identidad social y la identidad sexual individual, las problemáticas que enfrentan las disidencias sexogenéricas pero a la vez su modo de confrontarlas y sus resistencias ante el sistema. Estas aportaciones suman un gran valor para un entendimiento integral para realizar intervenciones individuales, grupales y colectivas sin importar si es un espacio de la comunidad LGBTQI+ ante el hecho de que en cualquier entorno pueden presentarse las disidencias sexogenéricas. El presente trabajo pretende analizar tanto los aspectos relacionados con la identidad sexual de las personas como aquellos que están más alineados con otros aspectos de su vida en donde el papel de su identidad sexual puede o no jugar un papel significativo.

Para la realización de esta investigación se logró reunir una muestra de participantes que pertenecen a diversos estados de la república, considerando igual de relevantes a las ciudades y pueblos que no se encuentran necesariamente en el centro del país en comparación con las grandes ciudades, obteniendo así una mirada más amplia del vivir de les disidentes sexogenéricxs en el contexto mexicano.

OBJETIVOS

GENERAL

Analizar las experiencias personales y colectivas de un grupo de jóvenes adultxs mexicanxs de la comunidad LGBTQI+ en torno al proceso constructivo de su identidad sexual y social.

ESPECÍFICOS

- Reconocer los factores que intervienen en el proceso de identificación sexual de los participantes.
- Describir las dinámicas de los participantes entre su identidad sexual, personal y social dentro de la comunidad LGBTQI+.

CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA

1.1 ENFOQUE Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Para una mayor comprensión de las experiencias vividas por las personas de la comunidad LGBTQ+ se llevó a cabo la investigación desde el enfoque cualitativo. En este tipo de investigación, se recopilan datos a partir de las representaciones y discursos expresados por los participantes. Después, se realiza un análisis e interpretación de las estructuras semánticas encontradas en los datos, para entender el origen y significado de las analogías presentes en ellos, lo que ayuda a los investigadores a comprender los datos de manera más profunda (Pérez, 2002).

En sentido amplio, el enfoque cualitativo permite un acercamiento a la realidad social de los actores de la investigación, que a través de su discurso comunican su experiencia de vida. Dicho discurso está cargado de simbolismos, que sin el análisis no se obtendría un entendimiento concreto de las experiencias del individuo dentro y fuera de su comunidad.

El sujeto de la investigación cualitativa en psicología es protagonista activo de la misma, no es una entidad objetiva, conserva su identidad cultural y psicológica, su esencia genérica, su experiencia de vida, su situación socioeconómica, sus valores y sus principios de vida, todo ello impacta sobre el comportamiento concreto de las personas (Mercado, 2002), darles significado desde aquellas situaciones o condiciones es la labor del enfoque cualitativo en la psicología (Márquez, 2007, p.55).

Dentro de dicho enfoque se optó por el diseño de investigación fenomenológica, al ser un diseño que permite adaptarse al escenario de los participantes preservando su protagonismo en su realidad social.

Al ser de vital relevancia el análisis de la experiencia vivida por los sujetos de interés, se emplea este tipo de diseño para comprender la estructura de la realidad social de los participantes. Según Aguirre et al. (2012), este método propicia:

la búsqueda de las condiciones trascendentales de la estructura de la conciencia, de los modos como los objetos se dan a un sujeto cognoscente, del papel de la percepción en el proceso de conocimiento, del lugar del cuerpo en el acceso a las realidades del mundo, de las maneras en las que podemos abordar al otro, y muchas otras más (p. 54).

Abordar la investigación desde esta mirada no solo permite ejercer el tan importante análisis de la experiencia de un solo sujeto ante una vivencia, puesto que permite profundizar en el análisis de la experiencia de cada uno de los sujetos ante una vivencia, respetando la diversidad de cada una de ellas.

La vivencia de cada uno sobre un mismo fenómeno, sin embargo, es diferente: es una elaboración que hace la persona, sobre la base de su personalidad, sus experiencias anteriores, su capacidad de reflexión, sus intereses y su lugar en la comunidad y en la sociedad. (De Souza et al. 20004, p 255).

Dado que los participantes en la investigación comparten experiencias comunes, como el descubrimiento de su orientación o identidad sexual, o enfrentan fenómenos sociales similares, como la discriminación hacia su sexualidad, a la aproximación fenomenológico resulta adecuada. Así, esta investigación no solo busca indagar en las vivencias compartidas dentro del grupo, sino que también explora la experiencia personal de cada integrante ante estos eventos y la relación intersubjetiva que desarrollan dentro de su comunidad.

1.2 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Se emplearon dos técnicas para recopilar información: la entrevista semiestructurada y el grupo de discusión o de enfoque para comprender el devenir de cada integrante que posteriormente conformaría el grupo focal. Para conocer individualmente a cada sujeto de interés se utilizó la entrevista, que se define como:

Una de las herramientas más utilizadas en investigación social, donde les entrevistadxs contestan directamente a las preguntas que se les formulan. Es una forma de obtener la información de primera mano a través de una interacción personal con el entrevistado (Divulgación Dinámica, 2020, p. 16).

El tipo de entrevista empleada fue semiestructurada, les entrevistadxs pueden contestar con libertad sin tener que seleccionar una respuesta específica, haciendo posible que el investigador se adapte al entrevistado para generar una interacción más dinámica y abierta, facilitando una mejor interpretación de los datos obtenidos en comparación con las entrevistas estructuradas (Lopezosa, 2020). Por esta razón, fue la técnica de exploración inicial idónea para la investigación puesto que hizo posible crear el primer contacto con las personas interesadas en participar en el proyecto.

El primer contacto con les entrevistadxs fue de suma importancia para poder plantear la propuesta de generar grupos focales. De acuerdo con Sutton y Ruiz (2013), “las técnicas de grupos focales es un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos”(p. 56). Se utilizó esta técnica por el propio carácter de la investigación sobre les integrantes pertenecientes a la comunidad LGBTQI+ que vienen de un contexto comunitario para comprender mejor dicha dinámica y los discursos que aquí se exploraban desde la intersubjetividad del grupo.

1.3 PARTICIPANTES

Les participantes de la investigación son 11 jóvenes con un rango de edad de 17 a 25 años de edad provenientes de distintas ciudades de México que pertenecen a la comunidad LGBTQ+.

- Laura es una joven bisexual de 20 años de edad, Estudia biología en Veracruz, es vegana y activista por el ambiente. Su pronombre es ella.
- César es un psicólogo clínico de 24 años de edad, es bisexual y vive en Tuxtla Gutiérrez Chiapas. Su pronombre es él.
- Chris es un padre soltero de 24 años de edad, no binarie, vive en Cancún donde estudia Radiología. Su pronombre es él.
- Max es un joven no binarie de 18 años de edad, estudia farmacología en la ciudad de México y recientemente ha iniciado en el arte performativo del Drag, su pronombre es ella, él y elle
- Ana es una persona no binaria de 25 años de edad, vive en la ciudad de México pertenece a la Tianguis Disidente de su ciudad, y participa en colectivas en pro de los derechos Trans. Estudia Ciencias Sociales y es trabajadora sexual. Le es indiferente que pronombre usen para referirse a elle.
- Ellis es un hombre Trans de 19 años de edad, es un estudiante de física en Guanajuato que le apasiona la ciencia y el espacio. Su pronombre es él.
- Karla es una joven Trans de 17 años edad, siendo la menor del grupo, está por cumplir la mayoría de edad ese mismo año, vive en Tabasco y realiza activismo social continuamente. Su pronombre es ella.
- Ian es una persona no binaria de 19 años de edad, cursa su primer año de psicología en Yucatán, usa todos los pronombres.
- Abigail es una joven asexual y arromántica de 21 años de edad, estudia su segundo año de psicología en la UNAM en la Ciudad de México, es una habida ilustradora de comics. Su pronombre es ella.
- Arle es no binarie y tiene 23 años de edad, estudia su último año de comunicación en el Estado de México, se siente cómodo con cualquier pronombre.

- Ren es una persona queer y no binaria de 25 años de edad, vive en Guadalajara es diseñador gráfico de profesión y usa cualquier pronombre.

1.4 ESCENARIO DE LA INVESTIGACIÓN

Las entrevistas individuales se realizaron de septiembre a noviembre del 2020 y el grupo focal inició en enero de 2021 concluyendo en diciembre de 2022. Debido a la situación de emergencia sanitaria por Covid-19 y las medidas de distanciamiento social, se optó por realizar la investigación desde la virtualidad, además de ser favorable para conectar a múltiples individuos de distintos contextos de México en un mismo lugar.

El escenario que comprende esta investigación es virtual, los participantes al provenir de trasfondos culturales diversos se diferencian significativamente en sus experiencias, perspectivas y circunstancias en función de las ciudades que residen, les conecta el pertenecer a un mismo país y sobre todo el espacio que comparten en redes sociales digitales en el que se refleja el entorno sociocultural en el que se desenvuelven.

1.5 PROCEDIMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

Se realizó un primer contacto con alrededor de 24 participantes a través de un comunicado en Facebook, para llegar a una gran cantidad de personas, al ser una red social que permite la creación de grupos, los esfuerzos de difusión se dirigieron a compartir el comunicado en espacios creados por y para la comunidad LGBTQI+ y así alcanzar a la población objetivo, de estos 24 participantes aproximadamente 18 sujetos mostraron interés en ser entrevistadxs.

Posteriormente, se llevaron a cabo de dos a tres entrevistas semiestructuradas con cada participante, en cada entrevista se realizaron 12 preguntas que abordaban aspectos puntuales de la vida del sujeto, desde su nombre, pronombres, identidad de género, orientación sexual, experiencias escolares, familiares, sociales o laborales relacionadas con su identidad sexual. Dado que la entrevista es semiestructurada, la entrevista se puede modificar con flexibilidad para ajustarse al flujo de la conversación del entrevistado.

Las entrevistas se documentaron a través de grabaciones de cada sesión y se obtuvo el consentimiento informado de cada integrante. El periodo de entrevista fue de dos meses de octubre a noviembre del mismo año.

Tras revisar la información obtenida en las entrevistas iniciales se detectó un elemento en común entre varios participantes, la necesidad de unirse en comunidad por su identificación sexual, este elemento coincidía con el interés inicial de explorar la vivencia de la comunidad LGBTQ+. Por consiguiente, en el último contacto con cada integrante se le planteó unirse a un grupo focal con otros sujetos entrevistados, se propuso como un espacio de escucha en donde se compartirán vivencias personales competentes al tema de investigación, este sería un espacio que alentaría la libre expresión, en donde podrían compartir su devenir personal y actuar en comunidad.

En la primera sesión grupal se plantearon preguntas de introducción y presentación para fomentar el vínculo entre los participantes. Durante las sesiones posteriores, el diálogo fue impulsado por los propios integrantes, mientras que la investigadora asumió el rol de

moderadora del grupo focal, formulando preguntas exploratorias para profundizar en los temas planteados en los objetivos de esta investigación.

En cuanto a la frecuencia de las reuniones, durante el primer semestre de 2021, las sesiones grupales se realizaron una vez por semana, con un total de cuatro sesiones al mes. Posteriormente, se ajustaron a un ritmo de tres sesiones mensuales, distribuidas de manera proporcional. A inicios de 2022, el grupo comenzó a reunirse cada 15 días, para finalmente transitar a un esquema de sesiones una vez al mes, con la finalidad de mantener un cierre progresivo. Esta última etapa culminó con una sesión final en diciembre de 2022, dando por concluido el espacio grupal. Esta planificación gradual permitió una transición suave, evitando un cambio abrupto en la frecuencia de los encuentros, lo que facilitó la adaptación de los participantes al proceso de cierre del grupo.

Las sesiones grupales realizadas en 2021 fueron documentadas mediante grabaciones, previa obtención del consentimiento informado de cada participante. Sin embargo, para el año 2022, y por consenso grupal, se decidió no grabar las sesiones. Este ajuste respondió a la necesidad de facilitar un cierre progresivo del espacio, ya que ese año representó una etapa de transición en la dinámica grupal que se encaminaba hacia su conclusión final.

Es así que se generó un espacio seguro para los integrantes que aunque se planteó como un grupo focal, conforme transcurrieron las sesiones adoptó la dinámica de un grupo de apoyo, donde externaron sus dificultades y logros personales, pero sobre todo sus vivencias desde su disidencia sexual.

1.6 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Se realizó el análisis de la información siguiendo las seis fases propuestas por Krueger (citado en Álvarez, J., & Jurgenson, G. 2003):

La primera fase consiste en la obtención de información, esto implica tener una serie organizada de preguntas, que van desde las más simples hasta las más complejas, facilitando así que las personas profundicen en su introspección.

La siguiente fase está conformada por la captura, organización y gestión de la información recabada. En lo que respecta a la captura de la información, cada encuentro del grupo de enfoque cuenta con una carpeta que resguarda exclusivamente el material documentado para esa sesión, en la cual se encuentran almacenadas las notas registradas de ese día, la grabación y transcripción del encuentro. Para evitar confusiones que entorpezcan el análisis, cada evidencia fue nombrada con la fecha de la sesión del encuentro especificando si se trataba de una transcripción, nota o grabación.

La tercera fase del análisis es la codificación de la información, esto implica asignar etiquetas a los textos que contienen comentarios, opiniones, sentimientos u otros elementos similares que pueden ser identificados y categorizados. En esta investigación se trabajó sobre el texto de la transcripción para implementar los códigos abiertos, en cada cita que contuviera los elementos mencionados se colocó un código que es una etiqueta con una extensión máxima de 5 palabras para su identificación. Posteriormente se realizó la codificación axial, las citas ya etiquetadas se acomodaron bajo categorías y subcategorías con códigos que se interrelacionan en busca de una explicación. Para esta actividad se empleó el programa Atlas. Ti, software de análisis de datos cualitativos que permite la creación de códigos y su agrupación.

En la cuarta fase se lleva a cabo la verificación participante, esta se refiere al proceso en el que se le da la oportunidad a los participantes de confirmar los descubrimientos del investigador. Esta fase se desarrolló durante los encuentros con el grupo focal, al concluir algún

momento significativo durante la llamada se le solicitaba a los participantes que mencionaran lo más característico de dicho momento. Además al final de la sesión a manera de cierre, la investigadora compartía una reflexión final del encuentro, mencionaba sus hallazgos e impresiones.

La fase cinco se relaciona bastante con la fase previamente descrita, ya que se centró en verificar las coincidencias en la percepción. La retroalimentación de los participantes respecto a esta reflexión se realizaba para iniciar el diálogo en la siguiente sesión y a su vez se empleaba para verificar la interpretación de lo discutido, en algunas ocasiones algunos participantes compartían su opinión sobre la reflexión el mismo día, para así rectificar alguna confusión lo más pronto posible.

Finalmente, en la fase seis consistió en presentar la posibilidad de compartir los hallazgos con los participantes y otros investigadores. Hasta el momento se ha discutido con los participantes que se compartiría con ellos la información obtenida una vez la investigación haya finalizado y sus resultados sean publicados.

CAPÍTULO 2. NOCIONES SOBRE LA COMUNIDAD LGBTIQ+.

2.1 CONTEXTO HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO LGBTIQ+ EN MÉXICO Y LATINOAMÉRICA.

El movimiento LGBTIQ+ en México ha experimentado múltiples transformaciones desde su detonación hasta la actualidad, de acuerdo con Robles:

El surgimiento del movimiento LG (Lesbianas y Gays) de México es producto de varios cambios que a nivel social y político se dieron desde la década de los años sesenta en el país. Algunos de estos cambios tienen que ver con el aumento de la tolerancia hacia asuntos de orden moral social, con más altos niveles (2019, p. 23).

Los acontecimientos históricos, la influencia ideológica de Estados Unidos y Europa, de la mano con el surgimiento de otras luchas sociales a lo largo del continente, marcaron los distintos posicionamientos que surgirían a lo largo de los años en el movimiento LGBTIQ+, de acuerdo a Parra et al. (2019) “Bastaron un par de décadas para que la influencia internacional y las luchas por los derechos de las minorías comenzaran a hacer eco en México, abriendo así una pauta para los primeros pasos de un posible activismo mexicano”(p. 10).

La denominación de la lucha social de las disidencias sexogenéricas ha variado con los años, se han agregado o eliminado siglas para determinar quiénes militan dentro de esta. Dichas modificaciones nominales se aprecian desde la división en fases del desarrollo histórico del movimiento en América Latina. Figari (2010) plantea esta división en dos fases. La primera fase la nombra como el movimiento homosexual, donde a finales de los años 60 se gestaban escenarios sociales con las condiciones necesarias para la visibilidad de la homosexualidad. En esta fase se impulsaba la exposición de su vida privada a lo público, al concebirse como sujetos homosexuales ante la sociedad, y se construía una “identidad unitaria” desde la definición esencialista de lo que se consideraba el sujeto homosexual, para naturalizar sus características. Para 1967, en Argentina aparecieron las primeras agrupaciones del movimiento y fue hasta 1978

que surgen en México el “Frente de Liberación Homosexual de México”, “Grupos de los Martes y los viernes”, el “Grupo- Grupo” y “Sexpol”, que mantenían una actitud reflexiva sobre lo que significa ser homosexual y las dinámicas de concientización. Al mismo tiempo los movimientos indígenas, de negros/ras y de mujeres se organizaban en algunos países de América Latina.

En esta primera fase, impulsar la definición de una identidad unitaria de la homosexualidad era una medida claramente necesaria para los inicios del movimiento, al enfrentarse a una sociedad que mayoritariamente llevaba décadas construyendo y manteniendo estereotipos negativos del ser homosexual. Al visibilizar la realidad de los individuos que forman parte de la comunidad LGBTQ+ y al mantener un frente unido en la lucha por la concientización sobre la violencia y la discriminación que enfrentan, se facilita el reconocimiento de su derecho a ser sujetos plenos de derechos humanos, al igual que cualquier otra persona.

En la segunda fase del movimiento, se evidencia una mayor diversidad sexual en las denominaciones de los colectivos y agrupaciones. Así, se reconoce que la homosexualidad del hombre cisgénero no es la única forma de disidencia sexual. Si bien siempre existió una presencia de la diversidad sexual en el movimiento, mantener una identidad unitaria podría haber invisibilizado otras identidades. Por tanto, se presenta una mayor inclusión y visibilidad de las diferentes identidades sexuales en el movimiento.

Esta fase fue denominada por Figari (2010) como *El movimiento Lgbt*, en los años 80 la llegada del VIH-Sida determinó fuertemente la organización del movimiento y surgen distintos colectivos alrededor de Latinoamérica: el “grupo gay” de bahía (CGB) y el “Triángulo Rosa” en Brasil, la “comunidad homosexual Argentina” (CHA), el “Movimiento Homosexual de Lima” (MOHL) en Perú, hasta en Chile con la creación del grupo lésbico-feminista “Ayuquelen”. Pero, es hasta los años 90 donde se aprecia la incorporación de distintas siglas para nombrar al movimiento de disidencias, con organizaciones LGBT (lésbico, gay, bisexual y trans) como es la ILGA (*Internacional Lesbian and Gay Asociation*) a nivel internacional y la ILGALAC en países latinoamericanos.

Dentro de este contexto, la lucha social partía de una política de visibilización, a través de la toma de espacios en las famosas marchas del orgullo, gestándose vía internet. Esto permitió

la fragmentación identitaria del movimiento, donde se presentan identidades o experiencias homoeróticas sin la necesidad de generar cambios políticos, es así que a través de la sofisticación y el deseo se formulaba un mercado de consumo de lo LGBTQI+.

Modificaciones nominales del movimiento venían de la mano con las modificaciones de los objetivos de la lucha social, debilitando la identidad unitaria del movimiento. Diez señala que esto se debe a “la falta de acuerdos sobre los objetivos y las estrategias a seguir entre los integrantes del movimiento debilitó la identidad colectiva adquirida durante la primera etapa y contribuyó al debilitamiento del movimiento” (2011, p. 699).

De acuerdo con lo anterior, las diferencias de acercamientos hacia la lucha social dentro de la comunidad LGBTQI+ ha afectado la fuerza del movimiento, sin embargo, esta no es la única perspectiva de los efectos que conlleva separarse de la identidad colectiva. Según Ortuño es:

A partir de la condena a sus formas de relacionarse sexualmente con otras personas o de degenerarse, los disidentes sexogénicxs latinoamericanos han constituido identidades políticas desde la resistencia a dichos dispositivos, las comunidades disidentes sexogénicxs y de género han también, multiplicado sus formas de lucha (2016, p. 180).

Así pues, se han descartado o creado nuevos objetivos sociales y políticos por parte de las agrupaciones que componen al movimiento LGBTQI+, creándose así colectivos más específicos, que realizan activismo desde distintos frentes que atiendan a necesidades particulares de cada comunidad, por ejemplo la comunidad trans, el movimiento feminista lésbico, la comunidad intersexual, entre muchos otros.

A lo largo de su evolución, el movimiento LGBTQI+ en América Latina ha demostrado una capacidad notable para adaptarse y reconfigurarse según las necesidades específicas de sus contextos locales, distanciándose en muchos aspectos de las influencias angloamericanas. Si bien las primeras etapas del movimiento se vieron marcadas por un esfuerzo por adoptar identidades unitarias —inspiradas en modelos anglosajones—, las luchas sociales en la región han ido adquiriendo un carácter propio, reflejando las realidades socioculturales y políticas de cada territorio. Esta focalización ha permitido que el activismo se centre en las demandas particulares de comunidades como las personas trans, lesbianas feministas, e intersexuales, disidencias sexogénicas barriales, negras, prietas, de pueblos originarios, discas, entre otras, destacando la

diversidad cultural de América Latina. Sin embargo, hay mucho por hacer, ya que el movimiento no ha abandonado del todo los enfoques más estandarizados que dan prioridad a las identidades LGBTQ “menos amenazantes” y reconocidas.

2.2 LA ACTUALIDAD DEL MOVIMIENTO LGBTIQ+ EN MÉXICO Y LATINOAMÉRICA.

De acuerdo a Diez, el surgimiento del movimiento LGBTQI+ en 1978 en México, parte de:

La decisión de organizarse y presentar por primera vez demandas públicamente, representó el inicio de una larga serie de acciones colectivas de homosexuales mexicanos y marcó el inicio de un movimiento social que se convertiría en uno de los movimientos más visibles de América Latina (2011, p. 298).

En la actualidad, el movimiento está presente mediante numerosas y diversas agrupaciones de disidencias sexogénicas, alrededor de toda la República Mexicana. Pese a que el impulso del creciente movimiento LGBTQI+ ha provocado el reconocimiento de los derechos humanos de sus integrantes a través de la legislación de leyes que pretenden proteger a las disidencias; la homofobia y la transfobia continúan en México, “los cambios políticos respecto a la población LGBTQI+ han sido muchos a partir del inicio del milenio. No obstante hay todavía situaciones que siguen perpetuando y comprobando la homofobia que se vive en la cotidianidad” (Chávez, 2019, p. 298).

Al ganar mayor terreno en el reconocimiento de los derechos humanos de las disidencias sexogénicas y al ser aprobado el matrimonio igualitario en distintos estados de la república, surgen agrupaciones conservadoras de oposición al movimiento LGBTQI+ que se movilizan contra las iniciativas que promueven la legislación del matrimonio igualitario e impulsan el mantenimiento de la familia tradicional y nuclear basada en un matrimonio civil y heterosexual (Chávez, 2019).

Sin embargo, no todos los grupos conservadores son adversos a los derechos LGBTQI+, de la misma forma en que no todos los grupos progresistas se involucran por completo en el movimiento LGBTQI+. La postura de la extrema izquierda latinoamericana en ocasiones ha omitido la relevancia de la defensoría de los derechos LGBTQI+, como lo es el matrimonio igualitario, ya que priorizan los derechos humanos colectivos sobre los individuales; en búsqueda de igualdad económica de las disidencias sexogénicas y evitan entrar en materia

de diversidad sexual. Es así que los grupos de derechos LGBTQI+ se encuentran en un dilema: adoptar discursos y objetivos que apelen más a valores conservadores como defender que los derechos LGBTQI+ expanden el mercado local y brindan una mayor estabilidad en la sociedad, esto con tal de ser más aceptados en ella, pero tomar esta postura puede contraer costos significativos en la lucha que comprometen al movimiento y sus objetivos iniciales (Corrales, 2015).

Una de las consecuencias que acarrea la búsqueda de la aceptación y adaptación de sus integrantes a la sociedad mexicana, es la crítica, pero no desde los ideales conservadores, sino desde posicionamientos decoloniales o de izquierda:

Las organizaciones de lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales (LGTBI) que parecieran más abiertas a la diversidad también han sido criticadas al ser consideradas organizaciones de clase media y alta, racistas, con una visión occidental de las diferentes posturas de género y sexuales, y que comercializan la lucha de los disidentes sexuales y genéricos empobrecidos y racializados a través de posturas festivas, que dejan de lado reivindicaciones políticas de las diversas formas de disidencia sexogenérica (González, 2016, p.181).

En su origen, el movimiento LGBTQI+ surgió como un desafío al *status quo* de la sociedad conservadora latinoamericana, que imponía valores moralistas que excluían y perseguían a las disidencias sexogenéricas. Con el tiempo, este movimiento ha experimentado un cambio en su percepción pública, y actualmente algunos sectores lo ven como parte del problema que obstaculiza la lucha colectiva por los derechos humanos de las disidencias sexogenéricas. Esto se debe en gran medida a que, el movimiento se ha concentrado en conseguir la comodidad personal de algunos de los integrantes de su grupo más privilegiados, en vez de luchar por la totalidad de los derechos humanos de todas las personas, incluyendo las disidencias de sexogenéricas. Es fundamental señalar que, en el transcurso de la lucha por la igualdad de derechos de individuos, es una parte fundamental la lucha por los derechos humanos de todas las personas LGBTQI+, sin embargo estos derechos no pueden ser considerados como alcanzados, ya que la lucha por una sociedad más equitativa e inclusiva todavía está en marcha.

2.3 LA TEORÍA QUEER DENTRO DEL MOVIMIENTO LGBTQI+.

Inicialmente quien introduce por primera vez el término *teoría Queer* es Teresa de Lauretis. Lauretis (2015) narra como el nacimiento del término, surgió desde el ámbito académico en el año de 1990 mediante un taller que dirigió en la Universidad de California en Santa Cruz. Para este proyecto crítico, Lauretis tenía como objetivo confrontar la homogeneización cultural y sexual de los estudios lésbicos y gays, que solían verse como un único campo de trabajo, cuando ella detectaba claras diferencias entre las experiencias de los hombres gays y las lesbianas. Desde el “estilo de vida” del hombre gay y su comercialización, hasta la relación del movimiento feminista que mantenían las lesbianas, incluso, las diferencias raciales y étnicas que abordaban colectivos de lesbianas negras, chicanas y latinas que se posicionaban contra el feminismo blanco, eran vectores a considerar para no continuar con la homogeneización de los estudios académicos de la sexualidad.

Es así que la teoría Queer pretendía iniciarse desde el diálogo entre mujeres y hombres homosexuales sobre la sexualidad y sus diversos contextos históricos sexuales. Lauretis (2015) mantenía la expectativa de que se presentara una ruptura del silencio entorno a los estudios de la sexualidad, la raza, y lo homosexual, pese a que tal diálogo no se presentó como ella esperaba, si se originaron aportaciones teóricas en el estudio de las disidencias sexogénicas que se mantienen relevantes hasta la actualidad.

De esta manera la teoría queer puede ser definida desde diversos autores y posicionamientos académicos y de lucha social. Lauretis (2015) señala que:

El término queer tiene una larga historia; en inglés existe desde hace más de cuatro siglos, y siempre con denotaciones y connotaciones negativas: extraño, raro, excéntrico, de carácter dudoso o cuestionable, vulgar... Fue el movimiento de liberación gay de la década de 1970 el que la convirtió en una palabra de orgullo y en un signo de resistencia política. Al igual que las palabras gay y lesbiana, queer ha designado, en primer lugar, una protesta social, y sólo en segundo lugar una identidad personal (p.109).

A partir de Teresa de Lauretis fueron cada vez más autores que empezaron a emplear a la teoría Queer, generando investigaciones y publicaciones al respecto. Dentro de sus principales exponentes se encuentran: Judith Butler (2007), Jack Halberstam (1998), Eve Kosofsky Sedgwick(1993), Gloria Anzaldúa (2017), Michael Warner (1991), José Esteban Muñoz (2019) y Paul B. Preciado(2012), por mencionar algunos.

Sierra (2008, citado en Albarracín, 2013) resume los principales aportes de la teoría Queer, la cual busca desestabilizar las identidades esenciales y cuestionar las categorías sexuales binarias. De esta forma, la teoría propone al menos cuatro planteamientos novedosos: primero, que las categorías sexuales no son tan estables y unificadas como se cree; segundo, que la identidad sexual puede ser variable y discontinua; tercero, que la aparente estabilidad de la identidad sexual depende de contextos y prácticas sociales específicas, y que la identidad no es una esencia, sino un continuo en construcción; y cuarto, que los criterios de pertinencia a las categorías sexuales pueden y deben ser objeto de discusión y debate.

Tales postulados han enriquecido la comprensión de la identidad sexual y ha introducido términos como la *performatividad, expresión y fluidez de la sexualidad* que son ampliamente empleados dentro del movimiento LGBTQI+ estadounidense, el cual ha influenciado directamente a la comunidad LGBTQI+ en México a lo largo de su lucha.

De acuerdo con Sierra (2008) aunque la noción de lo queer se ha desarrollado en el ámbito académico, no se limita únicamente a una teoría reflexiva sobre la diversidad sexual. De hecho, este término ha cobrado importancia en el activismo y se utiliza con frecuencia para referirse al movimiento LGBTQI+. Si bien lo *queer* ha estado vinculado a la lucha de las disidencias sexogenéricas desde los años 80, los cambios que se han producido ilustran una desconexión creciente entre la teoría académica queer y el movimiento LGBTQI+. En este sentido, la teoría queer se centra en el análisis crítico de las normas sexuales y de género, mientras que el movimiento LGBTQI+ se centra en luchar por la igualdad de derechos y la visibilidad social de las personas no heterosexuales y no cisgénero. No obstante, estas dos esferas no son completamente independientes y pueden interactuar de diversas maneras en la actualidad. Al respecto, González (2016) refiere que:

En América Latina, lo queer ha pasado por un examen crítico en diversos círculos de pensamiento: desde las lesbianas negras hasta los movimientos de sexualidad diversa de

diferentes corrientes que toman a la teoría como una forma de imponer teorías blancas occidentales al resto del mundo (p.182).

Desde estos diversos círculos de pensamiento se han gestado análisis y discusiones académicas que evalúan los aportes de la teoría Queer. Dentro de estos análisis se encuentra el de Mariela Solana, quien examina la crítica de Jay Prosser (1998) hacia dos de los principales exponentes de la teoría Queer: Judith Butler (1993) y Jack Halberstam (1998). El trabajo de Solana (2013) aborda las problemáticas que genera la teoría queer en su análisis de la transexualidad, reflexionando así sobre la relación entre las teorías de género y las narrativas progresistas de identidad. Durante la disertación, se aprecia como Solana defiende su tesis central, estipulando que: “ Si la teoría queer pretende ser verdaderamente inclusiva, deberá dejar de lado la búsqueda de formas privilegiadas o jerarquizadas de encarnar la disidencia y la subversión, y deberá rechazar las estructuras narrativas que conducen a esa búsqueda” (2013, p. 74).

A pesar de que la teoría Queer se presenta a menudo como interseccional, de acuerdo con esta perspectiva, podría no ser tan inclusiva como podría parecer a simple vista. Si la teoría Queer no está contemplando la relación entre la raza, la cultura, la clase social y la disidencia sexual ¿Está realmente la teoría Queer considerando en su análisis de manera suficiente las complejas interacciones entre estas diferentes dimensiones de la identidad? Este cuestionamiento abre una reflexión importante acerca de la necesidad de que las teorías sobre la disidencia sexual sean verdaderamente interseccionales, y consideren tanto la diversidad de identidades como las complejas relaciones que se establecen entre ellas en el marco de una sociedad en constante cambio y evolución.

Para Nxu Zänä, la respuesta a esta crítica es clara. En su artículo titulado “*Contra la teoría Queer*”, señala:

Creo que esta gran confusión sobre la identidad surge porque su lucha la enfocan a un solo ámbito: la sexualidad en lo individual; y porque su lucha se ejerce contra los movimientos feministas, homosexuales y lésbicos creyendo que estos sólo se enfocan en el género y la sexualidad; sin ver más allá y entender que en sus inicios estos movimientos tenían un trasfondo político, económico, social (2010, p.3).

De acuerdo con lo anterior, la teoría Queer pasa por alto los factores socio-económicos de su entorno al centrarse únicamente en el carácter individual del ser humano, dejando de lado la lucha social colectiva. No obstante, desde una postura que difiere de las conclusiones estipuladas por Nxu Zänä se encuentra la perspectiva de List (2013):

No se trata de una propuesta que resuelva la complejidad del campo de los estudios de la sexualidad y el género, no obstante, está muy lejos de encontrarse en el sitio en el que la coloca Nxu Zänä. Lo que se puede señalar es que, la transgresión a los modelos normativos, cualquiera que estos sean, es cuestionada frecuentemente por sectores conservadores de izquierda o de derecha, mestizos o indígenas, independientemente de la clase social. Una de las grandes dificultades para transformar las condiciones de violencia estriba en el temor a la transgresión de esos marcos normativos (p.84).

List aborda una de las problemáticas poco mencionadas dentro del análisis de las teorías de las disidencias. Y es que se espera que la teoría Queer brinde todas las respuestas al complejo y vasto campo de estudio que es la sexualidad humana, que pese a ser una teoría que pretende generar respuestas a los múltiples cuestionamientos que surgen de este, la globalización del término ha provocado importantes desafíos en su aplicación y expansión.

Como se mencionó anteriormente, Lauretis (2015) emprendió en 1990 el proyecto de la “teoría queer” a modo de una conferencia participativa para fomentar el diálogo entre hombres y mujeres homosexuales, con el propósito de compartir sus perspectivas respecto a la sexualidad y sus historias sexuales. Su objetivo era provocar en conjunto la ruptura del silencio alrededor de los estudios lésbicos y gays con respecto a la sexualidad, el sexo y la raza. Ésta, mantenía la expectativa de que el trabajo colectivo propiciaría la creación de otro tipo de horizonte discursivo que repensara lo sexual. En un principio Lauretis creía que las prácticas teóricas y políticas podían ir de la mano, ya que al unir estas dos palabras “teoría” y “queer” se atendía la crítica social y el trabajo conceptual y especulativo en torno a la producción del discurso, el cual tiene un papel muy importante en la lucha social. Sin embargo, después de observar cómo la teoría queer ha evolucionado, se replantea el escenario inicial que había propuesto y considera que en la

actualidad se ha prestado más atención al discurso sobre género y se ha dejado en segundo plano la problemática de la sexualidad y la dimensión sexual.

Como se ha planteado a lo largo de este capítulo, la evolución de la teoría Queer se ha caracterizado por su constante deconstrucción y redefinición. Desde su surgimiento, ha sido objeto de una serie de críticas y cuestionamientos, que resultaron en la reformulación y división de su propia base conceptual. Sin embargo, este tipo de revisión crítica no es nada nuevo en la historia de la teoría y, de hecho, es una parte integral del proceso de construcción del conocimiento. En este sentido, el enriquecimiento del campo de estudio de la sexualidad y las disidencias sexogénicas ha surgido gracias a la confrontación teórica y a la disertación crítica. A través de estas discusiones, se han generado nuevos posicionamientos que han influido en la forma en que las personas se identifican y se descubren a sí mismas en su día a día. De esta manera, la evolución de la teoría Queer ha demostrado la importancia de cuestionar constantemente las ideas preconcebidas y las categorías establecidas, lo que ha permitido la apertura hacia nuevas formas de pensar y de entender la sexualidad y las disidencias sexogénicas.

El presente trabajo adopta la postura de que, si bien la teoría queer ha sido fundamental para visibilizar y cuestionar las normativas sexuales y de género, es necesario ir más allá de sus limitaciones y centrarse en una comprensión más amplia de la sexualidad hacia la diversidad de disidencias. Se busca reconocer las diversas formas de subversión y resistencia frente a las estructuras cisgéneronormativas y heteronormativas, sin restringirse a las categorías fijas. Aunque no se descartan los conceptos de la performatividad y la fluidez de la sexualidad que ha brindado la teoría queer. Se reconoce que la multiplicidad de identidades sexuales exige una visión aún más multiprismática de la interacción entre la sexualidad y la raza, la clase social y otros elementos contextuales; por lo tanto, las nociones de las disidencias se vuelven más pertinentes en esta investigación.

CAPÍTULO 3: IDENTIDAD SEXUAL Y SU CONSTRUCCIÓN

3.1 CONCEPTUALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL.

El concepto de identidad sexual ha sido objeto de diversas interpretaciones por varios autores, al ser un término ampliamente empleado por múltiples disciplinas, su estructura es inevitablemente polisémica. De acuerdo con Salinas (1996) La mirada de las distintas áreas de investigación: biológicas, psicológicas, médicas y sociológicas, a menudo contradictorias entre sí, han provocado una coyuntura de perspectivas, si bien, que enriquecen el campo de estudio de la sexualidad, la crisis conceptual de este y muchos más conceptos hacen más compleja su definición y uso. La ambigüedad conceptual y terminológica en torno a la sexualidad contribuye a esta situación de crisis definicional, Salinas considera que un aspecto evidente y recurrente es la notable falta de acuerdo en la comunidad científica para establecer definiciones precisas de los términos que describen el objeto de estudio, así como del propio concepto en sí mismo.

Una dicotomía que prevalece en el entorno académico es acerca de la formación de la identidad sexual, la discusión se encuentra entre el esencialismo vs el construccionismo social, siendo las teorías esencialistas las más ancladas al modelo biológico (Mosher, 2001).

La falta de consenso en la definición y uso de términos, sumada a la dicotomía entre esencialismo y construccionismo social, subraya la necesidad de una mayor claridad y cohesión en el campo. Esta crisis, aunque complica el análisis, también impulsa un debate enriquecedor que sigue moldeando y redefiniendo las concepciones alrededor de la sexualidad.

En este sentido, la característica polisémica del concepto hace posible que “identidad sexual” pueda utilizarse como un equivalente o un sustituto de “identidad de género”. Así, la

elección del término puede depender del enfoque teórico, el contexto y los objetivos específicos del autor o autores. Tal es el caso de Salazar (2023), quién en su trabajo prefiere utilizar el término identidad sexual sobre identidad de género:

Aunque en un trabajo anterior optaba por la expresión “identidad de género”, que es la expresión consolidada a nivel comparado, estimo que es menos confuso hablar de identidad sexual, en cuanto que los géneros, entendidos como construcción social y cultural que parten de una asimetría jerárquica entre hombres y mujeres (...) De ahí que entienda que hablar de identidad de género pueda ayudar perversamente a mantener un discurso que en vez de acabar con la jerarquía masculino/femenino, contribuya a mantenerla. En este sentido, creo que identidad sexual o autodeterminación sexual evita la confusión y establece un vínculo más estrecho y evidente entre la autodeterminación individual y el propio cuerpo (p.76).

Es importante reconocer que el pluralismo interpretativo en torno a este concepto plantea grandes desafíos, este escenario así como puede ser visto como una oportunidad para el avance teórico y metodológico en el campo de los estudios sobre sexualidad, también implica un obstáculo significativo en la delimitación y definición de las concepciones teóricas de este campo en constante cambio.

Con pluralismo interpretativo se hace referencia al “proceso moderno de individualización que induce a la creación de un número creciente de significados en relación a la sexualidad, que a su vez contribuyen a la diversificación de categorías, identidades, creencias y experiencias” (Salinas, 1996, p. 22).

Es importante mencionar que en este trabajo no desestima la presencia del debate en los estudios de la sexualidad o en el análisis del paradigma de la identidad sexual, al contrario, se reconoce que históricamente ha permitido la revolución del campo. Sin embargo, es importante reconocer que la diversidad de enfoques y perspectivas subrayan la complejidad de definir y comprender a la identidad sexual en la actualidad, dada la multiplicidad de significados que se asocian a este concepto y las implicaciones sociales y culturales que ello conlleva.

El complejo recorrido conceptual del término de identidad sexual tiene sus inicios en el modelo biomédico, el cual explica a la identidad sexual en función de la diferenciación entre sexo

que se refiere a las características estructurales, funcionales y de comportamiento de los seres vivos determinadas por los cromosomas sexuales y el género que puede considerarse como los rasgos conductuales, culturales o psicológicos típicamente asociados con un sexo (Torggrimson y Minson, 2005). En 1950 y 1960 los especialistas de la salud de España, al intentar desentrañar científicamente el "sexo verdadero" en los cuerpos, buscaron dominar la definición de la identidad sexual, perpetuando a menudo los prejuicios culturales y sociales de su época. En su afán por determinar la identidad sexual de los hermafroditas, los científicos se centraron en elementos como los genitales, el comportamiento, las gónadas, las hormonas y los cromosomas, pero siempre dentro del rígido esquema binario de los dos sexos. Este enfoque no solo redujo la comprensión de la identidad sexual a parámetros biológicos, sino que también ignoró la diversidad y la complejidad de las experiencias humanas. En la década de 1950, con la expansión de la psicología centrada en la adaptación social, la identidad sexual comenzó a ser vista como algo moldeado por factores psicosociales. En este contexto, la tecnología quirúrgica se convirtió en una herramienta clave para intentar "conformar" el cuerpo al "género" de la persona, ajustándolo en la mesa de operaciones para reflejar la apariencia sexual que el individuo había internalizado. Sin embargo, este enfoque reforzó la idea de que el cuerpo debía ser corregido para alinearse con normas de género preexistentes, dejando de lado la posibilidad de una identidad más fluida y autónoma (Cleminson y Vázquez, 2012)

Esta conceptualización de la identidad sexual y modelo de tratamiento médico no fueron exclusivos de España; sus orígenes se encuentran entre las mismas décadas en Estados Unidos. Según Alcántara (2013) sus principales exponentes son John Money y Robert Stoller, el primero trabajó en el Hospital Johns Hopkins de Baltimore en conjunto con un grupo de especialistas interesados en el estudio de la diferenciación sexual desde una óptica biomédica conductual. Y Stoller influenciado por el psicoanálisis trabajó desde *La Gender identity Research Clinic* en la universidad de California en Los Ángeles con su propio grupo de expertos.

A diferencia de Money, Stoller sostenía que la anatomía tenía menos relevancia para determinar la identidad sexual de un individuo, aunque sí desempeñaba un papel en su estructuración. Ambos compartían el objetivo de comprender cómo se podría evaluar la identidad sexual, incluyendo la determinación de cuándo era posible reasignar el sexo de una persona y qué factores tenían un mayor impacto en caracterizar a alguien como hombre o mujer.

Fue a través de los estudios de Money y Stoller, que se produjo una división del concepto de sexo en dos dimensiones: la biológica y la psíquica. La separación de las categorías de sexo y género resultó en la creación de dos realidades mutuamente excluyentes: lo que se consideraba como sexo ya no era equivalente a género, y viceversa. Estos hallazgos tuvieron importantes implicaciones en el modelo de atención médica adoptado para abordar a la población, particularmente a las personas intersexuales o hermafroditas, como comúnmente se les denominaba (Alcántara, 2013).

Nuevamente la naturaleza polisémica del término de identidad sexual arroja diferentes configuraciones de su uso, también se le puede vincular estrechamente con la orientación sexual, complicando aún más su comprensión para el lector. Dianderas (2015) al analizar la conceptualización de orientación sexual e identidad sexual llega a la conclusión de que ambos términos pueden converger en un mismo concepto. En su análisis, revisa cuatro propuestas que proporcionan perspectivas que se interseccionan con su abordaje y que a su vez, mantienen aspectos que las distinguen entre sí (Dianderas, 2015, p. 2):

- Reiter (1989) señala que “la identidad sexual hace alusión al concepto que el individuo tiene sobre sí mismo y a los actos sexuales que este puede realizar”.
- Campo-Arias (2010) indica que “la orientación sexual parece encontrarse vinculada a las atracciones sexuales o románticas hacia miembros del mismo sexo, el sexo opuesto, ambos sexos o ninguna atracción en particular”.
- Por otro lado Savin-Williams (2006) afirma “que en la psicología y en las ciencias sociales, la orientación sexual es usualmente determinada por la identidad sexual”
- Finalmente, la Asociación Americana de Psicología (2008) estipula que “la orientación sexual suele referirse también al sentido de identidad de una persona. Esta identidad tiene como base las atracciones, comportamientos y la afinidad hacia una comunidad de otros individuos que compartan dichas atracciones”.

Para Savin-Williams (2011) el término de identidad sexual no debe ser confundido o empleado como sinónimo de orientación sexual. No obstante, el autor opta por abstenerse del empleo del término "identidad" para referirse a la orientación sexual. Argumenta que usar la palabra "identidad" puede ser demasiado atrevido, ya que implica asumir que las personas están haciendo algo más que simplemente etiquetar su orientación sexual cuando se les pide que la

describan o etiqueten, como tal la identidad es un proceso más complejo que el simple etiquetado social de las categorías sociales hacia su sexualidad.

Aunque existen múltiples usos y matices asociados al concepto de identidad sexual, en el contexto de este trabajo se adopta la conceptualización elaborada por Savin Williams (2011) que indica que la identidad sexual es la forma en que las personas se nombran a sí mismas en función de aspectos clave de su sexualidad, como la atracción sexual, deseos y comportamientos. Estas identidades suelen encajar en categorías sociales como heterosexual, bisexual, lesbiana/gay, y han evolucionado con el tiempo. Hoy en día, les disidentes sexogénicxs han ampliado esta lista, yendo más allá de las categorías tradicionales de orientación sexual, para incluir aspectos como la identidad de género, características de la pareja y orientación política. La identidad sexual proporciona significado a los sentimientos y pensamientos relacionados con la sexualidad en la vida de una persona, pudiendo enfocarse en diferentes aspectos. Esta identidad puede cambiar a lo largo de la vida e incluir elementos como identidad de género, orientación política (pomosexual, que se refiere a la sexualidad posmoderna), características de la pareja (pansexual, que se refiere a la personalidad de la persona en lugar de sus genitales, por ejemplo) y rasgos idiosincráticos. Aunque la identidad sexual es maleable, la orientación sexual generalmente se considera inmutable debido a sus raíces genéticas y prenatales, y la mayoría de las personas no afirma haber elegido su orientación sexual, pero pueden seleccionar su identidad sexual.

De acuerdo con la conceptualización del Savin la identidad sexual está conformada por varios componentes, por lo tanto, se puede entender y emplear como un término paraguas, “un término paraguas es aquel que, a partir de un hilo conductor, cobija y vincula distintas subjetividades, categorías y posiciones de enunciación” (López-López, 2023, p. 2). De esta manera, los elementos que integran al paraguas de la identidad sexual, pueden ser la orientación sexual, la identidad de género, la orientación romántica, la expresión de género, género asignado, incluso el sexo biológico, que por su propia cuenta tienen un proceso extenso en su conceptualización.

3.2. TEORÍAS CLÁSICAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL.

A lo largo de la historia, diversos teóricos han propuesto enfoques y conceptos que han contribuido a la comprensión de la identidad sexual. Estas teorías han explorado diferentes aspectos, como la influencia de factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales en la formación de la identidad sexual. Algunas teorías se han centrado en la importancia del desarrollo psicosexual, mientras que otras han analizado el papel de los procesos cognitivos y de aprendizaje social en la construcción de la identidad sexual.

Estas teorías buscan dar respuesta a preguntas fundamentales, tales como: ¿Cómo se desarrolla la identidad de género y la orientación sexual en los individuos? ¿Cuáles son los factores que influyen en la construcción de la identidad sexual? ¿Cómo se relacionan las experiencias individuales y sociales en este proceso?

En este sentido, se examinarán cuatro teorías clásicas como la teoría psicosexual de Freud, que destaca el papel de las experiencias tempranas en la identificación sexual, así como teorías más contemporáneas como la del aprendizaje social de Bandura y Walters, y el cognitivismo donde destacan la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget y la teoría cognitivo evolutiva de Kohlberg.

Estas teorías han moldeado profundamente las perspectivas sobre la sexualidad y continúan teniendo un gran impacto en los campos de la psicología y las ciencias sociales. Su mención es una respuesta a su valor histórico y su influencia duradera en las ideas sobre sexualidad y desarrollo humano, que continúan siendo puntos de referencia importantes en los estudios actuales. Fueron elegidas no sólo por su gran reconocimiento, sino también por su relevancia para el desarrollo de las ciencias sociales y la psicología. Aunque algunas de sus ideas pueden ser contradictorias o haber sido reformuladas a lo largo del tiempo, reconocer y comprender su influencia ayuda a contextualizar la investigación y comprender los fundamentos sobre los que se construyen interpretaciones más actuales.

3.2.1 LA TEORÍA PSICOSEXUAL DE FREUD

La teoría psicosexual de Sigmund Freud es una de las contribuciones más influyentes en el campo de la psicología y ha tenido un impacto significativo en la comprensión de la sexualidad humana. Según Freud (1924), la sexualidad es una fuerza motivadora fundamental en la vida del individuo y se desarrolla a través de una serie de etapas psicosexuales. De acuerdo con Villalobos (1999) son cinco las etapas que representan distintas fases de desarrollo en la infancia y la niñez. Dichas etapas no representan una secuencia rígida y el desarrollo psicosexual puede variar en cada individuo. Además, Freud enfatizó la importancia de los conflictos y las experiencias tempranas en la formación de la personalidad y la identidad sexual.

Freud (1994) postuló que la identidad sexual se forma durante la infancia y está influenciada por las interacciones y experiencias tempranas del individuo. Según su teoría, el proceso de identificación con el progenitor del mismo sexo, conocido como complejo de Edipo o Electra, es fundamental para el desarrollo de la identidad sexual. Freud sostuvo que la identidad sexual se establece alrededor de los cinco o seis años de edad y está arraigada en la identificación con la sexualidad de los padres.

En cuanto a la homosexualidad, Si bien en sus primeros escritos Freud consideraba la homosexualidad como una forma de desarrollo sexual desviada, más adelante modificó su perspectiva y afirmó que la homosexualidad no era una enfermedad, sino una variante dentro del espectro de la sexualidad humana (Marín, 2018).

En relación a la transexualidad, es importante destacar que en la época de Freud no existía un reconocimiento o comprensión completa de esta identidad de género. Por lo tanto, sus escritos no abordan específicamente el tema de la transexualidad como se entiende en la actualidad. No obstante, algunos investigadores han examinado los escritos de Freud en busca de posibles implicaciones en la comprensión de la transexualidad, aunque estas interpretaciones son objeto de debate en la comunidad académica (Álvarez et al., 2016).

3.2.2 LA TEORÍA DEL APRENDIZAJE SOCIAL

La teoría del aprendizaje social, desarrollada por Albert Bandura en conjunto con Richard Walters, destaca en el campo de la sexualidad. Según esta teoría, las personas adquieren

conocimientos y comportamientos sexuales a través de la observación y la imitación de modelos sociales. Los modelos pueden ser figuras significativas en la vida de una persona, como padres, amigos o incluso personajes de los medios de comunicación (Rodríguez-Rey & Cantero-García, 2020).

Bandura (1974) enfatiza que el aprendizaje sexual no se limita a la mera imitación, sino que también implica procesos de autorreforzamiento y autorregulación. Los individuos evalúan las consecuencias positivas y negativas de sus comportamientos sexuales y ajustan su conducta en función de estas experiencias. Si un comportamiento es recompensado o produce resultados favorables, es más probable que se repita en el futuro.

Como modelo terapéutico, la teoría del aprendizaje social ha sido empleada para fundamentar las terapias de conversión, que son descritas por Borrillo en el II congreso internacional LGTBI de Andalucía 2022 como:

Procedimientos pseudocientíficos utilizados para modificar la orientación sexual o la identidad de género de las personas LGBTIQ con la finalidad de conformar su comportamiento a la norma heterosexual. Existen diferentes tipos de terapias como los choques eléctricos, la hipnosis, las terapias de aversión, los tratamientos hormonales, la castración química, acompañados frecuentemente de ayuno, oración y exorcismo (2022, p.1).

Estas prácticas han sido muy controversiales debido a que han afectado severamente a las personas a las que se han sometido a ellas.

Por otro lado, Bandura reconoce que el aprendizaje social no es el único factor que influye en la sexualidad, reconoce que existen otros aspectos biológicos, cognitivos y emocionales que también desempeñan un papel en la construcción de la identidad sexual y el comportamiento sexual de las personas.

3.2.3 LA TEORÍA DEL DESARROLLO COGNITIVO

La teoría del desarrollo cognitivo es un enfoque teórico que se centra en el estudio de los procesos psicológicos y cómo influyen en la percepción, el pensamiento, la memoria, la

resolución de problemas y el aprendizaje humano (Barrouillet, 2015). El cognitivismo ha tenido un gran impacto en la psicología y se ha aplicado a diversos campos, incluido en los estudios de la sexualidad y género. Uno de los principales teóricos en el campo del procesamiento cognitivo es Jean Piaget, psicólogo suizo que desarrolló la teoría del desarrollo cognitivo. Piaget propuso que los individuos pasan por diferentes etapas de desarrollo cognitivo desde la niñez hasta la edad adulta, durante las cuales se desarrolla gradualmente su capacidad para comprender y procesar información (Feldman, 2007).

En el contexto de la sexualidad, la teoría del desarrollo cognitivo explora indirectamente el papel que juegan los procesos mentales en la formación de actitudes, creencias y conocimientos sexuales con la capacidad de abstracción. Estos procesos incluyen la percepción de estímulos, la interpretación de la información, la construcción de significados y la toma de decisiones relacionadas con la actividad sexual (De Turjanski, 2002).

La teoría cognitivo evolutiva propuesta por Kohlberg, se centra en el desarrollo moral y la formación de los juicios éticos en los individuos. Aunque su enfoque principal es la moralidad, sus principios y etapas de desarrollo también se han aplicado al estudio de la identidad y la sexualidad. De acuerdo con Freixas Farré (2022) Kohlberg postula lo siguiente:

Existen estructuras centrales activas que determinan la evolución de la identidad sexual y de género que se fundamenta en el desarrollo cognitivo del mundo social (...) Para esta teoría el factor clave del proceso de adquisición de la identidad sexual y de género es el juicio que autoefectúa el sujeto, ayudado primero por las asignaciones sociales y luego por las diferencias anatómicas (p. 21).

Es importante destacar que la teoría de Kohlberg no aborda directamente la diversidad sexual o la no conformidad de género. Sin embargo, su enfoque en el desarrollo cognitivo y moral puede proporcionar un marco para comprender cómo los individuos construyen y exploran su identidad sexual en el contexto de las normas sociales y culturales.

La importancia de integrar las perspectivas de estas teorías radica en la búsqueda de una comprensión más completa de la construcción de la identidad sexual, tal y como menciona López (1984):

Las tres teorías pueden ayudarnos a entender la influencia de tres factores distintos: factores bio-psicológicos del proceso de sexuación (psicoanálisis), factores cognitivos (piagetianos), factores sociales (aprendizaje social). Son en este sentido teorías complementarias que habría que unificar en una teoría global distinta que tuviera en cuenta todos estos rectores (p.67).

Esto abre la puerta a futuras investigaciones que busquen unificar estos enfoques y desarrollar nuevos modelos que retomen aspectos relevantes de estas metodologías. Un ejemplo de ello es el Modelo Evolutivo de Tipificación Sexual y de Género elaborado por Fernández (1987).

3.3 TEORÍAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL.

Diversas teorías y enfoques han surgido con el objetivo de comprender en mayor profundidad cómo se forma y se construye la identidad sexual de las personas. Estas perspectivas no solo se centran en explorar los factores que influyen en dicho proceso, sino que también desafían las concepciones normativas y binarias de la sexualidad, alentando el cuestionamiento de las normas establecidas, a considerar la fluidez y diversidad en la formación de la identidad sexual, y a explorar cómo las interacciones sociales, el lenguaje y las estructuras de poder influyen en este proceso. Estas teorías proporcionan herramientas conceptuales y perspectivas críticas para comprender y abordar la complejidad de la identidad sexual en las sociedades contemporáneas.

3.3.1 Teoría de la performatividad de género

Una de las teorías más influyentes en este campo es la ya mencionada teoría de la performatividad de género, desarrollada por Butler. Esta teoría argumenta que el género no es una característica esencial o preexistente, sino que se construye a través de actos y expresiones repetidas que siguen las normas y expectativas de género en una sociedad determinada. Butler (2007) plantea que “la performatividad no es un acto único, sino una repetición constante que consigue su efecto mediante su naturalización en el cuerpo” (p.17).

Desde esa perspectiva, el género no es algo que las personas posean, sino algo que se construye. Al respecto, Butler (2007) sostiene que las identidades de género se constituyen a través de una serie de actos repetidos y performativos, como la forma en que se visten, hablan, caminan y se relacionan con los demás. Estos actos no solo son individuales, sino que también están influenciados y moldeados por las normas sociales y culturales en las que las personas están inmersas.

De manera similar, Gil (2002, citado en Parra, 2020) describe como el binarismo de género condiciona esta repetición de acciones:

Esta repetición de acciones no es algo que el individuo pueda elegir, ya que el género por sí mismo se constituye como una norma por medio de la cual se busca naturalizar lo masculino y lo femenino como únicas alternativas, dejando fuera cualquier variación que no se apege a esta visión binarista de la sexualidad, que exige una congruencia entre género y sexo desde un enfoque heterosexual (p. 8).

Es así como Butler desenmascara las categorías que se consideraban naturales y estables, revelando su condición social e histórica. Por otro lado, la autora plantea que el género es una categoría histórica y cultural que está sujeta a cambios y reformas constantes, argumentando que el cuerpo y el sexo no existen sin un marco cultural (Lázaro, 2013).

No obstante, esto presenta una dificultad al momento de pensar en la resistencia al poder, ya que las normas que el sujeto asume y repite son las mismas normas que lo forman. Butler reconoce esta dificultad y enfatiza la ambivalencia del sujeto como resultado de un poder anterior y como condición de posibilidad de la capacidad de acción de este para resistirse a dicho poder, es así que la filósofa busca comprender cómo se puede ir más allá del poder y desarrollar nuevas formas de resistencia (Lázaro, 2013).

3.3.2 La teoría de la diferencia sexual y el nomadismo

Ahora, desde la perspectiva de la teoría de la diferencia sexual, una de sus importantes exponentes es la filósofa feminista y teórica del posthumanismo, Rosi Braidotti. Su trabajo se centra en las cuestiones de identidad, género, sexualidad y las políticas de la diferencia. La teoría de la diferencia sexual examina las distinciones tanto dentro de cada individuo (entre sus procesos conscientes e inconscientes) como entre el Sujeto y sus Otros/Otras. En esta línea, ha hecho importantes contribuciones al feminismo contemporáneo al desafiar las concepciones tradicionales de la identidad y explorar nuevas formas de subjetividad (Amado y Domínguez, 1996).

Es en la crítica de las concepciones binarias y normativas de género que Braidotti y Butler comparten una visión, y es a través de esto que se abren nuevas posibilidades para comprender la construcción de la identidad sexual y de género. Aunque lo abordan de manera distinta, ambas han incidido mucho en la teoría feminista y realmente han abierto nuevas formas de pensar sobre nociones básicas de género y subjetividad.

Una de las nociones centrales en el pensamiento de Braidotti (1996) es el nomadismo. Según ella, las identidades sexuales y de género no son fijas ni predeterminadas, sino procesos fluidos y en constante cambio. Braidotti sostiene que las identidades no deben ser concebidas como esencias estáticas, sino como productos sociohistóricos en continuo movimiento y transformación; nunca están terminadas. Su concepto de nomadismo, precisamente, autoriza a cruzar las disciplinas y abrirse al intercambio dialógico con otros discursos no filosóficos. Simultáneamente, la figura del sujeto nómada, lejos de apoyarse en el relativismo de ciertas posiciones posmodernas, constituye para ella una apuesta al devenir con un objetivo de transformación, que abre espacios para nuevas formas de percepción y representación que perturban los imaginarios sociales (Amado y Domínguez, 1996).

En su análisis de las identidades como un lugar de “convergencia”, Braidotti postula el cruce de diversos elementos, experiencias y relaciones sociales, y por lo tanto tiende a un mundo en el que los límites o categorías tradicionales se están volviendo más porosos. Ella identifica este

escenario de convergencia como un escenario que plantea desafíos y oportunidades para repensar la identidad y la subjetividad. La convergencia implica que la identidad es dinámica y está en constante transformación. La filósofa también analiza la convergencia en una serie de cuestiones distintas de la identidad sexual: cómo se interrelacionan el género, la raza, la clase y otros sistemas de opresión, y aboga por una ética de la convergencia que fomente la solidaridad, la interconexión y la diversidad (como se cita en Mierlus, 2022).

3.3.3 MODELO DE FORMACIÓN DE IDENTIDAD HOMOSEXUAL DE CASS

En 1979, La psicóloga clínica y terapeuta sexual Vivienne Cass presentó un modelo teórico de formación de la identidad homosexual, basado en seis etapas que se centran en cómo las personas perciben su comportamiento y sexualidad en la cultura occidental. En ese momento, había pocas investigaciones empíricas sobre el desarrollo de la identidad gay o lesbiana. Fue en 1984 que el modelo adquiere validación empírica, este se basaba en la idea de que la identidad se forma a través de un proceso de desarrollo y las interacciones entre el individuo y su entorno. Inicialmente, Cass propuso seis etapas, pero posteriormente las condensó en cuatro en 1984. Finalmente en 1996 tras más análisis, agregó una etapa adicional llamada "Pre-etapa 1" completando su modelo (Kennedy & Oswalt, 2014). Cass describe las etapas de su propio modelo de la siguiente forma:

TABLA 1

Etapas del modelo de la formación de identidad sexual de Cass

ETAPA	DESCRIPCIÓN	PATRONES DE INTERACCIÓN O VÍAS
Pre-etapa 1	Antes de que la identidad homosexual sea un concepto personalmente relevante, las	

	desde la curiosidad y la confusión hasta el desasosiego.	
Etapa 2 Comparación de la identidad	Desde la etapa anterior surgen dos grupos, uno considera la posibilidad de una identidad no heterosexual, mientras que el otro enfrenta emociones negativas ante las implicaciones sociales de no ser heterosexual. Las preocupaciones sobre ser diferente y la percepción negativa de pertenecer a una minoría estigmatizada generan sentimientos de alienación. Al cuestionar la identidad heterosexual asumida, se reconoce que los planes vinculados a ella pueden dejar de aplicarse, interrumpiendo la sensación de continuidad y generando una pérdida. Las respuestas varían, desde emociones intensas hasta alivio, al encontrar claridad sobre sí mismos a través de esta nueva comprensión.	Se pueden identificar cuatro vías, que incluyen: 1) evaluación positiva de la propia imagen con percepción de altas recompensas, 2) evaluación positiva con percepción de bajas recompensas, 3) evaluación negativa con percepción de altas recompensas, y 4) evaluación negativa con percepción de bajas recompensas. El resultado final, si no hay un cierre prematuro, es la aceptación de la propia imagen como "Probablemente soy lesbiana/gay", posiblemente acompañada de efectos positivos o negativos.
Etapa 3 Tolerancia de la identidad	En esta etapa, se configuran tres grupos en función de la percepción del reconocimiento "Probablemente soy lesbiana/gay": aquellos que lo ven positivamente, los que lo encuentran indeseable y los que adoptan positivamente la descripción parcialmente.	Existen seis vías para aquellos que mantienen: 1) una autoafirmación positiva como probablemente homosexual y experimentan contactos positivos, 2), afirmación positiva y contactos negativos,

	<p>Los individuos, liberados de la búsqueda anterior de explicaciones sobre sí mismos, centran su atención en necesidades sociales, sexuales y emocionales al considerarse probablemente homosexuales. Esto conduce a la revelación reflexiva de su propia imagen a otros en un intento de satisfacer estas necesidades. Sin embargo, todas las acciones están guiadas por la conciencia de sus diferencias con la mayoría heterosexual. Se percibe una distancia entre la mayoría heterosexual y los individuos homosexuales, abordada mediante un enfoque de tolerancia hacia la propia posible identidad homosexual para aumentar la autoestima y reducir la alienación.</p>	<p>3) afirmación negativa y contactos positivos, 4), afirmación negativa y contactos negativos, 5), afirmación positiva como parcialmente lesbiana o gay con contactos positivos 6). afirmación positiva como parcialmente lesbiana o gay con contactos negativos</p> <p>El cierre prematuro puede ser otro resultado de la desvalorización de la identidad homosexual, otro dos resultados pueden ser que: el individuo continúe con una identidad parcialmente homosexual, u opte por identificar negativamente su identidad homosexual</p>
<p>Etapa 4 Aceptación de la identidad</p>	<p>En esta etapa, se incrementa la divulgación de la propia identidad a personas no homosexuales, ampliando el respaldo a la autopercepción como lesbiana o gay. Este proceso favorece una mayor valoración de la homosexualidad, equiparándola a la heterosexualidad. La opresión</p>	<p>En el caso de éxito en la vía uno, las personas se protegen de la negatividad y opresión social, afirmando su identidad como lesbiana o gay de manera privada. Sin embargo, en la vía dos, cuando estas estrategias no son viables, la experiencia completa de la condición de minoría surge. Se</p>

	<p>personal disminuye gracias a las conexiones, y tolerancia de la etapa 3, cambia hacia la aceptación. Esta etapa puede brindar paz y satisfacción para el individuo siempre que se mantengan patrones de interacción favorables. Algunos eligen estrategias como pasar como heterosexual para protegerse de la negatividad social y afirman su identidad como un asunto privado.</p>	<p>enfrentan a la necesidad de resolver la inconsistencia con los demás y proteger su autoestima ante el sentido intensificado de alienación.</p>
<p>Etapa 5</p> <p>Orgullo de la identidad</p>	<p>En esta etapa las personas interactúan con otros siendo conscientes de las diferencias entre su aceptación personal y el rechazo de su identidad lesbiana o gay en su entorno sociocultural. A pesar del deseo de expresar completamente esta identidad, enfrentan obstáculos debido al enfoque dominante en la heterosexualidad. La perspectiva "ellos y nosotros" desequilibra las escalas, devaluando la heterosexualidad y elevando la homosexualidad. las interacciones con los heterosexuales se limitan, rechazandolos como grupo de referencia legítimo. La identidad preferida es ahora la lesbiana o gay, inmersa en la subcultura correspondiente y marcada por un</p>	<p>Cuando las personas enfrentan reacciones confrontativas, surgen dos caminos.</p> <p>1) Aquellos que experimentan consistentemente reacciones negativas refuerzan la percepción "ellos y nosotros", incrementando sentimientos de opresión y desvalorizando la heterosexualidad. Mantienen el statu quo y se cierran emocionalmente.</p> <p>2) Por otro lado, aquellos que reciben reacciones positivas pueden cuestionar la clara división, llevando a un proceso de confrontación emocional.</p>

	fuerte sentido de identificación grupal, expresando orgullo y lealtad.	
Etapa 6	Cuando algunos heterosexuales aceptan la comprensión personal e ideológica de la homosexualidad, se desecha la creencia divisionista de que los homosexuales son los buenos y los heterosexuales los malos. Los que brindan apoyo son valorados positivamente, ampliando la red de interacciones positivas para las personas lesbianas o gays. Esto reduce los niveles de alienación ya que el número percibido de "enemigos" disminuye.	Se adoptan estrategias para restaurar la sensación de independencia y control sobre si mismo. La descripción de la integralidad y la personalidad se guía por la psicología occidental actual, basada en la individualidad, autorrealización, madurez desarrollo personal.
Síntesis de la identidad	La identidad se fortalece al interactuar abiertamente, integrando la orientación como parte integral del yo. Se destaca que esta postura persiste, salvo cambios que centren la atención en la identificación grupal.	

Fuente: Cass (1996).

Aunque el modelo de Cass solo aborda la formación de la orientación sexual y no otros elementos de la identidad sexual, su modelo “es el más citado de los modelos existentes para el desarrollo de la identidad de hombres gay y lesbianas, y ha formado una base sólida para gran

parte del trabajo posterior relacionado con la formación de la identidad sexual” (Kenneady y Oswalt, 2014, p. 232).

Uno de estos trabajos posteriores es el de Holly Devor que en 2004, propuso una teoría sobre la formación de la identidad de género, basada en el modelo de Cass, con un enfoque particular en mujeres transexuales. Con 14 etapas, la teoría explora comparaciones de identidad con el sexo de nacimiento y con una identidad transexual, identificando "etapas de retraso" en el desarrollo. Sin embargo, el modelo de Devor se orienta particularmente a hombres transexuales, destacando dos conceptos fundamentales que pueden aplicarse para toda formación de identidad: atestiguar y reflejar.

Atestiguar (*witnessing*) y reflejar (*mirroring*) son conceptos cruciales en la validación de la identidad, especialmente en el contexto de la transexualidad. El concepto de atestiguar incorpora la validación por parte de otros (normalmente desde un punto de vista externo y más objetivo) que son capaces de hacer una evaluación relativamente imparcial de nuestra identidad. Para las personas trans, esto ayuda en gran medida a reforzar el sentido de identidad propia porque ofrece una confirmación externa de su identidad de género. Reflejar, por el contrario, es estar relacionado con las vidas de otros con autoidentificaciones y expresiones de género análogas. Ese tipo de validación no sólo subraya la identidad de una persona trans, sino que le da una sensación de comprensión compartida, de contacto personal. Mientras que ser testigo se basa en una relación externa y objetiva, reflejar se basa en vínculos mucho más estrechos y personales. Ambos son cruciales para el desarrollo y el mantenimiento de la identidad, procesos que tienen un peso añadido para las personas trans (Devor, 2004).

3.3.4 UNA NUEVA METAFÍSICA DEL GÉNERO

El planteamiento analítico de Siobhan Guerrero Mc Manus filósofa y activista trans mexicana ofrece una visión innovadora sobre la comprensión del género, al integrar una ontología social que va más allá de enfoques funcionalistas y reduccionistas. Ella argumenta que la diferencia sexual no debe ser vista simplemente como una función biológica o un conjunto de roles sociales, sino como un constructo simbólico profundamente arraigado en la estructura social. Este enfoque permite una metafísica del género que busca equilibrar la dignificación de las diferencias sexuales con la abolición de dinámicas opresivas. En lugar de eliminar o simplificar estas diferencias, la propuesta promueve una visión que valora tanto los aspectos simbólicos como los estructurales del género, evitando la patologización y la separación entre la subjetividad y la materialidad del cuerpo. (Guerrero, 2019).

En el contexto actual de la infancia y adolescencia trans, la autora destaca cómo las epistemologías transfeministas y los estudios de ciencia con perspectiva de género han revelado que las experticias psi y biomedicina tienden a despojar a las personas trans de su agencia y voz (Guerrero & Muñoz, 2018). La agencia hace referencia a la capacidad que tienen los individuos para actuar y tomar decisiones, la cual está influenciada por su contexto sociocultural y por las fuerzas ideológicas que han moldeado su percepción de sí mismos y su mundo (Zavala, 2011).

La concepción biológica hegemónica, al interpretar la subjetividad trans de manera fija y desarrollista, invalida las experiencias trans y las somete a normas cis-heteronormativas. En contraste, la autora considera que ese es exactamente el tipo de dinámica que se debe contrarrestar asumiendo epistemologías transfeministas, que ofrecen una explicación ecológica de la subjetividad y trabajan para actualizar a las personas trans. Su propio trabajo se encuentra en un nivel mejor y más contextual de comprensión de la experiencia de ser trans, incluidas las dimensiones globales o las especificidades locales, con personas trans en un mundo complejo y cambiante (Guerrero & Muñoz, 2018).

Subraya la importancia de reconocer las diferencias históricas y ontológicas entre categorías como raza y género dentro de los estudios interseccionales. Critica la actitud hacia estas

categorías como abstractas y sostiene que cada una de ellas tiene su propia historia y materialidad para ser entendida en contextos específicos. Según esta perspectiva, la simplificación de las categorías interseccionales está en desacuerdo con las trayectorias históricas y los desafíos específicos que enfrenta cada grupo y no debería ser así. De esta manera, se mantiene el carácter detallado de dicha comprensión y se respetan las trayectorias históricas y los desafíos específicos que enfrenta cada grupo (Guerrero, 2019).

CAPÍTULO 4: IDENTIDAD SOCIAL Y COMUNIDAD LGBTQI+

4.1 CONCEPTUALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD SOCIAL.

La Teoría de la Identidad Social (TIS) y la Teoría de la Auto-categorización del Yo (TAC) representan dos enfoques esenciales en la conceptualización de la identidad social. Estas teorías desempeñarán un papel crucial en este capítulo, ya que se utilizarán para profundizar en la comprensión de la identidad social. Así, la TIS y la TAC, a pesar de tener orígenes y enfoques distintos, se entrelazan a partir de este punto en los estudios y equipos que adoptan una perspectiva relacionada con el concepto de identidad social (Scandroglio et al., 2008).

En este capítulo, se analizarán las interconexiones entre estas teorías en un intento de comprender cómo sus perspectivas complementarias pueden proporcionar una visión más completa de la identidad social. Este enfoque integrador proporciona un marco sólido para analizar diversos aspectos de la identidad social, desde la influencia de los grupos en el caso específico de la comunidad LGBTQI+ hasta la autopercepción en la construcción de identidades sexuales y sociales.

4.1.1 LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD SOCIAL

“La teoría de la identidad social fue la primera en teorizar una forma distinta de identidad a nivel de grupo y otorgar importancia ontológica y explicativa a las identidades de grupo” (Spears, 2011, p. 202). De acuerdo con Scandroglio, Martínez, y Sebastián “las raíces de la TIS se encuentran en el trabajo llevado a cabo por Henry Tajfel en la década de los cincuenta en el área de la percepción conductual” (2008, p. 80).

De acuerdo con dicha teoría, el valor derivado de las afiliaciones grupales se fundamenta en la capacidad de las personas al realizar comparaciones positivas entre el propio grupo y otros. Es así como las personas se sienten motivadas a desarrollar y preservar un sentido positivo de

distinción grupal en comparación con aquellos grupos a los que no pertenecen. Así, la identidad del grupo se define y refuerza a través de estas comparaciones, ya que las personas buscan destacar las características que hacen que su grupo sea percibido de manera más favorable en comparación con otros. En este proceso dinámico, la teoría sugiere que la constante búsqueda de una distinción positiva impulsa la motivación tanto para la integración en el grupo como para resaltar las cualidades únicas que diferencian al grupo de otros. Este enfoque competitivo en la construcción de la identidad grupal arroja luz sobre los mecanismos intrínsecos que guían la interacción social y la formación de la identidad en el contexto de las relaciones intergrupales (Spears, 2011).

Para Tajfel la identidad social es aquella parte del autoconcepto de una persona que surge a partir de su conciencia de pertenecer a un grupo social (o grupos), así como del valor y significado emocional que atribuye a dicha pertenencia. (1981, como se cita en Mercado y Hernández, 2010). Por ende, más allá de ser un concepto que explique la identidad de un determinado grupo, identidad social se refiere a la forma particular en la que un individuo concibe quién es en función de su entorno social y adscripción a sus círculos sociales.

La TIS asume que cualquier individuo se caracteriza, por un lado, por poseer rasgos de orden social que señalaría su pertenencia a grupos o categorías que representan la identidad social y, por otro lado, por poseer rasgos de orden personal que son los atributos más específicos del individuo, más idiosincrásicos, que representan la identidad personal (Ortiz & Toranzo, 2005, p.61).

Burke (2004, como se cita en Brekhus, 2008) diferencia estas dos facetas de la identidad al explicar que la identidad social implica la verificación de la membresía en un grupo y la obtención de aceptación y reconocimiento basados en esa afiliación grupal, mientras que la identidad personal se fundamenta en características de personalidad internalizadas.

Después de explorar la distinción entre identidad social e identidad personal, es crucial profundizar en cómo estas ideas se integran en la Teoría de la Identidad Social (TIS). Operario y Fiske postulan que “la TIS descansa sobre tres pivotes fundamentales: el esfuerzo de las personas por mantener un autoconcepto positivo, el hecho de que el autoconcepto deriva fundamentalmente de la identificación con el grupo y no sólo de la identidad personal y el papel

central de las comparaciones grupales en todo este proceso” (1999, citado en Lisbona, 2010, p. 186).

Esta teoría destaca la importancia de considerar que las conductas en la cotidianidad rara vez son puramente interpersonales o intergrupales. Tajfel sugiere que las situaciones sociales se encuentran en un continuo entre dos extremos. En un extremo, se encuentran los comportamientos interpersonales, guiados por la identidad personal, donde se manifiesta la diferenciación entre el individuo y los demás. En el otro extremo, están los comportamientos intergrupales, determinados por la identidad social, donde se evidencia la diferenciación entre grupos, es decir, el "nosotros" y "ellos". La percepción individual de cuán cerca está una situación social de uno u otro extremo de este continuo influye en las conductas hacia los miembros del endogrupo y del exogrupo. Este enfoque dinámico de la identidad aporta una comprensión más matizada de cómo los elementos personales y sociales interactúan en contextos sociales diversos (Ortiz & Toranzo, 2005).

Algunas de las principales extensiones y desarrollos del enfoque de la identidad social se centran en factores contextuales que pueden afectar la relevancia y expresión estratégica de la identidad (el modelo de efectos de desindividuación de la identidad social), cómo la identidad se transforma y radicaliza a través de la lucha colectiva (el modelo de identidad social elaborada) y la importancia de las emociones en la identidad de grupo y la vida en grupo (Spears, 2011, p. 201).

Se debe considerar la aplicación de la teoría de la identidad social a contextos específicos, como se hace con los miembros de la comunidad LGBTQI+. En este contexto, cobran especial relevancia los factores contextuales, la lucha colectiva por la igualdad y el valor asignado a los sentimientos y emociones. Elementos clave como la integración social, los derechos civiles y la solidaridad darán forma a las identidades específicas de los miembros de la comunidad LGBT, ilustrando cómo los principios que sustentan la teoría de la identidad social pueden ayudar a comprender la formación de la identidad en diferentes contextos.

Esta teoría se centra implícitamente en la equidad y la liberación de los grupos oprimidos en la sociedad para explicar el cambio social. Aunque su enfoque principal está en las relaciones entre grupos, la teoría introdujo el concepto de identidad social, inicialmente modestamente

teorizado, representando el primer intento específicamente psicosocial de teorizar la identidad social como parte del autoconcepto o autodefinition. Fue a partir de Turner colaborador de Tajfel, que amplió esta agenda teórica con la teoría de la auto-categorización del yo (Spears, 2011).

4.1.2 LA TEORÍA DE LA AUTOCATEGORIZACIÓN DEL YO

La teoría de la auto-categorización (TAC), en particular, se destaca como una teoría general de la identidad, abordando tanto aspectos personales como grupales. Propone que la identidad no se limita a un único yo o autoconcepto, sino que involucra diversos yuxtapuestos, tanto grupales como individuales, que responden a diferentes contextos comparativos. En este enfoque, se reconoce la complejidad de la identidad, ya que se moldea en función de las diversas dimensiones sociales y personales que influyen en la percepción de uno mismo (Spears, 2011).

Aunque las teorías de autocategorización de Turner y de identidad social de Tajfel comparten numerosas similitudes en sus fundamentos conceptuales y metodológicos, y ambos enfoques pertenecen a la misma perspectiva metateórica de la identidad social al ser sus principales exponentes colaboradores, sí es posible distinguir diferencias significativas en los postulados de cada una (Hornsey, 2008). Especialmente notable es la perspectiva que cada teoría mantiene en relación con la expresión de la identidad del sujeto y cómo se manifiestan los elementos interpersonales e intergrupales en dicha expresión.

Mientras que la Teoría de la Identidad Social propone un continuo que abarca el comportamiento desde lo interpersonal hasta lo intergrupar, la Teoría de la Auto-categorización del yo, plantea la posibilidad de que ambos procesos, la identidad social y personal, coexistan simultáneamente. La teoría de la autocategorización sugiere que el comportamiento de un individuo está impulsado por procesos de identidad social o personal, dependiendo de la relevancia o saliencia relativa de una situación para cada una de estas identidades. Es fundamental destacar que ambas identidades pueden ser pertinentes al mismo tiempo, dando lugar a comportamientos motivados por la interacción dinámica de ambas (Treviño y Loy, 2017).

De esta distinción, surgen conceptos clave esenciales para una comprensión más clara del proceso de expresión de la identidad. Trepte y Loy (2017) delinear de manera precisa estos conceptos:

- **Categorización social:** Las personas son definidas no solo como individuos, sino también según las categorías sociales que les atraviesan; edad, estatus económico y afiliación cultural. Las interacciones sociales se basan en experiencias con individuos de diversas categorías.
- **Auto-categorización:** se define como una forma específica de categorización social, implica que un individuo establece sus propias afiliaciones a grupos sociales. Su relevancia para la identidad social surge únicamente cuando el individuo se identifica con su categoría social, indicando que la membresía grupal se internaliza como una parte significativa del autoconcepto.
- **Principio de acentuación:** las personas resaltan las similitudes dentro de su propio grupo y acentúan las diferencias con grupos externos, reflejando una tendencia a destacar y enfatizar las categorías sociales. Este principio de acentuación subraya la importancia de la categorización social en la percepción y distinción entre grupos.
- **Comparación social:** las personas recurren a evaluar su grupo interno cuando carecen de términos o estándares generales para la comparación. En este proceso, la relevancia de un grupo externo aumenta significativamente si sus miembros comparten similitudes y proximidad con los miembros del grupo interno.
- **Saliencia:** determina el grado en que la identidad social o personal guía el comportamiento en una situación específica. La importancia de una categoría social puede destacarse en ciertos contextos, actuando como una señal que recuerda la pertenencia al grupo respectivo y desencadenando la "saliencia del estímulo".

La teoría de la autocategorización del yo, propone que los individuos definen su identidad en tres niveles: interpersonal, intergrupales y superordenado: 1) A nivel interpersonal, el yo se percibe como único en relación con otros individuos, destacando características distintivas; 2) En el nivel intergrupales, la identidad se centra en la afiliación a un grupo, resaltando similitudes con los miembros internos y diferencias con los externos; 3) En el nivel superordenado, los individuos se definen como miembros de un grupo social amplio, como el país, pasando por alto

las diferencias interpersonales e intergrupales y enfocándose en las similitudes compartidas a gran escala y las diferencias con el grupo externo (Turner et al. 1987, citado en Yao, 2020).

En conclusión, esta teoría proporciona un marco útil para comprender la formación de identidad de las personas LGBTQI+ y, además, nos permite explorar cómo estas personas se definen a sí mismas en diferentes niveles: desde las percepciones individuales hasta la identidad y pertenencia grupal. El marco puede ayudar a comprender cómo las identidades LGBTQI+ encajan en las autopercepciones de las personas, sus relaciones con otros miembros de su comunidad y cómo perciben similitudes y diferencias dentro y fuera del grupo. Turner proporciona así una perspectiva valiosa para analizar las complejidades y dinámicas de la identidad social entre las personas LGBTQI+.

4.2 LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DESDE LA ACCIÓN COLECTIVA EN LA COMUNIDAD LGBTQI+

En este apartado, se examinan los fundamentos teóricos proporcionados por la perspectiva metateoría de la identidad social. Este enfoque se utiliza para obtener una comprensión más profunda de cómo las dinámicas colectivas de la comunidad LGBTQI+ influyen en la construcción de identidad de sus miembros. Examina no sólo la configuración de las identidades colectivas sino, más importante aún, cómo las interacciones con los colectivos influyen en la forma en que cada individuo construye su propia identidad.

Esta experiencia se caracteriza por la complejidad de las intersecciones de identidades, donde la acción colectiva se convierte en un catalizador clave en la formación y evolución de las identidades de género, individuales y grupales. Una revisión de referencias teóricas sobre la construcción de identidad aborda la complejidad de cómo las interacciones sociales dentro de las comunidades LGBTQI+ dan forma a la autopercepción y la identidad grupal.

AMPLIACIÓN DEL HORIZONTE TEÓRICO DE LA PERSPECTIVA METATEÓRICA DE LA IDENTIDAD SOCIAL

Esta sección dedicará especial atención a aspectos relacionados con la cohesión grupal, la acción colectiva y las dinámicas grupales. La inclusión de estos conceptos busca enriquecer y expandir el horizonte teórico que aborda la identidad social, ofreciendo una visión más completa y matizada de la complejidad de las experiencias individuales y colectivas en el ámbito LGBTQI+

De acuerdo con Brekhus (2008), la autenticidad es un tema frecuente en los estudios sobre identidad social. El autor realiza un análisis de las tendencias en los estudios cualitativos de identidades sociales, centrándose en la autenticidad como uno de los conceptos examinados. Según Brekhus, la autenticidad suele entenderse como la fidelidad a uno mismo, a los valores, ideales y deseos personales. Bajo esta óptica la autenticidad es un concepto que pertenecería únicamente a la identidad personal, pero, como se ha visto previamente, la identidad de una persona no está compuesta exclusivamente de factores individuales. Es así que la noción de ser auténtico se vincula con la fidelidad tanto a la propia identidad como a las categorías sociales con las que uno se identifica. La autenticidad se entiende como la coherencia tanto con la categoría social esencial como con la individualidad, y las estrategias de la expresión de la identidad dependen de la importancia otorgada a la autenticidad hacia la categoría social o hacia una identidad que trascienda dicha categoría.

En el contexto de las subculturas, la autenticidad se convierte en un tema clave, donde se disputa qué comportamientos son considerados 'auténticos' para una categoría específica. La construcción de una identidad auténtica en las subculturas implica evitar comportamientos estereotipados y desafiar tanto a la cultura dominante como a la subcultura. La autenticidad se relaciona con permanecer fiel a la categoría esencial y, por ende, a uno mismo (Brekhus, 2008).

Después de identificarse y reconocer similitudes con otros miembros del grupo, las personas tienden a agruparse mentalmente, viendo las situaciones como "nosotros" contra "ellos". Se espera que estos miembros del grupo compartan motivaciones, tomen decisiones de manera similar y respondan de manera unificada a los problemas. Este acuerdo influye en cómo se definen las normas del grupo y en cómo se perciben a sí mismos como grupo, estableciendo quiénes son y cómo actúan juntos. (Yao, 2020).

Debido a que los grupos son, en parte, aspectos del yo (al menos para aquellos que se identifican fuertemente), la influencia social en el grupo no opera a través de una presión

grupales estilo oveja-rebaño para cumplir. Más bien, la influencia social opera a través de un proceso voluntario de aprender la posición del grupo y hacerla propia ("validación social"). Por lo tanto, la influencia social en el grupo puede ser interna y voluntaria en lugar de externa y forzada. En casos donde el cumplimiento es externo y forzado, esto no refleja una verdadera influencia social, sino más bien refleja poder y conformidad (Spears, 2011)

Es por medio de la influencia social que las personas adoptan los valores de su endogrupo como propios, incorporándolos a su repertorio de creencias e ideales personales.

La construcción de estereotipos también es esencial en el proceso identitario, tanto a nivel individual como en la formación de prejuicios hacia miembros de exogrupo y endogrupo. Estos estereotipos constituyen categorías utilizadas en interacciones sociales para clasificar a individuos, relacionándose directamente con procesos personales, colectivos, motivacionales, sociales y culturales. Según Tajfel, los estereotipos no son juicios irracionales, sino productos normales del pensamiento humano, surgidos de la categorización social y la diferenciación entre individuos en diferentes posiciones. Tajfel conecta los estereotipos con la identidad social, que comprende la parte de la imagen de sí mismo derivada del conocimiento de pertenecer a grupos sociales, junto con el valor y el significado emotivo atribuidos a dicha pertenencia (Alaminos y Alaminos-Fernández, 2021).

Cuando una identidad social destaca, las personas resaltan similitudes con su grupo, despersonalizando su autopercepción. Este cambio implica ajustar el autoconcepto según las normas del grupo, convirtiendo el comportamiento individual en colectivo, la persona deja de ser un individuo y asume un rol de representante de su grupo. La despersonalización indica que la autopercepción está influenciada por la identidad social, mientras que la personalización sugiere influencia de la identidad personal, ambas son variables y están sujetas al contexto. Dependiendo del grado de despersonalización se pueden producir comportamientos como la acción colectiva o la cohesión grupal (Trepte & Loy, 2017).

La despersonalización del yo es un proceso básico en los fenómenos de grupo, que no implica en absoluto que se pierda la identidad individual, ni que se produzca en el individuo una regresión a formas de identidad más primitivas o inconscientes. Sólo

significa el cambio desde el nivel de identidad personal al social (Ortiz & Toranzo, 2005, p. 63).

Este fenómeno, clave en los comportamientos grupales como la acción colectiva, subraya la complejidad dinámica de la identidad, donde factores contextuales y sociales moldean la interacción entre la identidad individual y la social.

Estudios recientes han demostrado que la identidad y la autenticidad del ser son dependientes del contexto. Ciertos elementos de la identidad de un individuo toman mayor relevancia que otros en ciertas situaciones. Esta fluidez de la identidad se puede observar tanto en plazos cortos e inmediatos como a largo plazo (Brekhus, 2008).

Ejemplificando, una mujer lesbiana que trabaja en un entorno corporativo conservador durante el día, prioriza aspectos de su identidad que se alinean con la formalidad y profesionalismo, manteniendo ciertos detalles sobre su orientación sexual en un segundo plano. Sin embargo, al salir del trabajo, participa en un colectivo LGBTQI+ local para colaborar en eventos y actividades. Aquí sus preferencias y acciones se atribuyen a la identidad en un sentido más auténtico, donde la colectividad y la conexión con su comunidad toman el asiento del caballete. Este ejemplo muestra que la identidad de una persona no es unilineal en su carácter, sino que fluctúa y se adapta a la ecuación de la terceridad desafiando las tradiciones estándar formadas por la sociedad. La forma en que han construido su identidad a lo largo de los años es el resultado de diferentes factores -contexto laboral, interacciones sociales, cultura ambiental y participación activa en la comunidad LGBT- que les permitieron crecer gradualmente en su identidad.

La identidad no sigue un modelo lineal de etapas, ya que fluctúa y se ve desafiada por diferentes formas de delimitación. La experiencia de la identidad a lo largo del tiempo se construye en relación con factores como preferencias institucionales, entornos sociales y culturales, redes sociales y destino (Holsten y Gubrium, 2007, citado en Brekhus, 2008, p. 1072).

El individuo puede optar por abandonar al grupo negativamente valorado al que pertenece por uno con una valoración más positiva. Esta opción puede ser complicada, especialmente cuando se pretende salir de categorías sociales vinculadas al género y origen étnico del individuo (Trepte & Loy, 2017). Esto lo podemos observar de manera más clara con el

siguiente ejemplo: un joven afirma que es homosexual, empieza a identificarse como miembro de la comunidad LGBT, tras enfrentar acoso y abusos opta por no afiliarse más a la comunidad, y adopta la estrategia de “huida”, ya sea que se deslinde por completo de ella y viva su identidad sexual de manera encubierta, o tenga un cierre prematuro de la formación de su identidad homosexual y trate de asumir una identidad heterosexual. Como se observa, en este ejemplo también se puede vislumbrar la aplicabilidad del modelo de Cass (1996) de la formación de identidad homosexual.

La movilidad social se caracteriza como una estrategia individualista, en el sentido de que es poco probable que cambie el status quo de manera significativa y que beneficie al grupo en su conjunto, y conduce al "tokenismo" que solo puede ayudar a unos pocos individuos (Wright, 1997, citado en Spears 2011, p. 207).

El tokenismo hace referencia a la inclusión superficial o decorativa hacia un colectivo oprimido, que tiene escasa o nula repercusión en el mejoramiento de la calidad de vida de sus integrantes (García Cívico, 2023). Este fenómeno se ve reflejado en la medida de que los integrantes del grupo subordinado adopten una actitud más individualista y acepten la mirada del grupo dominante como la correcta.

Por mencionar un ejemplo, las marcas de productos durante las manifestaciones del orgullo LGBT, suelen realizar campañas publicitarias que apelan a los valores del colectivo, los mensajes de estas campañas durante todo el mes de junio evocaran inclusividad y equidad, pero sin realizar cambios tangibles que sustenten dicho mensaje, podrán seleccionar a modelos o representantes de la marca que pertenezcan a la comunidad LGBTQI+ como señal de inclusividad, y si la mirada general avala estas performatividades como deseables, se habrá tokenizado a estos representantes y sus identidades, el progreso de unos pocos individuos del colectivo será traducido como el progreso de toda la comunidad, aunque la calidad de vida de la mayoría de sus integrantes permanezca sin mejoras.

Es así como el individuo puede permanecer dentro del grupo negativamente valorado, en este caso específico, la comunidad LGBTQI+ sin recurrir a la “huida” pero manteniendo una actitud individualista. La persona puede optar por continuar con su identidad homosexual y considerarse un miembro activo de su comunidad, sin embargo, para evitar las desventajas de

pertenecer a un grupo subordinado, puede adoptar la estrategia de modificar o destacar otros elementos de su identidad que si serán apreciados por el exogrupo.

El sujeto puede intentar definirse por una categoría social de orden superior, como lo es mejorar su estatus socioeconómico, a tal acción se le denomina recategorización supraordenada. También podría decidir por encajar en el subgrupo del “homosexual ideal”, aquel que es masculino, el que encaja con la heteronorma y es más respetado por el exogrupo dominante, a esto se le conoce como recategorización subordinada (Scandroglio et al., 2008).

Otro aspecto relevante dentro de la construcción identitaria es el cambio social, el cual de acuerdo con Scandroglio et al. se vincula con:

La asunción de la impermeabilidad de las barreras intergrupales (la imposibilidad relativa de pasar, en términos psicológicos, de un grupo de estatus inferior a otro de estatus superior) y consistiría en el intento de las personas de desarrollar en conjunto con su endogrupo estrategias que permitan obtener una reevaluación positiva del mismo (2008, p.83).

Es así como la persona ve el mejoramiento de su propia valoración social ligada indiscutiblemente con el mejoramiento de las condiciones de vida de todo su endogrupo, adoptando colectivamente la estrategia de la “voz” en lugar de la de “huida”. De acuerdo con Reicher “el paso de la autodefinition colectiva a desafiar el estatus del grupo dominante depende tanto de percibir la superioridad del grupo dominante como ilegítima como de poder concebir un mundo más equitativo” (2004, p. 931). Esto conlleva a que el grupo utilice:

Un conjunto complejo de estrategias en las cuales los miembros del grupo subordinado desafían la jerarquía social y los miembros del grupo dominante buscan reafirmarla. Hay varias formas en que quienes están en el grupo subordinado pueden actuar: pueden buscar cambiar su posición en aquellas dimensiones donde previamente se les ha definido como inferiores; pueden reinterpretar como positivas aquellas dimensiones del grupo que previamente se habían definido como negativas; o pueden crear nuevas dimensiones en las que puedan ser definidos positivamente (Reicher, 2004, p. 932).

En la primera estrategia, los integrantes del colectivo LGBT, buscarían participar en los contextos donde han sido previamente rechazados o vulnerados, con el objetivo de romper las barreras que les han impedido tener mejores condiciones de vida. Ganando poco a poco espacios tangibles e intangibles dentro de la sociedad donde su presencia es o era mal vista.

En ocasiones, esta búsqueda requiere que ciertos individuos del colectivo adopten una actitud de líderes sociales lo cual puede confundirse con la representación desde el tokenismo, y aunque se puede prestar a ello, un ejemplo de un individuo que actúan desde la colectividad y su imagen es vista como la de un representante que lucha por la transformación profunda de su comunidad en México, es Jesús Ociel Baena Sauced.

Al ser 'reconocido como primer magistrado electoral no binario' en América Latina, busca mandar el mensaje de que las poblaciones LGBT+ 'podemos estar en todos los espacios, públicos y privados, y podemos empoderarnos y podemos ocuparlos' (...) 'con todas las ganas de seguir adelante', tacones, maquillaje, faldas y accesorios masculinos, Ociel Baena se dice listo para desempeñarse como “magistrado” electoral en Aguascalientes. “Dignidad, orgullo y resistencia. Desde donde estemos que se nos note lo LGBTIQ+” (García y Ortega, 2023, p. 75).

Así como el magistrado Ociel Baena, existen integrantes de la comunidad LGBTQI+ que en su día a día expresan su identidad sexual con libertad mostrando una transformación en los entornos laborales, escolares y sociales de México, y con ello se transforman las normatividades de estos espacios tangibles e intangibles.

Estas tres estrategias también se pueden llevar a cabo por medio de otras acciones colectivas, las más evidentes son las marchas del Orgullo. De acuerdo con Domínguez y Sánchez (2023) las marchas del Orgullo no suceden solo en el mes de junio o únicamente en las grandes urbes, estos actos de protesta se dan los 365 días del año en localidades grandes y pequeñas. Tan solo en 2019 se identificó un circuito nacional de protestas, que “se encuentra conformado por al menos 73 marchas que aparecen de manera oscilante en sus tonalidades, sonidos, prácticas y huellas diferenciadas que deja cada una al irrumpir en el espacio público” (Domínguez y Sánchez, 2023, p. 2).

Durante estos actos de protestas o en la cotidianidad los integrantes del comunidad LGBTQI+ pueden “reinterpretar como positivas aquellas dimensiones del grupo que previamente se habían definido como negativas” (Reicher, 2004, p. 932), esta estrategia ya ha sido asumida por el comunidad LGBTQI+

Desde el contexto mexicano, destaca la investigación de Ortiz, “Mampos, jotos y gays: la agencia homosexual y la estructuración de ciudadanías emergentes en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas”, en dicho trabajo uno de los participantes resignifica el insulto “mampo” como parte de su identidad:

En Chiapas y en Guatemala se utiliza comúnmente la palabra mampo para referirse de manera despectiva a un homosexual feminizado, la connotación de dicha palabra hace referencia al igual que joto o marica a una persona débil, pobre, sumiso y por su puesto connota que aquel quien es mampo no es hombre. Darwin en el sentido de la interpelación al insulto se auto define como mampo, oponiéndose al insulto y al mismo tiempo encarnando una manera distinta de ser fuera de la homonormatividad, riéndose con astucia del insulto y representándose como homosexual de manera diferente a la del imaginario y dentro del contexto chiapaneco (2015, p. 61).

Así, reclamar una identidad y nombrarse desde el insulto, es un símbolo de resistencia y alienación frente a la exclusión, es un acto de autodenominación que implica un ejercicio de visibilidad. Al mismo tiempo, es un reconocimiento consciente del papel desafiante que desempeñan estos términos en un mundo marcado por divisiones. De esta manera, esta práctica de identificación se convierte en un medio para que el individuo se libere de la opresión (Ortiz, 2015).

Como última y tercera estrategia del cambio social colectivo, los integrantes del grupo subordinado buscan definirse positivamente a partir de la creación de nuevas dimensiones. En este punto, la búsqueda no se limita a la aceptación, la tolerancia o la resignificación; más bien, implica la innovación, la propuesta y la creación de nuevas formas de concebir el mundo y la humanidad desde la perspectiva del oprimido.

Esto se puede vislumbrar en la creación de espacios físicos e inmateriales que la comunidad LGBTQI+ ha formado a lo largo de su historia. De acuerdo con Rueda (2019), estos

espacios son creados por y para la comunidad LGBTQI+, al experimentar acoso y rechazo en el espacio público cotidiano:

Como minoría vulnerable, buscas expresarte libremente sin miedo al rechazo, a la burla, a la constante ofensa del heterosexual que se incomoda cuando te ve haciendo algo tan inocente como tomarle la mano a la persona que quieres, que le desagrada sobremanera verte besándote en la calle, que se enfurece cuando demuestras tus afectos en sus bares, en sus plazas y en su mundo. Te cansas de ser tratado con desdén y con desprecio, entonces creas tus espacios para sentirte seguro, para olvidarte por un instante de lo pesado que es asumirse LGBTQI+ en esta sociedad machista (p.2).

Además, los hilos de Twitter o Tumblr, WhatsApp y las reuniones de Facebook, y los lugares de reunión: clubes, bares, bazares, centros comunitarios y sociedades civiles actúan como entornos donde se intercambia información sobre experiencias, ideas y preocupaciones. Esos espacios se utilizan como refugio de la discriminación, pero también son de apoyo en el sentido de que ayudan a crear una identidad colectiva fuerte. La construcción de esos lugares sostiene el sentimiento de pertenencia y unión de la comunidad LGBTQI+, siendo un empoderamiento que viene a desafiar las normas existentes al proporcionar una narrativa que valora la diversidad y la autenticidad. Por lo tanto, de esta manera, también ha hecho de la creación de espacios específicos un acto de resistencia y afirmación que no solo salva la propia seguridad física, sino que puede proporcionar un terreno fértil para nuevas visiones y expresiones del mundo.

CAPÍTULO 5. RESULTADOS

En este capítulo se exponen los resultados derivados del análisis de datos recopilados durante las sesiones del grupo de enfoque en las cuales participaron jóvenes adultos pertenecientes a la comunidad LGBTQI+ provenientes de diversas regiones de México. A partir de esta información y la subdivisión de las unidades de análisis del texto, se han establecido las siguientes tres metacategorías analíticas con sus respectivas subcategorías:

1. Navegando trayectorias diversas: vivencias y vínculos claves en las etapas formativas de jóvenes adultxs LGBTQI+.
 - 1.1. Vínculos familiares en las trayectorias LGBTQI+.
 - 1.2. Vivencias escolares en las trayectorias LGBTQI+.
2. Explorando la identidad sexual: conceptualización y construcción de la identidad sexual desde las vivencias de jóvenes adultxs LGBTQI+.
 - 2.1. La orientación sexual y la orientación romántica.
 - 2.2. La identidad de género y la expresión de género.
3. La identidad social y su conexión con la construcción identitaria de jóvenes adultxs LGBTQI+ de México.
 - 3.1. Conexiones sociales en la construcción identitaria LGBTQI+.
 - 3.2. Problemáticas internas de la comunidad LGBTQI+.

A continuación, se presenta el análisis de las vivencias en torno a la identidad sexual y la identidad social de las, los y les participantes, cada aportación reflejada será identificada por su nombre.

5.1. NAVEGANDO TRAYECTORIAS DIVERSAS: VIVENCIAS Y VÍNCULOS CLAVES EN LAS ETAPAS FORMATIVAS DE JÓVENES ADULTOS LGBTQI+.

En esta metacategoría, se realiza un detallado análisis de las experiencias de los participantes, examinando las vivencias y vínculos que han ejercido un impacto significativo en la configuración de sus identidades sexuales durante las etapas formativas de cada uno de ellos. Se aborda la intrincada intersección entre el hogar y la escuela, desentrañando las complejidades de las conexiones familiares y las dinámicas educativas que han influido su relación con la identidad.

Cada relato expone las repercusiones significativas de la aceptación, el rechazo o la indiferencia experimentados por los participantes, provenientes del núcleo familiar y la familia extensa, de compañeros escolares, amistades de la infancia y adolescencia, así como figuras de autoridad.

Además, se analizan las conexiones entre las vivencias de los participantes, que pese a ser experiencias vividas desde la individualidad, el pertenecer a un mismo círculo comunitario posibilita la existencia de similitudes no solo en las vivencias, sino también en las respuestas y actitudes que adoptan ante la aceptación y el rechazo en estas dos esferas de gran importancia de su formación.

5.1.1. VÍNCULOS FAMILIARES EN LAS TRAYECTORIAS LGBTQI+.

En esta subcategoría se analiza el hogar de crianza de los participantes, al ser el primer contacto del individuo con estereotipos, roles de género y la sexualidad, se convierte en un espacio formativo de valores, creencias y dogmas que influyen en la manera en que abordan su propia sexualidad e identidad. “Actualmente se sabe que el rol de la familia, especialmente de madres y padres, es fundamental para facilitar el proceso de definición y auto aceptación de los/as adolescentes LGBT” (García, et. Al, 2018, p. 41). Tal como lo señala García et al., (2018) estas concepciones iniciales impactan la forma en que los participantes se relacionan con su propia

identidad sexual y su entorno, razón por la cual cobra sentido analizar cómo las demandas de su entorno temprano han repercutido en la formación de su identidad sexual y en cómo la viven en la actualidad.

En el entorno familiar no solo se suscitan las primeras interacciones afectivas significativas, sino que también sirve como el contexto donde el individuo descubre qué aspectos de su personalidad son valorados y cuáles deben ser reprimidos o desechados según las reglas y valores familiares. Asimismo, el hogar proporciona el primer marco de referencia sobre qué aspectos de las demás personas en la sociedad deben ser condenados o aprobados, los modelos a seguir y las malas influencias, así como las normas sociales y reglas de comportamiento.

A los 14 años, Ana, una persona joven que se identifica como lesbiana y no binaria, se encontró escuchando expresiones homofóbicas de parte de un ser querido al que apreciaba profundamente. Esta experiencia dejó una marca significativa en su vida. En ese mismo periodo, Ana estaba en proceso de afirmar su orientación sexual, mientras también empezaba a comprender las expectativas que su familia tenía respecto a hacia quién debería dirigir sus afectos románticos.

Me he pasado desde la adolescencia que me tuve que quedar callada y fue una de las cosas que me motivaron para ir a terapia de conversión, fue que mi abuelo de 80 años, es profesor en el politécnico y pues en esa escuela hay muchas personas Lgbt, y en algún momento dijo que todas esas personas son invertidas, algo así dijo, y que deben morir, y dijo cosas muy horribles y muy, muy ofensivas. Y yo me estaba descubriendo, yo me acuerdo bien, yo tenía 14 años en ese entonces, hace ya diez años. Y duele, la verdad, recordarlo, yo me acuerdo de que en esa época me empezaron a preguntar por los chavos, que quien me gustaba, que si tenía novio, pero a la vez me decían no puedes tener novio porque tienes que estudiar. Pero fue muy incómodo, querer decirles, es que a mí me gusta Lorena de tercero b, no me gustó ningún hombre, y fue muy duro. Cuando mi abuelo dijo eso, yo estaba en su casa, me acuerdo de que le dije a mi hermana en ese momento “sabes que, vamos a jugar a escondidas”, y me fui a esconder donde sabía que no nos iban a encontrar y me puse a llorar, y me callé. Desde ahí dije ok, si mi abuelo, una persona de las que más quiero, las que más me ha apoyado, y todo lo sabe, dice eso. Es porque la que está mal, soy yo **(Ana, sesión 2, 17/01/21)**.

Es así como la participante comenzó a asistir a las terapias de conversión de la iglesia que ya frecuentaba su familia, y adoptó una actitud de reclusión con respecto a su orientación sexual, a lo que normalmente se le conoce como “estar en el closet”. Esto demuestra que pese a que la agresión lesbofóbica no fue dirigida directamente hacia ella, tuvo repercusiones en la toma de decisiones de Ana respecto a la asimilación de su orientación sexual.

... También me decido callar con mi familia materna, es con la que vivo, a pesar de que me vale un poquito más, sí me he callado bastante por la misma razón, pero si ya he cometido como la tontería de hacerlo notar, y no sé si lo sepan o no, pero constantemente estoy como ¿ya lo sabrán? ¿Ya se lo dirán a los demás?, ¿me van a decir algo? Y yo soy muy expresiva, soy mucho de hablar, así que, sí, es muy, muy difícil, ser yo en esa situación, pues debo aprender de una u otra forma a callarme, porque no sé cómo voy a reaccionar si es violento (su abuelo), o me vaya a correr o me va a insultar o algo **(Ana, sesión 2, 17/01/21)**.

Más adelante, la participante refiere haber iniciado en su vida adulta un proceso terapéutico en el cual fue diagnosticada con trastorno de estrés postraumático, siendo la terapia de conversión uno de los detonantes de este trastorno.

Un estudio realizado en 2009 por Ryan, Huebner, Díaz y Sánchez, revela que los adultos jóvenes lesbianas, gays y bisexuales latinoamericanos que reportaron niveles altos de rechazo familiar durante su adolescencia, tenían más probabilidades de haber intentado suicidarse, de padecer depresión, consumir estupefacientes y realizar conductas sexuales sin protección, a comparación de aquellos que no experimentaron niveles altos de rechazo.

Por consiguiente, las actitudes y acciones de rechazo, aceptación o indiferencia por parte de la familia impactan profundamente en la forma en que les participantes pueden vivir su identidad sexual diversa tanto en el hogar como fuera de él. Dado que muchos participantes aún residen en el hogar parental, los posicionamientos familiares respecto a la diversidad sexual continúan teniendo repercusiones importantes que condicionan la libertad de expresión y acción de los jóvenes, así como su decisión de salir del closet o permanecer en él. En ese sentido, de acuerdo con el modelo de formación de identidad homosexual de Cass, en la etapa tres Tolerancia de la Identidad; los individuos liberados de la búsqueda de explicaciones sobre sí

mismos, centran su atención en necesidades sociales, sexuales y emocionales al considerarse probablemente homosexuales. Esto conduce a la revelación reflexiva de su propia imagen a otros en un intento de satisfacer estas necesidades. Sin embargo, todas las acciones están guiadas por la conciencia de sus diferencias con la mayoría heterosexual. Se percibe una distancia entre la mayoría heterosexual y los individuos homosexuales, abordada mediante un enfoque de tolerancia hacia la propia posible identidad homosexual para aumentar la autoestima y reducir la alienación (Cass, 1996).

Lo anterior se refleja claramente con el caso de Chris, un hombre trans bisexual que vive en casa de sus padres, menciona una vivencia que experimento mientras se encontraba en la etapa 3 del modelo de Cass, Chris al intentar revelar su orientación sexual frente a su madre, recibió una respuesta de rechazo directa, que provocó la propia reclusión de su identidad o de acuerdo con el modelo de Cass se suscitó un cierre prematuro de la asimilación de su identidad:

Con mi orientación e identidad sufrí bastante en mi casa, con mi hermana no tanto, porque, pues ella es una persona bastante abierta, ella sí me aceptó y me quiso, pero mis papás vienen de contextos religiosos, éramos católicos, después pasamos a cristianos y después a raíces hebreas, entonces pues ¡uy! O sea que cuando le dije a mi mamá, cuando salí del clóset como bisexual, me dijo cosas bien espantosas. Cosas como “que no era yo, que era el pecado”. Y lloré y lloré y lloré hasta sentirme, ¡vamos!, fatal. Tanto así que el mismo día me retracté, le dije “Mamá, mamá, ¿estarías mejor si soy asexual?”. Y me dijo ella “aja, mientras no estés pecando”, entonces le dije “sí, esto es lo que quiero, soy asexual” ella me contestó “a mí me vale si quieres ser célibe, mientras no estés pecando” Y no pude, fue todo un desastre. Pero, pues este año, gracias a que por suerte sí me pone atención esta psicóloga, la psicóloga le dijo que, pues no me hace ningún bien rechazándome y que por más que tenga sus creencias debería pues respetarme, y pues ya con eso le está bajando, lo está tratando de entender. Mi papá a veces sigue haciendo comentarios muy homofóbicos, machistas y tratándome de mujer, sobre todo, pero, pues ahí vamos, ahí vamos poquito a poquito **(Chris, sesión 1, 10/01/21)**.

Los testimonios examinados permiten afirmar que la primera reacción de los participantes al experimentar el rechazo familiar es recluir su identidad sexual disidente. Esta

situación no solo afecta el bienestar emocional de los participantes, sino que también evidencia que las repercusiones de esta reclusión generan obstáculos significativos para que el individuo asimile y asuma una identidad sexual auténtica. En el caso de Chris, al retractarse y adoptar otra identidad sexual que no le corresponde, la asexualidad, aún deja la posibilidad de comunicarle a su madre que continúa perteneciendo a la comunidad LGBTQI+ sin la carga que representa hacerlo desde la bisexualidad. En un intento de dejar la puerta del clóset entreabierta, termina por nombrarse desde lo que cree que será menos conflictivo para su madre. Este proceso revela cómo el cierre prematuro de la asimilación de la identidad, como señala Cass (1996) puede ser otro resultado de la desvalorización de la identidad homosexual. Además otros dos resultados pueden ser que el individuo continúe con una identidad parcialmente homosexual, u opte por identificar negativamente su identidad homosexual. Esta situación puede provocar la sustitución de la identidad auténtica por una identidad apócrifa, como bien lo describe el participante Max, quién se coloca una máscara como un medio de protección ante las adversidades ligadas a ser LGBTQI+:

Nuestras propias familias nos han hecho sentir mal respecto de quiénes somos y de cómo somos. Que no sé, te llegas a llenar de todo esto y no sabes cómo liberarlo, que terminas generando una especie de máscara. O bueno, con lo que me pasó a mí, yo llegué a ser como muy grosero con todo el mundo, muy sarcástico, y muy esa actitud de diva, pero no era porque realmente me gustará ser así, sino porque me daba miedo exponer quién soy y esa actitud me protegía, hasta cierto punto **(Max, sesión 4, 31/01/21)**.

De esta manera, dicha máscara no solo oculta la identidad auténtica de la persona, sino que también puede provocar un distanciamiento emocional de su auténtico yo. La persona puede llegar a sentirse desconectada o alienada de sí misma, ya que está constantemente representando un papel que no refleja quién es realmente, el testimonio de Max constata que este enmascaramiento puede tener consecuencias negativas para la salud mental y emocional de la persona. De acuerdo con Oscar Guasc:

Todas las familias son homófobas (a menos que se las entrene para que dejen de serlo): los primos, los padres, las madres, y también las abuelas, esperan y fomentan cierto estilo de vida para sus miembros. Han sido educados para ello. En el imaginario mental familiar, los hijos producen nietos y estos, bisnietos que vivirán como ellos (o si es

posible, mejor). Nadie previene a las familias de que hay otras opciones (citado en García et. Al 2018, p. 44).

La lgbteiqi+fobia dentro de la familia indudablemente representan un obstáculo para que los jóvenes adultos en México asimilen su identidad sexual. Es crucial comprender que estas actitudes no siempre se manifiestan de manera evidente y directa en todas las dinámicas familiares, ni son reconocidas por la familia como un acto de odio. Más bien, los estereotipos y roles de género que se inculcan a las infancias son parte del imaginario mental familiar, y son enseñados como cualquier otra norma social, se enseñan en la cotidianidad. Por ejemplo, las normas de conducta son transmitidas por el cuidador hacia el infante conforme va creciendo, y estas lecciones van acompañadas de expectativas hacia su género que le indican que puede ser y que no puede ser.

... A mí me choca escuchar a mi mamá decirle a mi hijo ¡No lloré, aguántese como hombrecito! O le dice a mi primita, ¡síntese bien, que parece macho! Por más que le insisto que no lo haga, especialmente con mi hijo, no me hace caso, estoy seguro de que a mí me hizo lo mismo de nene” **(Chris, sesión 4, 31/01/21)**.

Al asignarle a la persona una etiqueta de género al nacer, ya sea hombre o mujer, se transmite una carga cultural sobre lo que implica ser identificado con características sexuales femeninas o masculinas en México. Cualquier disonancia de estos roles preestablecidos es incomprensible, reprobada y corregida. Como se mencionó anteriormente, estas expectativas no son inculcadas de la misma forma en todas las dinámicas familiares. Por ejemplo, algunos de los participantes experimentaron un rechazo directo hacia su identidad sexual, como es el caso de Chris, otros presenciaron un rechazo indirecto como es la situación de Ana, y otros, pese a no recibir ese rechazo se les inculcaron las expectativas que debían alcanzar de acuerdo al género asignado; este es el caso de Ren, Abigail Arle y Ellis.

Durante una de las sesiones del grupo focal se realizó la siguiente pregunta ¿Alguna vez sentiste que tuviste que apagar tu voz u ocultar quién eres para no experimentar el rechazo de otros por ser LGBTQI+? Ren una persona no binaria que ya ha salido de su hogar de crianza, responde lo siguiente:

A mí me pasó más que nada cuando estaba chiquito, creo que me pasó eso. Igual nunca fui muy femenina, mi mamá sí. Mi mamá nunca fue mala conmigo. Siempre ha sido la persona más linda conmigo. Al principio, trataba de vestirme con vestidos y todo eso o intentaba peinarme con moñitos. Pero ya después de un tiempo le dije que por favor ya no lo hiciera porque no me gustaba, que me dolía, y paro, yo creo que si entendió que me dolía mi corazón, y no solo el dolor del peine ja, ja, ja, si me seguía vistiendo con vestidos pero no tan exagerado como antes ... Y sí, me acuerdo de que siempre fui como muy en el medio, siempre. Nunca fui completamente femenina y nunca fui, nunca he sido niño, porque no soy un niño. Y ahorita estoy pelona, pero antes tenían cabello hasta las pompas, tratando de verme muy femenina, para encajar, para que mi mamá también viera como que yo ya había crecido, que ya había aceptado, que había que ser mujer y ya. Pero ya después que salí de la universidad me di cuenta de que ya no aguantaba, ya no podía más y ya, me empecé a hacer yo solito, a ser yo mismo. **(Ren, sesión 1, 10/01/21).**

La internalización de las expectativas en torno a su género, pese a no ser inculcadas desde la violencia o represión, repercutieron en la construcción de la identidad de género de Ren, quien performaba ante los demás lo que se esperaba de él. El enmascaramiento no es sostenible a largo plazo y puede generar malestar emocional y conflicto interno, como lo experimentó Ren cuando la presión para conformarse con las expectativas de género se volvió insostenible. Eventualmente, puede llegar un punto en el que la persona se sienta incapaz de seguir ocultando su verdadera identidad y decida revelarla, como una forma de liberarse de la máscara que ha estado utilizando para protegerse.

Arle al igual que Ren se encuentra en lo que se conoce como estar "fuera del clóset". Su familia nuclear, su novio y sus amistades están al tanto de su identidad sexual. Aunque la reacción de su familia no fue negativa ante la salida del clóset de Arle, que él no se presentara de manera femenina provocó confusión en su madre y en Arle. Lo cual requirió de un proceso de aprendizaje conjunto. Arle, un joven no binario comparte lo siguiente:

Les quería comentar que antes de definirme como una persona no binaria. Hubo una etapa de mi vida en la que me llamaba y llamaban Adrián, era de juego, y yo no sabía si iba a ser un hombre transgénero o lo que sea, solo estaba experimentando. Y hubo un momento que yo lo sentí con mucha vergüenza, que yo me estaba vistiendo con ropa de

hombre, pese a que yo sabía que no estaba haciendo nada malo. Vi un tutorial de cómo maquillarte para que tus facciones se vieran más masculinas. Ese día se supone que mi mamá iba a llegar tarde y llegó más temprano y me encontró así. Y aunque ella dice que me ama y que me acepta tal y como soy, en ese momento me dolió muchísimo ver su expresión al verme vestido, su cara de horror. Así como ¡ahhh! Eso decía su rostro, fue todo tan rápido, solo pensé ¿Qué hice? ¿Qué estás viendo? ¿Qué te da miedo? ¿Yo te asusté?, solo sentí vergüenza. Y después de eso fue un trabajo muy grande en que en mi casa dejaran de decir que cosas son ropa de hombre y cuál es ropa de mujer, para mí es solo ropa, te cubre y se puede ver bien y listo **(Arle, sesión 1, 10/01/21)**.

Las personas de la comunidad LGBTQI+, ya sea que estén abiertamente fuera del clóset o no, suelen convertirse en educadores sobre la diversidad sexual para sus familias. Esto provoca una reevaluación de las normas de género que la familia ha aprendido y promueve la consideración de nuevos imaginarios familiares.

Hace dos semanas mi mamá me pregunto qué ¿Qué era el lenguaje inclusivo? Y le empecé a explicar brevemente. Y ya después ayer le hablé por teléfono y le dije ¿Quieres que te platique que es eso? Y me dijo que sí. Y ya empecé a hablar con ella al respecto. Y ya después al final me dijo ah, bueno, te amo hije. Y dije, ¡ay Jesucristo! Casi llorando, ya le dije gracias mami. Y hoy vino a mi casa porque llevo casi dos años viviendo fuera de familia y antes de irse me dijo "eres mi hije voy a aprender, eres hermosa" y yo le dije gracias mami, te amo. Ya yo siento que es un paso muy grande porque antes me decía "ay mi mujer bella", y ya solo le decía mamá no, y pues como que algo ahora es diferente y nada, me sentí muy feliz con eso, se los quería compartir **(Ren sesión 4, 31/01/21)**.

Aunque la familia pueda mostrar receptividad, el proceso de reaprendizaje puede ser gradual. No implica necesariamente que los familiares abandonen por completo las nociones y opiniones sobre el género que han mantenido durante toda su vida, reforzadas por la sociedad mayoritaria. Sin embargo, una respuesta positiva puede resultar en entornos familiares más respetuosos hacia la identidad sexual de las personas LGBTQI+, contrarrestando las dificultades que puedan enfrentar en entornos públicos caracterizados por la homofobia y la transfobia. Como señala Ellis, este proceso de adaptación requiere tiempo.

... Se siente, se siente bonito cuando estás como que vibrando alto con los demás. porque que poco a poco la sociedad comienza a cambiar, y especialmente el hecho de que tus familiares o tus amigos te acepten es una experiencia muy fortalecedora. Yo en año nuevo, pues le comenté a toda mi familia que sufría de disforia de género y pues sí que básicamente este año planeaba comenzar con mi transición hormonal y todos me apoyaron, todos poco a poco de igual forma comienzan a usar los pronombres masculinos, tal vez les tomé tiempo **(Ellis, sesión 9, 07/03/21)**.

De acuerdo con el modelo de Cass (1996), el encontrarse en la etapa 4 “aceptación de la identidad” puede brindar paz y satisfacción para el individuo, siempre que se mantengan patrones de interacción favorables. En esta etapa, se incrementa la divulgación de la propia identidad a personas no homosexuales, ampliando el respaldo a la autopercepción como lesbiana u homosexual. Este proceso favorece una mayor valoración de la homosexualidad, equiparándola a la heterosexualidad. La opresión personal disminuye gracias a las conexiones, y la tolerancia de la etapa tres cambia hacia la aceptación.

5.1.2. VIVENCIAS ESCOLARES EN LAS TRAYECTORIAS LGBTQI+.

La escuela de acuerdo con Guerrero (2019) es un espacio vital para les jóvenes, donde se desarrollan diversas dimensiones importantes para su crecimiento. Por un lado, es un lugar donde les jóvenes pueden identificarse y diferenciarse, formando grupos de referencia e ir moldeando sus identidades. Además, la escuela es un entorno en el que se generan nuevas perspectivas y visiones del mundo, enriquecidas por los conocimientos, valores e ideas compartidas por los individuos que la integran. Sin embargo, también se destaca que la dinámica institucional de la escuela puede influir en cómo se experimenta este espacio juvenil. Dependiendo de las características estructurales de cada escuela, se pueden generar distintas formas y oportunidades de participación para los estudiantes, lo que puede afectar su experiencia en este entorno vital.

La escolaridad acompaña a muchos participantes desde la infancia hasta la adultez temprana, los relatos compartidos de les participantes revelan cómo este entorno se convierte en un espacio crucial donde se exploran por primera vez las relaciones sociales con personas de

su misma edad fuera de su círculo familiar. En este contexto, la escuela se revela como el escenario donde empiezan a surgir los cuestionamientos acerca de las relaciones socioafectivas que mantienen los participantes, especialmente con los intereses románticos que de no estar alineados con la heteronorma pueden ser sujeto de burla por sus pares, las expectativas asociadas a los estereotipos y roles de género que influyen la perspectiva sobre la apariencia y corporalidad de los participantes deben de alcanzar.

El testimonio de César, un adulto joven bisexual, ilustra claramente las presiones inquisitivas que rodean a su orientación sexual en los entornos educativos. César relata cómo experimentó acoso escolar incluso antes de comenzar a explorar sus propios intereses románticos. Este acoso refleja la promoción de la normatividad de género tanto por parte de las autoridades escolares como de sus compañeros. Dichas experiencias subrayan cómo la normatividad de género puede ser inculcada de manera agresiva y violenta en los entornos educativos, lo que afecta profundamente a quienes no se ajustan a las expectativas sociales predominantes:

Es que siempre hay gente metiéndose en la vida de los demás. A mí me pasó, por ejemplo, que cuando estaba en la secundaria, en las puertas de la secundaria, sufrí bullying por primera vez, empezaron a hacerme comentarios de que si era maricón, me preguntaban de forma hostil ¿Qué? ¿Eres puto? ¿Eres gay?, tenía como 12 o 13 años, para empezar no sabía a qué se referían, y a esa edad yo no sabía ni que quería comer en el recreo, menos lo que querían decir con eso, no sabía a qué se referían, o sea, yo estaba como muy perdido y ni me gustaba nadie todavía. Intente investigar o saber a qué se referían. Y cuando supe que significaba no entendía como ¿Por qué querían saber eso?, ¿Me preguntan por qué a ellos les gustan los hombres? No podría ser eso, porque lo decían de forma despectiva, y me empecé a preguntar en ese momento, por qué jamás me había cuestionado nada, no me había gustado nadie todavía, y de esa forma horrible supe lo que era ser gay. Estaba en una encrucijada ¿Por qué me dicen esto? ¿Por qué me golpean? ¿Por qué tratan de aislarme? Siempre estaban estas personas, como de mi edad, cuestionando la forma en la que hablaba, como me comportaba, yo siento que simplemente yo era un niño muy tranquilo, yo como nunca me justifiqué, ni me tapé, ni

les di pauta de saber acerca de mi vida, pude seguir. Pero fue como, no sé, muy, muy una situación muy complicada **(César, sesión 17, 29/05/21)**.

En este primer contacto de César con la noción de lo que significa ser gay, desde una temprana edad, se le comunica que serlo no era algo deseado, admirado o respetado por otros. Ser asociado con esta identidad significaba recibir hostigamiento y enfrentarse a una falta de comprensión y aceptación por parte de sus compañeros. Esta experiencia inicial no solo lo expuso a la crueldad y la intolerancia, sino que también lo llevó a cuestionarse su propia identidad y a enfrentarse a una encrucijada emocional, a pesar de que él aún no demostraba intereses románticos hacía ninguna persona:

Después de ver lo que implicaba que me gustarán los hombres, cuando entré en la adolescencia y tuve mi primer *crush* (flechazo) en un hombre, fue muy difícil para mí reconocerlo, lo cuestionaba mucho, no sabía distinguir si me caía muy bien o me gustaba, cuando por fin lo admití para mí mismo, recuerdo que el fin de semana tuve un momento totalmente de colapso, me enfermé, me dio muchísima fiebre, me sentía terriblemente mal, creo que me sentía terrible justo cuando llego a la conclusión de que me gustaba **(César, sesión 17, 29/05/21)**.

Claramente, el proceso de afirmación de su orientación sexual estuvo marcado por el malestar causado por las interacciones negativas que experimentó durante su pubertad. Además de la confusión inherente esperada en este proceso exploratorio, el entorno social del individuo obstaculizó dicho proceso, y extendió el tiempo que le tomó llegar a afirmar su identidad sexual disidente:

...Cuando por fin dije, sí me gusta ¿Y qué tiene de malo eso? mi vida cambio muchísimo, me sentía mejor conmigo mismo y me alivié súper rápido. Fue una situación de verdad muy, muy caótica ... Y no sé, yo ahora recuerdo toda esa gente que siempre está muy como interrogando y solo pienso ¿Qué te importa? O sea, ¿qué? ¿quieres ser mi novio o por qué te interesa saber? **(César, sesión 17, 29/05/21)**.

Una vez afirmada su identidad sexual se pueden desencadenar una serie de cuestionamientos que desafían las normas que reprueban dicha identidad y que fueron inculcadas

desde su entorno, se comienzan a gestar imaginarios culturales que retan el estatus quo de su este. Sin embargo, afirmar la identidad sexual personal no es necesariamente la cumbre del proceso constructivo de su sexualidad. Aunque la persona pueda haberse aceptado como alguien que no se ajusta a las normas predominantes todavía pueden enfrentar obstáculos y presiones sociales que influyan en su forma de verse a sí mismos.

En el contexto escolar, el deseo de encajar y ser aceptado por sus compañeros puede seguir siendo importante. Esto significa que incluso después de afirmar su identidad sexual, la persona puede verse afectada por las expectativas de los demás y si la mirada mayoritaria es normativa, satisfacer las expectativas de sus pares seguirán manteniendo un peso significativo en el desenvolvimiento de su auténtica identidad. Tal es el caso de Arle, que pese ser abiertamente parte de la comunidad LGBTQI+ se vio afectado por las expectativas de los demás y por la presión de conformarse a las normas predominantes:

... Entonces me enfrento a tres problemas de discriminación, una por mi género, por mi orientación sexual y por mi físico. Y desgraciadamente en secundaria me molestaban por eso, por estar gordo y porque me gustaban las mujeres y yo tenía una novia. Bueno, me gustan, pero en ese entonces yo tuve a mi primera novia y fue un tema muy difícil, porque a los demás qué les importa realmente lo que es uno. Pero yo recuerdo estar paseando con mi novia por la escuela y nos decían ¿Son lesbianas? A ver, bésense, y siempre era así. ¿Cómo por qué me tengo que besar enfrente de ti? Y si les hicimos caso unas dos o tres veces. Sí lo hicimos. Pero después digo. ¿Qué queríamos comprobar? ¿O por qué queríamos quedar bien con esa gente? ¿Por qué? ...Yo solo tuve novias en secundaria y después en preparatoria como que dije a ver, vamos a ver lo que es tener un novio, vamos, vamos a ver de qué tanto hablan que me pierdo. Pero entonces me involucré en una relación tóxica por cinco años, uno de los factores por los cuales yo estuve ahí dentro, es que quería como que esa aceptación de mírenme, miren mi peso, mírenme físicamente soy gordo y tengo novio, lo logré. O sea, como queriendo reafirmar algo socialmente (...) Yo llegué a buscar a muchas personas nada más para demostrarle a los demás que pese a sus burlas si podía ser querido. Fue un golpe muy duro. Después empecé a ir al psicólogo y me di cuenta de que había muchas cosas que yo hacía por intentar encajar de una o de otra forma, incluso cuando ya nadie mostraba su desprecio

como en secundaria, sentía las miradas, tal vez no estaban ahí pero la herida de secundaria ahí se quedó **(Arle, sesión 1, 10/01/21)**.

Las experiencias negativas asociadas a la identidad sexual de los individuos tienen repercusiones tanto en su autoestima como en la expresión de su sexualidad. Se observa que no solo sufren acoso escolar debido a su asociación social con la comunidad LGBTQI+, su orientación sexual o identidad de género, sino también otros aspectos personales, como la corporalidad y la vestimenta además de los aspectos ligados a su sexualidad son objeto de burla y rechazo. En ese sentido, la experiencia escolar de Arle ha estado siempre acompañada de acoso escolar, al estar “fuera del closet” el hostigamiento es constante:

En mi universidad, somos muchas feministas y yo empecé a juntarme con ellas y todo muy padre y apoyo, sororidad y la mamada. Pero cuando yo hablo de temas LGBTQI+ como que se sacan de onda, y me han dicho “Ay ya tu pinche queer”, cuando lo dijeron me quedé como a la verga que fuerte, pensé que éramos amigas, y siempre están poniendo en su Facebook, cosas como "queercaracha" y no sé qué tanto desmadre y que tanto no. Yo solo pensaba que por lo menos ténganme tantito respeto como una persona que sí conocen **(Arle, sesión 3, 24/01/21)**.

Vivir abiertamente su sexualidad conlleva altos costos sociales. El acoso escolar puede manifestarse mediante burlas y rechazo, como se evidenció en la experiencia de Arle, donde el hostigamiento también incluyó la cosificación sexual tanto de él como de su pareja durante la secundaria. Esta cosificación sexual durante la etapa escolar es una experiencia compartida que otros tres participantes del grupo focal también experimentaron. Para ilustrar esto, se presenta el testimonio de Ian:

...A mí me paso algo muy curioso, pues porque igual como mencionaban con la ropa, ya cuando me di cuenta de que no podía verme de la forma que yo quería, ya no quería vestirme masculino como todo este tiempo. Bueno, soy una persona no binaria, pero me gusta verme femenina, muchísimo, y pues lo que me pasó en cuando decidí cambiar, como antes era una persona bastante subida de peso y pues tenía los atributos de una persona obesa y pues se tienden a repeler esa cuestión solo era para los demás el

gordo al que le cuelgan las tetas porque es hombre y todas las cosas horribles que dice la gente, pero pues apenas bajé de peso y pues como que ya mis atributos femeninos, mi forma de ser empezó a ser apreciada y me convertí en un pedazo de carne para mis amigos en ese aspecto. Se vuelve difícil después de haber estado en una convivencia con puros hombres toda tu vida. Y como solo me veían como carne, me fui quedando sin amigos, aún recuerdo cómo se sentía muchísimo sus morbosas miradas, como ya me expresaba en unas ocasiones de forma “femenina” en automáticamente su mente muy primitiva me empezaban a tratar como una mujer automáticamente. Y pues al menos a mí se me complica en mi actualidad el no sentirme sola, siento como que esas experiencias me marcaron y porque era algo como que había borrado completamente, no lo recordé hasta que hablaron del tema, yo me decía “sí, estoy bien sola, no tengo amigos, eso no me importa”. Así que sí, me convertí en un pedazo de carne por algún momento **(Ian, sesión 1, 10/01/21)**.

El rechazo y la exclusión social, las agresiones físicas y verbales, el acoso y la cosificación sexual son moneda corriente en entornos escolares que, de manera consciente o ignorante, toleran las agresiones que enfrenta la población sexualmente diversa dentro de sus instituciones. Estas prácticas discriminatorias no solo afectan el bienestar emocional y psicológico de los estudiantes LGBTQI+, sino que también pueden tener un impacto negativo en el proceso de construcción de su identidad sexual y en su sentido de pertenencia en la comunidad escolar. La falta de educación sobre diversidad sexual y de género contribuye a perpetuar estos problemas, creando un ambiente poco seguro y poco acogedor para aquellos que no se ajustan a las normas de género y orientación sexual tradicionales. Al respecto, Ian comparte su experiencia:

Bueno, al menos por mi parte, para mí fue muy importante y siento que al menos para muchas personas de aquí seguro que fue la escuela. Yo fui totalmente violentado por mi institución, al menos en preparatoria y pues ajá, fue todo como las burlas de mis compañeros, y la indiferencia de mis profes, todo el ambiente y pues estoy seguro que no fui la única persona que sufre de eso, al menos de parte de mi institución, y siento que en la actualidad las escuelas pues son muy violentas en este aspecto, que se escudan con todas esas cuestiones de disciplina y todo lo demás para para volverlo todo blanco o negro. Y pues ya en mi experiencia personal pues nunca pude como que expresar

como, como quería mi apariencia y demás y pues eso llevó a muchos rechazos personales de mi hacia mí, pues el de mantenerme reprimido en muchos aspectos, en inclusive en cómo dar amor. Si para mí la escuela pues fue lo más complicado y lo que más me afectaba en esa parte como que expresar mi persona **(Ian, sesión 1, 10/01/21)**.

En consecuencia, los participantes expresan críticas respecto al sistema educativo, señalando los rezagos institucionales que perpetúan la cisheteronormatividad. Destacan la preocupación de que la educación sexual continúe enfocándose exclusivamente en la población cisgénero y heterosexual, pasando por alto la existencia de otros modelos relacionales. También señalan cómo las reglas institucionales escolares, al asignar normas basadas en el sexo, uniformes, tipos de corte de cabello, maquillaje y accesorios autorizados, terminan por limitar la libertad de expresión de individuos LGBTQI+. Tal como refiere Ellis:

En mi caso, también fue así, tuve varias experiencias negativas en cuanto a la escuela, conforme a la libertad de expresión y todo lo que conlleva ser tú mismo. Toda mi primaria y secundaria fueron experiencias muy incómodas, fue básicamente un infierno para mí porque incluso duraron casi un mes sin hablarme dentro del salón, y los profesores no hacían nada, solo una chica me hablaba pero no éramos amigos, fue una experiencia muy solitaria. Afortunadamente en la preparatoria no fue así, porque en la preparatoria pude estar con personas que me aceptaron de la forma en la que yo era, pero si hacemos un retroceso en cuanto a la secundaria, fue una experiencia muy amarga. Mis compañeros me trataban muy mal, me hacían a un lado simplemente por no cumplir con las características femeninas que ustedes saben que vienen conforme a los estereotipos y con los estigmas. Entonces eso me llevó a un lugar en el que meforcé a ser alguien que desgraciadamente no era **(Ellis, sesión 1, 10/01/21)**.

La experiencia en el entorno escolar emerge como un factor crucial en la formación de la identidad de los participantes, influyendo no solo en su percepción de apariencia, identidad y sexualidad, sino también en su capacidad para enfrentar y transformar el entorno que los rodea:

...Definitivamente se necesita más educación en cuanto a eso, más inclusión también en cuanto a maestros y creo que eso sería lo más importante, que las autoridades

comiencen a escuchar de la forma en la que ellos son escuchados. Por ejemplo, no lo sé, impartición de talleres, incluso de una introspectiva en cuanto a tu sexualidad o tu género. Creo que eso sería muy benefactor para los adolescentes y me incluyo porque pues desde los 14 años de edad comencé a darme cuenta de que era una persona transgénero **(Ellis, sesión 1, 10/01/21)**.

Desafiar el estatus quo requiere tiempo y esfuerzo. Les participantes enfrentaron obstáculos que sus pares heterosexuales y cisgénero rara vez experimentan, ya que la heterosexualidad y la normatividad binaria de género raramente se cuestionan. Una vez que les participantes se afirman a sí mismos, continuaron reflexionando sobre su identidad sexual. Ante la crítica constante, el juicio y el cuestionamiento, algunos aprendieron a defender su identidad de diversas maneras, principalmente buscando apoyo entre pares que enfrentan las mismas dificultades.

Por otro lado, la escuela también destaca como el lugar donde les participantes tienen sus primeros encuentros con otros miembros de la comunidad LGBTQI+. Aquí descubren la diversidad sexual y establecen conexiones afectivas, formando amistades LGBTQI+ que los acompañan en su proceso de afirmación de su identidad diversa:

...En la preparatoria comencé a hacer nuevos amigos y entre ellas está la que ahora es mi mejor amiga. Y conforme yo fui pasando por mi etapa de transición, por una etapa de conocimiento, por mi etapa de definición de orientación sexual. Ella poco a poco se dio cuenta de que estaba pasando por lo mismo, pese a que su familia es muy homofóbica, se atrevió a proclamarse como bisexual de igual forma y pues hasta la fecha tiene novia. Te das cuenta en la forma en la que poco a poco influencias a las personas, ya sea de tu círculo cercano o de tu círculo lejano. Es muy lindo y de hecho creo que ya le había comentado a Frida cuando vi la convocatoria que armó para esto, que a mí sí me gustaría ser una persona activista una vez que entré a la universidad, porque creo que es muy importante. Es muy importante el hecho de que una persona tenga el valor de hablar acerca de esto, porque no sabes cuántos se encuentran pasando por la misma situación **(Ellis. Sesión 2, 17/01/21)**.

Además de acompañarse en su proceso de descubrimiento, las amistades LGBTQI+ se convierten en un espacio seguro inmaterial, donde al encontrarse, se cuenta con la certeza de poder protegerse y cobijarse mutuamente. El compartir experiencias de vida similares y convivir en los mismos espacios genera un respiro ante las inclemencias de sus contextos:

Mis mayores y únicas referencias, porque les dije que no tuve muchas referencias, fue precisamente mi mejor amigo. Crecimos juntos, ambos nos conocimos en la primaria y pues nos considerábamos personas, cishetero. Pero ahora juntos nos dimos cuenta que ni somos hetero ni somos cis. Y pues ese crecimiento de la mano fue como que muy bonito, porque pues siempre se sintió mucho el apoyo entre los dos, porque pues pasamos como por problemas similares o padres similares y pudimos apoyarnos el uno al otro, fue como que algo muy importante en mi historia como parte de la comunidad LGBTI+ para no rendirme con, pues de vivir **(Chris, Sesión 2, 17/01/21)**.

A pesar de ser conscientes de las injusticias presentes en su entorno escolar, aquellos que aún están inmersos en contextos educativos encuentran difícil asumir abiertamente su identidad al ingresar a nuevos entornos escolares. Aunque han aceptado su identidad, las experiencias pasadas de acoso escolar los hacen dudar si vale la pena enfrentarse nuevamente a un entorno violento. Aunque han compartido su sexualidad con seres queridos cercanos, el proceso de 'salir del armario' nunca termina. Al conocer nuevas personas, se ven obligados a decidir si revelar o no su identidad sexual y asumir las consecuencias. Por ejemplo, Ellis, a pesar de tener indicios de que su universidad puede ser un espacio relativamente seguro, analiza cuidadosamente cómo procederá en cuanto a comunicar su identidad:

Un cuestionamiento constante que tengo es si debería decirles a mis compañeros precisamente que soy transgénero, porque he visto que muchos de ellos sí apoyan a la comunidad, precisamente todo este movimiento de personas que ya son transgénero, transexuales, etc. Pero. No lo sé, es que todavía no conozco mucho a fondo a todos y además, teniendo en cuenta que soy jefe de grupo tengo que convivir con todos quiera o no y eso puede complicar las cosas, si alguno se pone de transfóbico, no sé qué haré, es cansado luchar todo el tiempo **(Ellis, sesión 3, 24/01/21)**.

Tras la participación de Ellis, Ana que pese ser abiertamente lesbiana y no binarie y mantiene un fuerte activismo en redes sociales y en espacios culturales LGBTQI+, ha optado por reservar su identidad diversa, una vez que ingrese a la universidad:

Les comparto mi opinión de lo que yo como persona no binaria pienso hacer ahora que entre en la universidad. Y no es como meterme al clóset de nuevo. Pero últimamente ando con una actitud súper pesimista y odiando a toda la humanidad. Y la solución que encontré, fue no mencionarle a nadie a menos que me lo pregunten directamente. O sea, prácticamente si no saben no tendrán manera de insultarme, a mí me caga que me digan mujer o señorita, pienso decirles oye güey, tengo nombre, no, no me hables así. O sea, no, no me gusta que me llamen no les debo la verdadera razón por la cual no me gusta que me hablen así. Así que yo lo que pienso hacer es, como traigo mi pulserita de la bandera no binaria, si alguien la reconoce y me pregunta, pues le diré que sí. La neta los pronombres a mí en lo personal no me afectan, incluso sí usan el masculino no tengo problema, sencillamente que no me digan hombre. La gente no siempre tiene que saber todo. A menos que me lo preguntan directamente, digo esto lo veo en caso un poco a la defensiva **(Ana, sesión 3, 24/01/21)**.

Aunque comúnmente se interpreta que una persona permanece en el armario debido a la vergüenza o a la falta de apropiación de su identidad sexual diversa, el testimonio de Ana y de otros participantes demuestra que esta percepción no refleja completamente la realidad. Las fronteras entre lo que constituye estar dentro o fuera del armario LGBTQI+ son, en realidad, bastante difusas. Reservar su identidad sexual es también un acto de protección; la persona puede sentir orgullo de su sexualidad y, sin embargo, optar por no revelar su identidad a ciertas personas. Esto es coherente con la etapa 5 “orgullo de la identidad” del modelo de formación de identidad homosexual Cass (1996), en la que se plantea que durante esta fase, los individuos se relacionan con otros mientras son conscientes de las discrepancias entre su propia aceptación personal y la falta de aceptación de su identidad lesbiana o gay dentro de su entorno social y cultural. Aunque desean expresar plenamente esta identidad, se encuentran con obstáculos debido a la prevalencia del enfoque en la heterosexualidad.

Es importante destacar que, aunque hay similitudes en las trayectorias LGBTQI+ de los participantes, no todos experimentaron acoso escolar, y su relación con el entorno escolar y las personas heterosexuales, así como la normatividad, puede ser diferente. Abigail, una joven estudiante que recién inicia su educación superior, comparte lo siguiente:

Bueno, escuchando un poco de lo que están comentando aquí entre todos. Yo creo que respecto a mi experiencia personal. Como persona asexual y persona aromántica, yo creo que esas dos características mías se evitaron de alguna forma, ¿Cómo decirlo?, que sufriera de bullying o de acoso o de cosas así, es muy diferente el trato hacía dos mujeres que se besan o una persona trans, a una persona que no besa a nadie jajajaja, y aunque la asexualidad es una identidad “fantasma” dentro de la comunidad porque falta visibilidad por lo menos no sufrimos acoso, o bueno no ha sido mi caso. La verdad es que no recuerdo haber sufrido acoso en ninguna parte de mi vida, acoso escolar o de mis profesores, gracias a Dios o no sé quién crean. Mis padres siempre pusieron cimientos muy fuertes en mí, en mi educación, en mi infancia, entonces, si son personas religiosas, son cristianas, pero siempre han sido ese tipo de personas que respetan la forma de vida que los otros quieren llevar. Por ejemplo, a mí me llevaron al psicólogo cuando tenía como 11 años, también cuando tenía como 15 años también fui al psicólogo por otras cosas, no por mi identidad, fue por problemas familiares y así entonces este yo creo que esta orientación temprana que tuve de profesionales fue lo que también me hizo, como darme cuenta de que no había algo mal en la manera en la que yo me estuviera sintiendo en cualquier forma. En la escuela por conocidos y amigos si se me ha hecho el comentario de que ya encontraré a alguien y que a ver si me beso con alguien en tal fiesta, pero la verdad es que esta presión no me afecta yo sé quién soy y si no me dan ganas de estar con alguien no estoy y punto **(Abigail, sesión 3, 24/01/21)**.

La realidad que describe Abigail no es similar a la de sus compañeros participantes. El haber recibido orientación psicológica temprana le ha proporcionado las herramientas socioemocionales necesarias para manejar las presiones sociales que le sobrevienen en la universidad. Por el contrario, el resto de participantes si acuden al psicólogo en una situación en la que los problemas escolares ya estaban ahí y el apoyo familiar no era lo suficientemente fuerte para acompañarles en este proceso. Además, el ejemplo de Abigail subraya que la participación

efectiva en el apoyo de salud mental combina la intervención temprana y un fuerte apoyo al desarrollo socioemocional de las personas LGBTQI+ al eliminar barreras en los espacios vitales de los jóvenes. Ella no ha sufrido bullying, y esto ilustra muy bien cómo la falta de estas barreras en los espacios vitales de importancia clave puede ser importante y podría marcar una gran diferencia en la vida de los jóvenes LGBTQI+ al brindarles herramientas para enfrentar posibles obstáculos

Sin embargo, es esencial tener en cuenta las variadas dimensiones que atraviesan a Abigail. Su experiencia no puede entenderse fuera del contexto de sus características económicas, raciales, sociales y culturales, al ser una joven cisgénero, blanca, con una familia que no solo tenía los recursos económicos, sino también la información adecuada para recurrir a terapia. Son privilegios, que a menudo no son visibles en el discurso dominante, se vuelven fundamentales para su supervivencia y pueda navegar las dificultades y encontrar apoyo. Como Abigail no se enfrenta a factores estresantes como el acoso escolar y tiene un entorno familiar solidario, coloca a Abigail en una posición privilegiada frente a otros miembros de la comunidad LGBTQI+, para quienes el acceso a salud mental y apoyo familiar no siempre es una realidad.

La diversidad de vivencias dentro de la LGBTQI+, reitera la necesidad de examinar las cuestiones desde una óptica interseccional, resaltando que una persona es posible que tenga diversas formas de experimentar opresión y violencia. Al comenzar, Arle dijo que enfrentó diversas formas de violencia debido a que era él mismo.

5.2 EXPLORANDO LA IDENTIDAD SEXUAL: CONCEPTUALIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL DESDE LAS VIVENCIAS DE JÓVENES ADULTOS LGBTQI+.

Dentro de esta metacategoría, las narrativas de los participantes sirven como guías esenciales para conceptualizar la identidad de género. Tiene en cuenta los matices asociados con la identidad de género y presenta los elementos que las personas utilizan para definir y comprender su propia sexualidad y la de los demás.

Los participantes pudieron desarrollar una comprensión más profunda de las cuestiones relacionadas con los roles de género y los estereotipos que rodean este ámbito de la identidad. Además, la diversidad de identidades está influenciada por las experiencias personales, y se examina esto más a fondo buscando revisar el impacto de las experiencias personales de los participantes en sus percepciones sobre la fluidez de la identidad, el espectro de la identidad y cómo vivir con este concepto multifacético de identidad. Este análisis en profundidad proporciona una visión más coherente de las complejidades de la identidad sexual a través de experiencias compartidas.

Resaltan especialmente los testimonios que abordan los momentos de autoexploración, subrayando los desafíos afrontados en el proceso de aceptación propia. Además, se examina la influencia de factores externos que actúan como limitantes o facilitadores en la expresión de la identidad sexual. La búsqueda comprende desde la perspectiva con la que los participantes interpretan su identidad, ya sea adhiriéndose a los parámetros establecidos por la normatividad de la sociedad o por la norma de su afiliación social, hasta la influencia de sus vivencias personales en esta construcción identitaria. A continuación, se presentan cada una de las subcategorías que se identificaron en las narrativas.

5.2.1 LA ORIENTACIÓN SEXUAL Y LA ORIENTACIÓN ROMÁNTICA.

En esta subcategoría, se realiza un análisis detenido de las dimensiones de orientación sexual y orientación romántica a partir de las experiencias compartidas por los participantes. Las narrativas presentes permiten una comprensión más profunda de cómo estas dos facetas de la identidad sexual, aunque distintas, mantienen una estrecha relación, enriqueciendo su análisis cuando se abordan de manera conjunta.

Los testimonios de los participantes revelan que mantienen principalmente una comprensión empírica de los términos asociados a la orientación sexual y romántica, enriquecida por el diálogo dentro de la comunidad LGBTQI+. Se exploran aspectos que van desde la definición de estos conceptos hasta cómo los participantes viven y comprenden estas dimensiones de la sexualidad.

Como se observa en el caso de Ana, una de los participantes que define estas dos dimensiones de la sexualidad de la siguiente forma:

El término en sí de orientación sexual se me hace incompleto porque justo nada más hace referencia a lo sexual, asumiéndolo como que es el núcleo de las relaciones. Realmente esto sólo tiene que ver con quién te acuestas. Básicamente así se interpreta. Y la orientación romántica de quien te enamoras. No sé, justo por lo que decía al principio de que hace falta matizar como estos conceptos. Podrían ir por separado pero a la vez juntos. Pero también dependería como de la percepción que tenga la persona sobre sí misma y sobre todo para personas LGBT, que esto cada vez se vuelve más complejo y realmente podría ser complejo para todo el mundo, pero la gran mayoría y sobre todo personas cisgénero heterosexuales no cuestionan que son conceptos que se pueden comprender por separado. Separados porque son distintos. O sea, no todo el mundo se enamora de la misma forma o se relaciona de la misma forma, o le gusta exactamente lo mismo. O incluso hay personas que en modo automático se enamoran y cogen y ya.
(Ana, sesión 15, 07/05/21)

Ana cuestiona si es necesario comprender a la orientación sexual como un término separado de la orientación romántica, o como dos conceptos que deben de ser entendidos como uno. Cabe aclarar que algunos autores emplean el termino orientación sexoafectiva (Alday-Mondaca & Lay-Lisboa, 2022; Verduzco, 2014) comprendiendo a la orientación romántica y sexual como un solo concepto. Sin embargo, desde las palabras de otra de les participantes, Abigail (21 años) explica que diferenciar estos conceptos surge desde una necesidad expresada por un sector de la población LGBTQI+:

Realmente esta distinción entre orientación sexual y orientación romántica surge desde la comunidad asexual, al menos eso noté cuando estaba explorando que era la asexualidad, en otros espacios LGBTQI+ he notado que dicen orientación sexual o sexoafectiva y no le dan más vuelta, y pues en mi caso que soy asexual y arromántica, pues coincide que ni me interesa mantener relaciones sexuales ni románticas con nadie, pero se de personas que son homorrománticas y asexuales, o sea que sí se enamoran de personas de su mismo sexo, pero no sienten atracción sexual. Por eso si creo que se deben de entender como dos conceptos distintos, aunque en lo personal no me afecta como se usen, la verdad, yo las uno porque coinciden **(Abigail, sesión 15, 07/05/21)**.

Tal como indica Abigail, individuos de la comunidad Ace o asexual, sí conciben que la orientación romántica no siempre va acompañada de la sexual. Es así como la diversidad de vivencias e identidades dentro de la comunidad LGBTQI+ aporta nuevos enfoques que no eran considerados hasta que se nombran y distinguen dentro de este abanico de identidades.

Al respecto, la definición de César sobre la orientación romántica justo surge desde el conocimiento compartido por su amistad que pertenece a la comunidad asexual, y explica la orientación romántica en función de la vivencia compartida.

Para mí la orientación romántica es hacia quien te enamoras y bajo que contexto lo haces, por ejemplo, dentro del espectro asexual existe la demisexualidad, Abigail tal vez sepa más de eso, esto solo lo sé por una amistad que lo es, a ella le gustan las mujeres pero para que les guste debe de primero tener como amistad con ellas o no pasa nada, o sea ni siente atracción sexual o romántica sin eso antes, y que cuando no le gusta nadie de esa forma dice que es como si fuera asexual hacía todo el mundo, bueno no sé si este

mal decir eso para las personas asexuales, pero pues así lo describe ella, me parece muy interesante, porque también he visto que puedes ser bisexual pero homorromántico, o sea no porque te puedan atraer personas de cualquier género significa que puedes desarrollar sentimientos hacía ellos, y así un montón de combinaciones y definiciones muy customizadas. **(César, sesión 15, 07/05/21).**

Precisamente pensar en estos dos términos como dimensiones que tienen la posibilidad de ser configuradas de manera conjunta o separada, permite imaginar que estas representaciones de la identidad, estas etiquetas sociales y sexuales, se personalizan. Por lo tanto la conceptualización de la orientación romántica y la orientación sexual es construida desde la particularidad de los actores, aunque empleen términos que sus orígenes puedan encontrarse en el imaginario colectivo de la comunidad LGBTQI+ o en bases académicas psicosociales o antropológicas, esto tan solo es un marco de referencia para customizar a la identidad sexual.

Por ende la orientación romántica y la orientación sexual, es concebida por los participantes como dos conceptos que pueden ir de la mano y mantenerse separados, o unidos si así lo requiere la persona que se explica a través de estos conceptos. Esto coincide con investigaciones como la de Diamond (2003) con su modelo biocomportamental del amor y el deseo, en el cual concluye que “lo máximo que hemos podido decir sobre la asociación entre los sentimientos afectivos y sexuales hacia personas del mismo género es que están de alguna manera relacionados pero también son distintos”. No existen reglas rígidas e inalterables que les dicten como y con qué términos deben de nombrarse, más bien son una guía que les orienta a afirmar y expresar su identidad bajo términos que son comprendidos por el grupo al que pertenecen, incluso nombrarse y usar una etiqueta puede convertirse en una herramienta que facilita el presentarse ante su entorno, como sucede con Abigail quién desarrolla como fue su experiencia al identificar su orientación sexual y romántica, y los efectos que tuvo en su vida al nombrarse como tal:

Yo me identifico como una persona asexual y arromántica, me tope hace muy poco realmente con esta comunidad, con lo que esto significaba, hace poco no tenía todavía la definición así de diccionario, pero al toparme con una infografía que me apareció así en face, vi que coincidía con mis vivencias, entonces fue como ¡Oh! Esto es y ya le pregunté mis dudas a una amiga de internet que es asexual. Entonces, para mi

significa no sentir la necesidad de estar en pareja ni tener relaciones sexuales, pasa completamente de mí, no me interesa para nada eso, ni si quiera fantasear con eso, nunca está en mi cabeza. Antes de saber que es la asexualidad no se me había pasado por la mente que tenía nombre esto. Después me puse a investigar más, me metí a estudiar la asexualidad, los espectros de la sexualidad, y pues la misma gente en los grupos te informa y te refiere a páginas ya más científicas a veces, o cuentan su vida. Aprendí de todos lados, al fin tuve una definición que dar cuando me preguntan o insisten sobre esos temas, antes pues solo decía “no me interesa” y tenía que justificar mi respuesta por 20 min., ahora solo lo digo y si alguien sabe a qué me refiero ahí queda, pero si no saben ahora solo explico el concepto y aunque me tarde es no sé, más simple, me facilita saber cómo llamarme. Descubrirme no fue algo tormentoso para mí, como sé que fue para algunos aquí, fue solo llamarle por su nombre a algo que en lo profundo ya sabía, pero no tenía palabras para decirlo **(Abigail, sesión 15, 07/05/21)**.

Las fuentes de información que le permitieron llegar a la definición sobre su orientación sexual y romántica fueron variadas, sin embargo, sobresale que este primer contacto surgió justamente desde miembros de la comunidad asexual, y esta misma comunidad fue quien compartió sus conocimientos, fuentes y experiencias que alimentaron la búsqueda de Abigail.

Todes les participantes, refieren que a temprana edad experimentaron los indicios de su orientación sexual y romántica diversa, algunos con enamoramientos en su infancia y adolescencia, otros notaron la ausencia de este enamoramiento, o su falta de interés hacía formar una pareja, o de no tener interés en el sexo opuesto. Esos indicios antes de ser definidos, nombrados o etiquetados, como una orientación sexual, fueron vivenciados. Cinco participantes refieren sentir que eran diferentes pese a que todavía no desarrollaban sentimientos románticos o sexuales hacía sus pares. Por ejemplo, Max (18 años) refiere lo siguiente:

“No sabía que era, pero solo sabía que no sentía lo mismo que los demás tipos cuando hablaban de las niñas de mi clase, no sé si era porque no las cosificaba como ellos, pero es que no me despertaban nada, y todavía no me gustaba ningún vato, ni me nombraba de cierta forma, también porque eran asquerosos los tipos de mi salón, todos fifas y machitos”. **(Max, sesión 15, 07/05/21)**.

Incluso antes de nombrarse como miembros de la comunidad LGBTQI+, se repite en el discurso de los participantes, percibirse como ajenos al orden social de sus entornos escolares, la sensación de no pertenecer a la mayoría social, al no encajar del todo en las normas de género, o en el contexto en el que se mueven creciendo, generando sensaciones de alienación tal como se profundizó en la categoría anterior, pero también de una búsqueda exhaustiva de conocimiento identitario. Karla (17 años) comparte su perspectiva al respecto:

En mi humilde opinión, que nadie me preguntó ¿verdad?, jajaja, nosotres nos exploramos más, perdón pero yo no veo a los heterosexuales cuestionando las barreras conceptuales entre orientación romántica y sexual, sé que estamos aquí hoy para hacer justo eso, para eso nos convocó Frida y me parece bonito, porque no nos conocíamos y probablemente jamás lo hubiéramos hecho porque vivimos a cientos de km los unos de los otros. Pero bueno ya digo mi venenosa opinión, yo Karla, a mi corta edad ya había evaluado esto hace años y eso que no pertenezco a la comunidad asexual, yo ya había cuestionado mi género, y el género en sí, y mi vida y la de otros y ni la prepa he terminado, pero veo que mis compañeros heteros no lo hacen, y a veces es muy pesado tener que hacer todo este show del autodescubrimiento, y salir del closet y la transición, lo sé, pero también pasa que si no lo hubiera hecho no sería yo, y estaría sola ¿sabes cómo? Me purgaba sentirme así, incomprendida y alejada de todos, porque yo ya era así ¡Diversa! Y la gente piensa que me lo inventé, por moda, por llamar la atención. Ante ellos solo era rara, y me la creí por mucho tiempo, solo que no tenía esto, estos momentos, la comunidad, a mí misma, no podía defenderme, solo era para ellos un vato raro, y yo no podía más con eso, y muchos siguen pensando que soy un vato más y raro, pero ahora ya sé, sí soy rara, pero también ya sé qué no soy vato y quien soy yo, y ellos no ponen las reglas, ¡las pongo yo! **(Karla, sesión 17, 29/05/21).**

Construir un sentido de identidad sexual diversa no es solo asumir una etiqueta y vivir ese rol en sociedad. Este descubrimiento es acompañado del cuestionamiento constante de los elementos que influyen en la determinación identitaria. Es un proceso de construir y deconstruir conceptos como el género, los roles de género, la orientación sexual, la orientación romántica, entre muchos otros. Dicho proceso evaluativo, posibilita la resignificación de los elementos que

conforman la sexualidad, replantea tanto la propia sexualidad como la ajena, convirtiendo a las personas en actores claves en la transformación de su entorno.

El discurso de Karla facilita una reflexión clave sobre cómo la cisheteronorma intenta moldear la construcción de las identidades sexuales, mostrando cómo el proceso de afirmación está marcado por las imposiciones sociales que dictan qué es normal y qué es anormal. Desde temprana edad, Karla experimenta los discursos de la norma que intentan encasillarla, etiquetarla y reducirla a una categoría fija, reflejando las dificultades a las que se enfrenta y la margina por ser diversa. La sociedad mayoritaria, al exigir conformidad con normas rígidas de género y sexualidad, castiga a quienes no encajan en las casillas cisgénero y binaristas de la sexualidad, desplazándoles a la invisibilidad y la exclusión.

Pese a toda la presión, Karla rechaza las etiquetas impuestas por la cisheteronorma. Su afirmación de "yo pongo las reglas" refleja un proceso de empoderamiento y capacidad agéntica que le permite afirmar su identidad. Este acto de resistencia no solo le brinda a Karla la libertad de construir su propia identidad, sino que también contribuye a desafiar un sistema que busca homogeneizar las experiencias sexuales y de género, creando espacios en el que la diversidad es bienvenida y reconocida.

Al escuchar el discurso de uno de los participantes, César (24 años) continúa reflexionando sobre el significado que conlleva asumirse una etiqueta para su sexualidad:

Me siento identificado con lo que dijiste Karla, solo que con mi orientación sexual, no mi género, les conté hace varias sesiones, cuando yo supe que significa la palabra gay fue horrible, yo soy bisexual pero desde muy chico fui visto como gay o mampo como dicen aquí y cosas más feas, entonces el que yo pueda decir soy esto, no lo que tu digas me ha traído relativamente cierta tranquilidad, a mi luego no me creen que sea bisexual, pero es que no tengo porque convencerlos de nada. Si yo digo que lo soy es para mí, no para los demás. No les incumbe **(César, sesión 17, 29/05/21)**.

César aborda una problemática frecuente al denominarse como bisexual, constantemente ha recibido comentarios que descartan la orientación sexual con la que se identifica. Cobra gran relevancia reafirmar la voz propia en la construcción de la identidad. Este proceso de autoidentificación es un acto de resistencia contra las etiquetas impuestas externamente, que a

menudo reflejan prejuicios y estereotipos sociales. Al afirmar "soy esto, no lo que tú digas", César reafirma su derecho a definir su propia identidad, rechazando la presión externa. Esta postura también evidencia un deseo de autenticidad, al enfatizar que su autoidentificación es para sí mismo, y no para satisfacer las expectativas o curiosidades de otras personas. Además, su declaración "no tengo por qué convencerlos de nada" refuerza la idea de que la identidad sexual es una experiencia profundamente personal y autónoma, que no requiere la aprobación o el reconocimiento de terceros para existir, o ser nombrada.

La autoidentificación y la autodeterminación son fundamentales en la construcción de la identidad sexual, como se evidencia en el testimonio anterior, donde se destaca la importancia de rechazar etiquetas impuestas externamente y afirmar una identidad propia. Sin embargo, esta búsqueda de autenticidad no está exenta de desafíos, incluso dentro de la misma comunidad LGBTQ+. Por su parte, Laura (20 años) comparte una experiencia similar, pero además introduce una dimensión crucial: la fluidez de la sexualidad.

A mí luego me han dicho lo mismo, incluso gente de la comunidad que conozco dicen que los bisexuales vamos a cambiar de opinión, que debemos de decidirnos, lo hacemos, que somos lesbianas o gay reprimidos, ¡Y, no! Se vale que una persona cambie de parecer porque descubrió algo de sí misma, si en dado caso si yo descubriera que no soy bisexual en 5 o 10 años, pues ya, ¿A quién le haría daño? No significa que sea menos o más bisexual, porque me gusten los hombres o que nos consideran como los heterosexuales de la comunidad, la sexualidad es fluida, y diferente para todos, eso es otro punto interesante que explorar, la fluidez en la sexualidad **(Laura, sesión 17, 29/05/21)**.

Laura enfatiza que la sexualidad es dinámica y que es válido que alguien descubra nuevos aspectos de sí mismx a lo largo del tiempo. Este punto subraya que la identidad sexual no es necesariamente estática, sino una trayectoria continua de autodescubrimiento y aceptación, que no necesariamente va trazada en una línea recta. Es así que, destaca la necesidad de respetar y entender la fluidez en la sexualidad de cada individuo. la concepción de que la fluidez de la orientación sexual y la orientación romántica es posible reconoce que la atracción sexual y romántica puede cambiar con el tiempo debido a una variedad de factores. Esta comprensión desafía las nociones tradicionales y rígidas de la sexualidad, es una manifestación de la

complejidad humana, y afirmar esta fluidez puede llevar a una mayor libertad y autenticidad del ser humano. De esta manera, en lugar de comprender a la orientación sexual como una característica fija, puede entenderse como una parte dinámica y en evolución de la identidad.

Esto puede indicar hasta qué punto las expectativas cisheteronormativas, e incluso algunas dentro de las poblaciones LGBTQI+, tienen que ver con el control binario sobre la identidad sexual, negando el espacio para que la bisexualidad sea reconocida como una identidad legítima que abarque un espectro más amplio.

La reflexión de Laura resalta aún más la invisibilidad a la que se enfrentan las personas bisexuales incluso dentro de la comunidad LGBTQI+. Su testimonio es un indicador de la frecuencia con la que la bisexualidad se diluye o se malinterpreta, y hasta sus miembros aliados se ven reducidos a cuestionar la autenticidad de su identidad.

Cabe aclarar que al hablar de fluidez en la sexualidad, no quiere decir que esta puede ser moldeada a voluntad, especialmente en los contextos de “terapias de conversión sexual” estos intentos de cambiar la orientación sexual de una persona a través de métodos pseudocientíficos y coercitivos, prácticas que han sido demostradas como dañinas hacia la población mexicana, y son ampliamente condenadas por la comunidad médica y psicológica internacional debido a su falta de fundamento científico por los serios daños psicológicos (Landazury & Muñoz, 2023). Actualmente en México, este tipo de prácticas son penadas y prohibidas.

5.2.2 LA IDENTIDAD DE GÉNERO Y LA EXPRESIÓN DE GÉNERO.

La subcategoría aborda las dimensiones de la identidad de género y la expresión de género, en la que se resaltan las experiencias personales de les entrevistades para enfatizar la estrecha relación que existe en el proceso de construcción de la identidad sexual entre ambas.

Se aborda la interrelación de estas dos dimensiones y cómo los individuos han enfrentado actos de discriminación, rechazo o violencia solo por intentar expresar su verdadera identidad de género debido a los prejuicios y estigmas del entorno. Por eso se presta especial atención a les participantes transgénero, ya que en su lucha por ser reconocidos como el género con el que se identifican, enfrentan las consecuencias indirectas de estas normas. El caso de Chris, de 24 años, proporciona evidencia gráfica de la complejidad y las dificultades que

enfrentan las personas con una identidad de género no binaria. Este testimonio subraya la contribución de los prejuicios y estigmas sociales en la agravación de los problemas de autoidentificación y autoaceptación.

Desde que era infante, no me sentía parte de ninguno de los dos grupos, siempre se generaba en mí un caos mental. ¿Pertenezco aquí o pertenezco allá? Porque, según todos, debo pertenecer a un lado. Pero yo no me siento parte de ese grupo, pero tampoco del grupo opuesto. Por eso, tuve una infancia bastante solitaria, de ambos lados me veían como algo extraño, como que no era suficientemente niña ni suficientemente niño. Y eso fue bastante solitario, mi proceso de descubrimiento fue así. Al principio, descubrí mi orientación sexual, soy bisexual, en algún momento, me identifiqué como mujer masculina, pero algo en mí seguía gritando: "¿seguro que eres mujer?, ¿seguro que eres mujer?". Y ahí estaba esa duda ¿Soy mujer o soy un chico? ¿Soy mujer o soy un chico? Ninguno de los dos ¿O qué? En algún punto, también consideré identificarme como chico trans, pero sentí que tampoco encajaba completamente. Hasta que descubrí la variedad de identidades y el género fluido y estuve pensándole mucho entre estos dos, pero me di cuenta de que no podía ser bigénero, porque no era algo tan estable y alineado todo el tiempo, sino que podía cambiar con el tiempo y mi percepción. Y así fue, fue difícil aceptarlo, y decirlo me trajo muchos insultos, críticas y prejuicios. La gente suele tildarme de indeciso, como si los bisexuales fueran indecisos para siempre desde que los descubres, pero ser fluido no es lo mismo, empezaron a llegarme insultos diciendo que estaba loco, que fuera a revisar lo que tengo entre las piernas, que tenía doble personalidad, que tenía esquizofrenia y muchas otras cosas, solo porque sí, solo por ser diferente. También es una identidad bastante difícil de explicar, no siento que, al menos para explicárselo a adultos y a personas que no están dentro de la comunidad LGBTQI+, sea fácil. ¿Cómo le explicas eso? Lo primero que piensan es que solo es sobre la ropa, ¿sabes? Es lo primero que piensan, que solo te vistes de una manera determinada y por eso piensas que tu género cambia. Pero realmente no es así, por lo menos, en mi experiencia como género fluido, puedo sentir alineación con la neutralidad y vestirme de una manera que la gente considere demasiado femenina. Puedo sentir alineación con la masculinidad e incluso usar maquillaje que se asocia a lo femenino, puedo vestirme de manera demasiado masculina y, en realidad, estar alineado con la neutralidad y muchas

otras variantes que no tienen que ver con mi expresión externa. **(Chris, sesión 22, 11/07/21).**

Esta experiencia refleja cómo las normas de género tradicionales pueden excluir y alienar a quienes no encajan en ellas, generando una sensación de aislamiento. Para Chris era una tarea interminable tratar de averiguar en su propia mente si realmente era una mujer o quizás un hombre o algo intermedio, y esto reflejaba la cantidad de expectativas sociales que existen para encajar perfectamente en estas estrictas etiquetas de género, tanto del mundo que lo rodea como de sí mismo. Chris al vivir como una persona género fluido enfrenta obstáculos que muestran la falta de comprensión y aceptación gobiernan en la sociedad en general. El tipo de insultos que conlleva vivir fuera de la norma, por ejemplo, ser llamado "indeciso" o "loco", subraya el estigma que rodea a las identidades de género no conformes. Estos tipos de comentarios no solo los encuentra en espacios no LGBTQI+; también están dentro de la comunidad, lo que subraya que persiste una falta de empatía hacia la diversidad de experiencias genéricas.

Su testimonio toca algo importante, la complejidad de explicar las identidades de género fluidas. Chris señala cómo las percepciones erróneas lo simplifican al sumar a su identidad las elecciones de ropa y accesorios; niegan la profundidad de la experiencia interior y la autenticidad con la que realmente lo encarna fue borrada por completo. Esta reducción convierte la identidad de género en nada más que un conjunto de estereotipos superficiales, ocultando efectivamente lo que significa ser género fluido.

Por último, la experiencia de Chris pone de relieve el hecho de que la identidad de género no siempre es congruente con la expresión de género. Es una historia que explica sentir una conexión interna con la neutralidad y al mismo tiempo vestirse como una mujer, o sentirse conectado con la masculinidad mientras se aplica maquillaje. Comprender esta aparente disonancia entre la expresión de género y la identidad de género es esclarecedor. Las personas no binarias estén aún reevaluando lo que significa presentar el género; sacudiendo las normas clásicas de género y reconfigurando los prototipos de feminidad, masculinidad y androginia. El testimonio de Ellis (19 años) resuena profundamente con esta idea:

¿Cómo es que las personas, nuevamente, con los estereotipos y con los prejuicios, reaccionan cuando alguien cambia de género? Van directamente a hacer

comentarios como “bueno, es que si ya eres mujer, tienes que ser completamente femenina”. Y es como, a ver, ¿desde cuándo la ropa define quién eres o define tu identidad? **(Ellis, sesión 22, 11/07/21)**.

Al considerar cada uno de estos relatos, queda claro que la identidad de género y su expresión pueden ser fluidas y diversas. Las experiencias compartidas revelan la complejidad de este camino, desde los planteamientos internos sobre lo que significa ser mujer, hombre o ir más allá del binarismo de género. Se profundiza en las concepciones alrededor de la no binariedad y el proceso de autodescubrimiento de la identidad. El testimonio de Ren (24 años) ilustra esta travesía:

Y sí, me acuerdo que siempre fui como muy en el medio, siempre. Nunca fui completamente femenina y nunca fui, nunca he sido niño, porque no soy un niño. Y ahorita estoy pelona, pero antes tenían cabello hasta las pompas, tratando de verme muy femenina, para encajar, para que mi mamá también viera como que yo ya había crecido, que ya había aceptado que había que ser mujer y ya. Pero ya después que salí de la universidad me di cuenta que ya no aguantaba, ya no podía más y ya, me empecé a hacer yo solito, a ser yo mismo **(Ren, sesión 4,31/01/21)**.

Este testimonio destaca la lucha interna y externa que enfrentan muchas personas no binarias al tratar de conformarse a las expectativas sociales y familiares, y la liberación que viene con la autoaceptación y la autenticidad. La experiencia de Ren subraya cómo la identidad de género puede ser un proceso evolutivo, marcado por momentos de conformidad forzada y finalmente, la afirmación personal.

Les participantes comparten cómo tras afirmar su identidad de género diversa han enfrentado juicio y discriminación. Para Karla afirmar su identidad como mujer trans no solo es un acto de autoaceptación, sino también una declaración de resistencia contra una sociedad que frecuentemente intenta invalidar su identidad. Subraya la importancia de la autoafirmación y el derecho de cada persona a definirse a sí misma sin necesidad de cumplir con expectativas externas:

¿Es que sabes? Quién soy yo no está sujeto a debate, me caga la gente que cree que porque yo soy una mujer trans, y me llamo mujer, porque lo soy, piensa que les quito

algo, me refiero a las mujeres cisgénero transfóbicas, es como esta creencia estúpida que se tenía y se tiene todavía, cuando legalizaron en algunos estados el matrimonio igualitario, que de alguna forma el que una pareja homosexual formara una familia al casarse le estaba robando o dañando de alguna forma al matrimonio heterosexual, y es como mi vida no te están quitando nada, no te están obligando a casarte con ellos o que veas la boda. Entonces el que yo sea una mujer y exista en este planeta no le quita absolutamente nada a otra mujer cisgénero, el que yo exista no hace que tu seas menos o más mujer, que dicen “es que nunca serán una mujer completa o no comprendes lo que es ser mujer”, y yo me pregunto ¿Y qué es ser mujer? ¿Qué es la mujer? ¿Qué parámetro debe de una cumplir para ser una? ¿Es menstruar acaso? No, porque no todas las mujeres cisgénero menstrúan y siguen siendo mujeres, ¿Sera tener bajos niveles de testosterona? No, porque hay mujeres cisgénero con variaciones hormonales y siguen siendo mujeres, ¿O podría ser la respuesta poder gestar? Tampoco, porque no todas pueden. Entonces, mi vida, ser mujer es distinto para todas y cada una de nosotras, obviamente nuestra experiencia va a ser distinta, pero eso no significa que sea menos mujer que tú, es más, no es competencia, no tengo nada que ganarles, yo ya soy, le pese a quien le pese, eso sí, no esperes que me quede toda bonita y calladita si no me respetas. **(Karla, sesión 17, 29/05/21).**

Karla destaca cómo las mujeres trans, como ella, a menudo enfrentan transfobia, especialmente de algunas mujeres cisgénero que ven su existencia como una amenaza. Este prejuicio refleja la fragilidad de los estereotipos de género, ya que la inclusión de identidades trans cuestiona las nociones rígidas y tradicionales del género. Ante ello, Ana destaca cómo algunas feministas transexcluyentes no conciben a las mujeres trans como “verdaderas mujeres” basándose en experiencias de sufrimiento:

Exacto, y luego esa idea de que no eres mujer porque no has sufrido lo que yo y luego salen las feministas transfóbicas con sus cuentos. Okay, vamos a abolir el género, okay ¿Cómo? Siendo no binarie es estar fuera del binarismo, en teoría, siendo trans desafías este concepto del género ligado a la corporalidad. Bueno, yo siempre he asumido que las personas no binarias realmente están aboliendo el género. El género colonialista y binarista al que estamos todes sujetos. Y es lo más chingón que podemos saber o hacer.

Quieren abolir el género, llamando a las mujeres trans que son hombres con pitos en falda y todas esas tonterías como wey ¿Qué quieres abolir el género oprimiendo a alguien más y reforzando los estereotipos de género? Esta idea abolicionista no surgió así, para empezar esta idea de abolir se queda corta, el concepto surgió con la abolición de las cárceles y ok bien, es todo un tema aparte, pero estás hablando de una institución tangible, no de un constructo social que se vive de formas tan diversas en todo el mundo, es como decir mañana abolimos el lenguaje, pues no wey la gente se va a seguir comunicando. Estás imponiendo y reforzando esto mismo que según quieres abolirla. Tantas contradicciones, tantas tonterías e insisto, no salen de su burbuja de privilegios por absurdas. Y realmente es muy risible. O sea, como la manera que tiene abolir. O sea, lo que afecta son los roles de género, no el género. **(Ana, sesión 17, 29/05/21).**

Ana distingue entre los roles de género y el concepto mismo de género, sugiriendo que el enfoque debería estar en desafiar los roles de género restrictivos en lugar de intentar abolir completamente el género como constructo social. Señala las contradicciones y privilegios implícitos en la retórica de abolir el género, destacando cómo algunas personas pueden promover esta idea sin considerar las realidades y experiencias diversas de las comunidades LGBTQI+.

Les participantes comparten que al vivir abiertamente su identidad de género o incluso antes de hacer pública esta afirmación han enfrentado prejuicios y discriminación, pero también experimentando gratas vivencias al sentirse plenamente más cerca de su verdadero ser. Al usar sus auténticos pronombres y nombres autodeterminados, se sienten cómodos en su propia piel, viviendo bajo sus propias reglas y concepciones.

Ellis (19 años) desafía la dicotomía simplista de "cuerpo incorrecto" al cuestionar la narrativa dominante en la comunidad trans. Su perspectiva invita a reflexionar sobre cómo las normas de género y las expectativas sociales moldean las concepciones alrededor de la corporalidad, y cómo la percepción de "correcto" o "incorrecto" está influenciada por estas construcciones culturales y sociales:

Yo no considero que nací en el cuerpo incorrecto, es una creencia que se dice mucho en la comunidad trans, la verdad no es algo con lo que me identifique, los cuerpos no son incorrectos o correctos, solo son cuerpos, yo estoy agradecido con el mío porque

me permite vivir mi vida, si algo es incorrecto en dado caso es forzar a las personas a vivir de cierta forma porque nacieron con cierto cuerpo, nuestros cuerpos no son el problema, es la mentalidad de que hay algo mal con nosotros, y claro que he experimentado disforia de género y que quiero iniciar mi transición hormonal, pero eso no quiere decir que odie mi cuerpo. **(Ellis, sesión 22, 11/07/21).**

Las experiencias compartidas son profundas y múltiples y permiten comprender mejor las dificultades que algunos comparten al explorar y afirmar su identidad y la expresión de género. Desde el desafío a los estereotipos de género hasta la resistencia contra la patologización del cuerpo trans, estas voces ponen de manifiesto de forma muy clara la urgencia pendiente de respetar y valorar la autodeterminación junto con la igualdad y la inclusión.

5.3 LA IDENTIDAD SOCIAL Y SU CONEXIÓN CON LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE JÓVENES ADULTOS LGBTQI+ DE MÉXICO.

Afirmar la propia identidad sexual, especialmente cuando esta es diversa, implica un proceso de autodescubrimiento que puede verse influenciado por factores culturales, sociales y personales. Para los participantes de esta investigación tener una identidad sexual diversa no solo está vinculada a aspectos individuales, sino que también implica una conexión y pertenencia a un grupo social con experiencias, desafíos y celebraciones compartidas. Pese a que la sexualidad de una persona se pueda percibir como un elemento muy íntimo de la vida de un ser humano, los participantes se perciben y se relacionan con otros en función de su orientación sexual, orientación romántica, identidad de género y afiliación a la comunidad LGBTQI+.

Se encontró, en los testimonios compartidos, una conexión muy fuerte con otras personas con experiencias similares. Habitualmente, pertenecer a esta comunidad les ofrece un sentimiento de apoyo, comprensión y solidaridad que es raro encontrar en otros espacios.

No solo se analizan las experiencias por separado, sino que también se hace una comparación con personas que no tienen la misma identidad social. El estudio explora los aspectos positivos de ser miembro de una comunidad, las preferencias o rechazos hacia otros individuos con la misma identidad y el rechazo o preferencias hacia personas sin la misma identidad. También se examina qué rasgos asocian los participantes con la comunidad y cómo utilizan esta asociación en la autocaracterización.

5.3.1 LA IMPORTANCIA DE LAS CONEXIONES SOCIALES EN LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA LGBTQI+.

En esta subcategoría, los testimonios de los participantes ponen de manifiesto la dimensión que alcanzan las conexiones sociales disidentes. Las historias revelan que dichas conexiones no sólo son vitales para la formación de la identidad de una persona, que conduce más tarde a su autenticidad, sino que también son un elemento fundamental para el desarrollo de la propia “identidad”. La autopercepción va más allá de los niveles personales al unirse con otras personas

que han recorrido un camino similar con sentimientos, miedos y éxitos y, sobre todo, fracasos, mientras intentaban ser su verdadero yo y, de ese modo, cambiar el mundo que las rodea. La autenticidad es un concepto que surge desde la teoría de la identidad social, y se define como la coherencia con la categoría social esencial y con la individualidad. Las estrategias de expresión de la identidad dependen de cuánta importancia se le da a ser auténtico con la categoría social o con una identidad que va más allá de dicha categoría (Brekhus, 2008). Desde la perspectiva de Arle (23 años) pertenecer a la comunidad LGBTQI+ le ha proporcionado una mirada más amplia sobre su rol en la sociedad y las normas de la misma:

Pues, ser LGBT, para mí que te cuestionas mucho sobre muchos aspectos, pero no solamente el género, los estereotipos o la orientación, sino que te cuestionas en qué lugar estás posicionada como persona, con la religión, con la sociedad, con la política, con la economía, tus privilegios y tus desventajas. Y te incita a tener esa apertura a que te cuestiones el mundo y a ti mismo, por ejemplo, sobre si creciste de una manera católica, y si debes de seguir en esa religión porque están condenando tu existencia porque según ellos es pecado, o tal vez las leyes, yo que antes pensaba que quien rompían la ley era siempre un criminal, pero cuando las leyes son las que limitan mi identidad y como puedo nombrarme y con quien me puedo casar o amar ¿Entonces quién está mal? Chingue su madre las leyes jajajaja. No me mal entiendan, hay reglas sociales que son necesarias, como no dañar a la gente, eso sí. Entonces, es bastante interesante que la posición de estar cuestionando constantemente ¿Quién soy? ¿Qué es el género? Qué sí cuestionar las normas de género, simplemente cuestionando las reglas que son impuestas, facilitan esta apertura. Pero mi punto es que no me imagino que en cualquier otro espacio se tenga esta facilidad para platicar sobre ideas diferentes, sobre religión, sobre espiritualidad, sobre prácticas diversas. En esto de la Wicca que menciona Max, no hay muchos espacios. Me siento más libre teniendo dudas, jajajaja, más chido que no teniéndolas jajajajaj, porque sé cuándo algo cambie nuevamente dentro de mí, no tendré tanto miedo de averiguar que es, porque de seguro cambiaré de viejo, porque es normal cambiar, al menos yo soy muy indeciso, pero no creo que sea algo solo mío, las personas no somos estáticas, ni sus personalidades, sobre a que dedicarnos, o si quieren dejar a su pololo (pareja) de toda la vida jajajaja, sé que esas cosas no me van a romper a diferencia de si fuera un morro heterosexual y me diera miedo todo, si quiera dar un beso de tres donde

está mi cuate y no lo hiciera porque "ay no me vaya a hacer gay". Que aburrido vivir así. **(Arle, sesión 17, 29/05/21).**

A través de sus reflexiones, Arle muestra cómo la experiencia de ser parte de esta comunidad fomenta una apertura continua hacia la exploración de sí mismo y del mundo que le rodea. Su libertad para cuestionar, dudar y evolucionar contrasta con la rigidez impuesta por las expectativas sociales tradicionales, evidenciando la riqueza y la vitalidad que surge cuando se permiten explorar diferentes formas de ser y amar.

La formación de redes de solidaridad y resistencia son cruciales para el bienestar emocional y psicológico de las personas LGBTQI+, la comunidad a la que pertenecen se vuelve un espacio en donde pueden desarrollar estas conexiones. El siguiente testimonio de Ellis (19 años) ilustra esta situación, desde su vivencia refiere cómo su propio proceso de transición y autoaceptación motivo a otra persona en su entorno a enfrentar sus propios desafíos y abrazar su verdadera identidad; a pesar de los prejuicios y la homofobia presentes en sus entornos familiares, destaca la importancia del apoyo y la influencia positiva que se pueden generar en círculos cercanos. Este apoyo mutuo no solo facilita el crecimiento individual, sino el crecimiento en conjunto y acompañado:

A mí justamente me ocurrió algo muy curioso que en la preparatoria comencé a hacer nuevos amigos y entre ellas está la que ahora es mi mejor amiga. Y conforme yo fui pasando por mi etapa de transición, por una etapa de autoexploración y conocimiento, por mi etapa de definición de orientación sexual. Ella poco a poco se dio cuenta de que estaba pasando por lo mismo, pero por cuestiones de que su familia que es homofóbica y tiene tendencia a despreciar a este tipo de personas. Aun así pues se atrevió a proclamarse como bisexual de cualquier forma y pues hasta la fecha tiene pareja. Me cuenta acerca de ella, y te das cuenta la forma en la que poco a poco inflencias a las personas, ya sea en tu círculo cercano o en tu círculo lejano, por así decirlo, con conforme a conocidos y es muy lindo y de hecho creo que ya le había comentado a Frida en las entrevistas individuales que a mí sí me gustaría ser una persona activista una vez que entré a la universidad, porque creo que es muy importante. Es muy importante el hecho de que una persona tenga el valor de hablar acerca de esto, porque no sabes cuántos sujetos se encuentran pasando por la misma situación **(Ellis, sesión 2, 17/01/21).**

El concepto de influencia social profundiza más en esta cuestión. Postula que cuando las personas notan algunas similitudes con los demás en el grupo de una comunidad más grande, se activa la información en su mente y ven una situación como una situación de "nosotros" contra "ellos". Este fenómeno sugiere que los miembros del grupo están motivados de la misma manera, toman decisiones de manera idéntica y reaccionan de manera homogénea ante los problemas, lo que determina las normas del grupo y cómo el grupo se ve a sí mismo colectivamente (Yao, 2020).

Los miembros de esta comunidad, al poder conectarse con otros que están pasando por lo mismo, encuentran un sistema de apoyo emocional a mano y también logran inspirarse mutuamente para participar en la lucha social y el activismo. Es a través de las historias de seis entrevistadas que se demostró cómo los vínculos sociales en la comunidad los instan y motivan como agentes de cambio para renovar sus propias vidas y también cambiar el entorno social para que sea más inclusivo. Esta dinámica de grupo fortalece la identidad colectiva y promueve acciones unificadas hacia objetivos comunes. De acuerdo con el testimonio de Ren:

Pues yo soy la más grande de aquí, el anciano pelón jajajaja, bueno a mi me gustaría haber tenido contacto con más personas diversas en mi infancia, adolescencia, incluso en mis primeros veintes, creo que hubiera tenido menos miedo de ser quien soy yo, pero no tenía referentes, me hubiera tardado menos en aceptarme, me alegra ver como ustedes han sido acompañados por otros de la comunidad mientras crecían, veo como ya hasta cuestionan que tan necesario es salir del clóset, creo que ya eso de salir ya poco a poco será algo generacional, a mi si me tocó la charla con mi mamá de “mamá te tengo que decir algo” y sentarla en la sala, chillar y chilar de miedo de que va a decir, y pues no es nada agradable, incluso aunque mi mamá me abrazó y me dijo cuanto me amaba, el miedo que se siente no se lo deseo a nadie. Yo espero que poco a poco no se nos exija salir del clóset, es una utopía tal vez, pero espero que las nuevas generaciones no tengan que explicar nada si no quieren, que solo lleguen a la casa con sus parejas y digan “mamá esta es mi novia, novio o novie” o que en el desayuno así casual solo digas, “mamá mi nombre es Ren, no soy maría, me puedes decir elle, el o ella” y continuar comiendo, como si nada, sin temor **(Ren, sesión 2, 17/01/21)**.

La falta de diversidad en las amistades y referentes durante su juventud refleja una problemática común en entornos con escasa visibilidad LGBTQI+. La ausencia de modelos a seguir y la falta de una comunidad de apoyo pueden retrasar significativamente el reconocimiento y la aceptación personal. De acuerdo con Cabezas (2024):

Los entornos asociativos LGBTQI+ contrastan con la hostilidad que a menudo se encuentra en los entornos escolares, ofreciendo lugares seguros para establecer amistades. Estos espacios no solo promueven la solidaridad y el apoyo mutuo a través de activismos críticos y la visibilización de la diversidad, sino que también fomentan una vida más tranquila, sin prisas y con menor incertidumbre, generando visiones imaginativas de futuros más equitativos y habitables.

Esto indica que la visibilidad y la diversidad son aspectos importantes para afirmar la identidad sexual diversa. Cuando Ren comenta que la población más joven tiene una actitud de “salir del armario” que parece más relajada, está señalando un cambio de perspectiva con respecto a la identidad a lo largo de las generaciones. La idea de que las nuevas generaciones puedan simplemente presentar a sus parejas o cambiar sus pronombres sin necesidad de una gran explicación es un indicio de progresos hacia una mayor normalización y aceptación social.

En sus reflexiones, Ren subraya cómo la experiencia de “salir del armario” ha provocado habitualmente una inmensa ansiedad y miedo; su narración sobre tener que preparar a su madre para una conversación difícil, sin embargo, dice mucho sobre cómo las expectativas sociales (y familiares) pueden suponer una enorme carga emocional para las personas LGBTQI+. El mismo miedo y ansiedad que sintió, incluso con la reacción positiva al final, son sintomáticos de un entorno social que todavía no acepta plenamente la diversidad sexual sin cuestionarla. Esto va en consonancia con las investigaciones (Hernández y Aguilera 2007, Serrato & Balbuena 2015, Cardona Montoya 2015, Verduzco & Gámez 2023) ya que los resultados siguen mostrando cómo el miedo a ser rechazado y discriminado sigue siendo una gran barrera para muchas personas LGBTQI+.

Momentos en los que la socialización dentro de los vínculos sociales LGBTQI+ actúa como un motor para alzar la voz de les participantes para cuestionar los estigmas y contribuir a la construcción de sociedades más libres. De esta manera, la identidad social impulsa a participar

activamente y defender los derechos y la aceptación. Chris sostiene que el orgullo LGBTQI+ se configura como una política de afecto en respuesta a la historia de opresión. Un evento que no es solo una celebración personal sino un acto de reivindicación y resistencia frente a un mundo que durante tanto tiempo ha tratado de negar o sofocar esas mismas identidades:

Creo que es necesario discutir este tema del orgullo, hay gente que se cuestiona por qué sentimos orgullo, y dicen estupideces como “orgullo es tener un título o comprarte un carro”, y entiendo que lo reduzcan a eso, obtener esas dos cosas requieren para muchos una gran lucha. Y luego dicen otras babosadas como “#orgullohetero” pero siendo cisheterosexual ¿De qué estarías orgulloso? No han tenido que luchar por alcanzar nada respecto a su identidad sexual, todo está diseñado para ellos, siempre han sido la norma. Yo entiendo el orgullo como algo que tuvimos que conquistar, nos enseñaron a sentir pena, a que estábamos enfermos, que había algo mal con nosotros, que debemos cambiar, entonces, yo siento orgullo por ser trans no binarie, sí, en lo personal, por a atreverme a reconocer y vivir quien soy en un mundo que desprecia mi existencia, siento orgullo de mi valentía y desearía que no tener que serlo, sino que mi ser sea validado solo por existir así como ellos (personas cishetero sexuales) y siento orgullo colectivo, por mi comunidad, por quienes luchan y por quienes lucharon antes de nosotros, quienes sembraron la semilla aunque no cosecharon los frutos, siento orgullo por los que jamás pudieron sentirlo **(Chris, sesión 10, 14/03/21)**.

En su narración, Chris subraya la dimensión colectiva del orgullo, que implica no solo una apreciación de la propia identidad, sino también un reconocimiento de la lucha histórica que han atravesado las personas de la comunidad LGBTQI+. Esta dimensión colectiva del orgullo lleva la conciencia de la historia y la comunidad, y da cuenta del legado que dejaron quienes lucharon por los derechos y la visibilidad de la comunidad, incluso si no vivieron para experimentar esos logros en su totalidad. Uno debe adoptar esa visión colectiva para entender el orgullo LGBTQI+ como algo que va más allá de los individuos y que aprovecha la historia relacionada con las luchas en curso por la igualdad y la justicia social. El orgullo LGBTQI+ es una respuesta a la marginación, que afirma la dignidad y el valor de las identidades normalmente deslegitimadas de manera sistémica.

De acuerdo con la metateoría de la identidad social, el mejoramiento colectivo de la valoración de un grupo marginado, surge cuando el individuo que pertenece a este grupo reconoce que la reevaluación positiva de sí mismo en la sociedad depende de manera crucial de los esfuerzos en conjunto que realicen todos los integrantes del grupo, los esfuerzos que realicen en colectivo para mejorar su valoración dentro de la sociedad es lo que da paso al cambio social (Scandroglio et al. , 2008).

5.3.2 PROBLEMÁTICAS INTERNAS DE LA COMUNIDAD LGBTQI+.

Esta categoría examina los problemas internos que surgen dentro de la propia comunidad LGBTQI+, que tienen un profundo impacto en la formación de la identidad de los adultos jóvenes. A través de los testimonios, se considera que los problemas tienen su origen en lo más profundo de la comunidad y desempeñan un papel importante en la forma en que se aborda el autodescubrimiento y la afirmación de la identidad sexual.

Los participantes señalan que los problemas que enfrenta la comunidad LGBTQI+ van más allá de los creados por el exogrupo, es decir, la población cisheterosexual, con especial atención a la lgbtqi+fobia: muchos de ellos reconocen que dentro de la comunidad reside una gran cantidad de refuerzo de estigmas y dogmas con respecto a otros miembros. Se considera la discriminación interna, con problemas como la invisibilización de ciertas identidades dentro de la propia comunidad y las presiones para adaptarse a las normas preestablecidas. También, comparten sus experiencias respecto a cómo estas problemáticas internas pueden generar conflictos y tensiones, influyendo en la percepción de su propia identidad y en su capacidad para ser aceptados plenamente dentro de la comunidad a la que pertenecen.

En una sesión del grupo focal se discutió sobre una problemática que atravesó un espacio disidente en la ciudad de México, tras varios altercados de violencia hacia una mercadita LGBTQI+ ocasionados por mercaderes externos a este espacio, se disolvió la propuesta del lugar, ante ello se analizaban los conflictos internos a la mercadita y la mirada exterior de la sociedad hacia sus integrantes, al respecto Max comparte lo siguiente:

Ahorita que hablamos de lo que sucedió en Cdmx con la mercadita disidente, y los problemas de la comunidad, es que se nos olvida que esto más que un club jajaja, es un movimiento social, la comunidad LGBTQI+ no es una ONG, o un club al que uno tenga membresía, hay por supuesto colectivas, y asociaciones que la integran, y si hay personalidades que tienen más protagonismo, pero como tal no tenemos una estructura, ¿sí se capta lo que digo? No tenemos un líder como una religión, ni tenemos una sede en cada país, no somos una institución, somos un movimiento, y en la palabra está la clave, nos movemos, evolucionamos, no somos jerárquicos, ni cobramos cover para entrar jajaja, por más que los cisgays piensen que son los protagonistas, no somos eso solamente. Entonces las fallas que tenemos como comunidad son individuales y colectivas, porque cada uno de nosotres es un representante de la comunidad, cada pequeña esfera queer de cada ciudad lo es, y es algo que no se puede controlar. Al decir que somos un movimiento social, estoy diciendo que entramos en la misma bolsa que los feminismos, y el movimiento negro, obvio no somos iguales, nos convocan cosas distintas. Pero a veces se ha trivializado tanto a la comunidad que piensan que solo somos las marchas y la fiesta y los cisgays y no, seguimos en lucha y hay diversidad dentro del mismo movimiento y la regamos a veces, y por uno pagan todes, y en parte es una herramienta, como dicen las feministas, no fue solo una, fuimos todes **(Max, sesión 5, 07/03/21)**.

La analogía que Max establece con otros movimientos sociales, como el feminismo y el movimiento negro, es de especial interés para entender las complejidades y la diversidad interna del movimiento LGBTQI+. Al igual que los demás movimientos, el movimiento LGBTQI+ está en constante cambio, respondiendo a diferentes contextos y necesidades de sus miembros. La ausencia de una estructura jerárquica formal hace que el movimiento sea inclusivo y flexible. También plantea dificultades muy particulares, como lo difícil que debe ser mantener la cohesión interna y que todas las voces hablen en igual medida.

Existen estigmas y prejuicios asociados a cada identidad sexual dentro de la comunidad LGBTQI+, muchos de los cuales no solo son impulsados por personas ajenas a la comunidad, sino también por sus propios miembros. Los proyectos de investigación de Néstor Perlongher y Pedro Lemebel detectan que “lo gay” pasa a convertirse en la normatividad dentro de la

comunidad LGBTQI+, se centra como protagonista al sujeto masculino, individualista y blanco, homogenizando la diversidad, excluyendo y restringiendo expresiones de disidencia sexual fuera del estándar, identidades sexuales como las travestís, les trans, lesbianas, y les bisexuales (Martínez, 2009). En esta línea, la experiencia de César al enfrentarse a esta normatividad en sus experiencias relacionales sexoafectivas estuvieron rodeadas de estigmas y discriminación, siendo descartado por potenciales parejas debido a su atracción tanto hacia hombres como mujeres. Ante esta vivencia, Max en solidaridad con César, comenta lo siguiente:

Chale, César, pues está bien mala onda tu historia y también lo que tocaste de la bifobia, ¿no? Porque siento que ustedes como bisexuales sufren bifobia tanto por parte de no sé, en tu caso chicos gay y también de chicas hetero, porque tienes que ser como bueno, al menos yo he visto en mis amigos bisexuales que con los chicos heteros tienen que ser como con las chicas, perdón, tienen que ser como muy masculinos para que los tomen en cuenta y para que realmente los validen. Y se me hace algo absurdo ¿sabes? Porque pues al final del día sabes, ser masculino o femenino no te hace menos gay o más gay o menos bi o más bi. Y también he visto muchas chicas que dicen que no, que asco con un hombre bisexual que porque se mete con otros hombres y es como ¿Y eso que tiene que ver? O sea, de verdad siento que es muy muy mal fijarse en la persona según su vida sexual, se me hace muy tonto y no lo comprendo. **(Max, sesión 5, 07/03/21).**

Este fenómeno, refleja a la bisexualidad a través de una perspectiva defectuosa y reduccionista, en la que se observa y juzga a las personas bisexuales a través de expectativas estereotipadas de comportamiento que no se aplican a otras orientaciones sexuales. La crítica de Max sobre la bisexualidad “invalidada” a través de percepciones sobre conductas y prácticas sexuales de género enfatiza la conveniencia de la aniquilación arraigada en el estigma. La bifobia en el mundo heterosexual, así como dentro de la propia comunidad LGBTQI+, de ninguna manera perpetúa a las personas bisexuales en los márgenes, sino que actúa como una resonancia sustancial en su no aceptación y falta de reconocimiento.

Las barreras y estigmas, tanto externos como internos, limitan la capacidad de las personas para afirmar y expresar auténticamente su identidad sexual, incluso dentro de la comunidad LGBTQI+. Este entorno, que se supone seguro e inclusivo, a veces perpetúa prejuicios que restringen la diversidad de experiencias y manifestaciones de la sexualidad. Ante

ello la posición de todes les integrantes del grupo focal es propositiva, Ana aporta lo siguiente a la conversación:

Bueno, yo no creo tener una solución a todas las problemáticas, pero sí tengo y creo que aquí todes tenemos la motivación a querer solucionar al son de la comunidad LGBTQI+ sería justamente promover tanto la información, la empatía hacia todas estas disidencias tanto de género como sexuales. Me parece triste que la comunidad asexual uno de sus símbolos sea un fantasma, como nos contó Abigail, que el fantasma es porque son la orientación invisible dentro de la comunidad, y la invisibilidad pues reduce tu acceso a muchos derechos, me duele que maten a nuestras hermanas trans, más a las trabajadoras sexuales, me duele que nos tachen a los bi de indecisos y a los no binaries de locos. ¿Sabes? Nuestro enfoque por muchos años fue que nos aceptaran en la sociedad y se nos olvidó iniciar desde casa. Pero pues ahí vamos, a veces se siente jajajaj, como cuando eres de chocolate, no sé cómo estos memes de que cuando eras chiquito y querías jugar la play con tus primos más grandes y tu piensas que estás jugando con ellos pero te desconectaron el control de la consola, pues si no nos dejan jugar, jugaremos entre nosotros, ya es tiempo, dentro de la comunidad debemos reflexionar todo esto que hemos ido viviendo y creando, o sea para unirnos, para dejar de juzgar, para informarnos, para tener empatía y justamente también para querer solucionar los problemas **(Max, sesión 5, 07/03/21)**.

Ana describe que la participación simbólica puede ser utilizada para mantener la cohesión superficial de un grupo, mientras que las disparidades reales en poder y aceptación persisten. Esto es comparable a fenómenos observados en otras comunidades donde la inclusión formal no siempre se traduce en igualdad de condiciones o reconocimiento genuino de todas las identidades y experiencias.

Para comprender la práctica política del movimiento LGBTQI+, es esencial reconocer su posición de subordinación frente al proyecto heteronormativo. Además, la comunidad LGBTQI+ es un proyecto de construcción hegemónico que involucra conflictos, negociaciones, límites y exclusiones, y se caracteriza por ser un espacio heterogéneo con fronteras difusas (Villamil, 2004). La historia del movimiento refleja como la reivindicación de las identidades disidentes centraron su objetivo en apearse a la heteronorma en un intento de ser tolerados por

la sociedad mayoritaria que les rechazaba, pese al ser una estrategia que abrió paso a la aceptación e inclusión actualmente puede resultar contraproducentes para la misma comunidad:

A partir del movimiento de liberación gay a principios de los años setenta, se planteó la idea de que el homosexual debe liberarse de las restricciones que imponen los estereotipos, de manera que los roles homosexual y heterosexual, masculino y femenino no se excluyan entre sí. El pensamiento de los años ochenta se basaba en la reivindicación de la identidad gay en el deseo sexual, propiciando la aparición de subculturas que reforzaban el estereotipo de la masculinidad para los gays y el estereotipo de la feminidad para las lesbianas. Pero en los noventa, surge el movimiento queer que apoya el modelo de identidad basado en la cultura y que se opone a la cultura hegemónica heterosexual (Ortega; 2007, como se cita en García-Barroso, 2016, p.7).

Al buscar conformidad con las expectativas heteronormativas, se corre el riesgo de excluir a quienes no encajan en los moldes tradicionales de género y sexualidad. Esto perpetúa conceptos obsoletos que, aunque en su momento pudieron haber protegido a la comunidad, hoy en día resultan innecesarios hasta perjudiciales. Karla ahonda más al respecto:

Esta idea de que las personas trans nacimos en el cuerpo equivocado, es una falacia, nadie nace en el cuerpo equivocado. Sí, es un discurso que le sirvió a la comunidad por muchos años, pero ya fue, ya no nos sirve. Todo movimiento social con una población desfavorecida lo hizo en algún momento, el movimiento negro en estados unidos, ponían la otra mejilla ante las cachetadas de sus agresores, imitaban sus usos y costumbres para poder ser más aceptados y respetados, se adaptaron a su entorno para sobrevivir, pero ya pasamos esa etapa como comunidad, ellos también, ahora viene el orgullo. Antes la sociedad se sentía más inclinada a respetarnos al pensar que no podíamos evitar quienes somos porque así nacimos, y efectivamente no puedo evitar quien soy, pero no es porque hay un gen gay o trans, no puedo evitar quien soy porque nadie puede hacerlo, esta idea de que nacemos así, se me hace muy débil, sin sustento además, se ha intentado probarlo, pero los estudios no han sido veraces, tal vez nunca sabremos a ciencia cierta la respuesta, y tal vez no la necesitamos, yo no la necesito, en algún momento quería saber el por qué

pero ahora vivo en el cómo y con quién. Soy querida por mis amigos y familia, soy abrazada por una comunidad. **(Ana, sesión 22, 11/07/21).**

El comentario de Karla subraya un cambio importante en la narrativa de las personas trans. Este discurso, que fue útil para ganar aceptación y respeto en el pasado, ya no refleja adecuadamente la complejidad y la realidad de las experiencias trans. La evolución de este discurso es comparable a otros movimientos sociales, este cambio de narrativa en la comunidad trans refleja una transición hacia una autoaceptación más profunda y un rechazo de la necesidad de justificar la propia existencia en términos aceptables para la sociedad dominante. La idea de que "nacemos así" se considera débil y sin fundamento suficiente, y la comunidad está moviéndose hacia una comprensión que ya no es basada en la necesidad de validación externa nos indica que la comunidad LGBTQI+ está construyendo conceptualizaciones sobre la sexualidad y la identidad de manera interna, son ahora también agentes creadores de conocimiento que aportan al análisis de las concepciones alrededor de la sexualidad.

Las problemáticas internas y externas que enfrenta la comunidad LGBTQI+ tienen un impacto significativo en cómo sus miembros se identifican y viven sus identidades. La persistencia de estigmas y prejuicios, tanto desde fuera como desde dentro de la comunidad, crea barreras que dificultan la plena expresión de la identidad sexual y de género. Aunque la comunidad se supone un espacio seguro e inclusivo, los participantes reconocen que puede ser un espacio que aun se rige por la normatividad y esta limita la diversidad de experiencias y manifestaciones de la sexualidad. Estos desafíos ponen en tela de juicio que la identidad está lejos de ser una construcción estática; es un proceso que se desarrolla dinámicamente bajo la influencia de diversos elementos sociales y culturales. Los discursos y estrategias que en un tiempo legaron una salvaguarda a la comunidad hoy pueden actuar en contra de los sujetos, reforzando ideas fijas y al mismo tiempo excluyendo lo atípico. Un ambiente de negación puede atrapar en la mente de las personas estereotipos que les plantean semillas de invisibilidad y marginación y tratar de atribuir sus efectos a la autoestima y el bienestar.

CONCLUSIONES

El análisis aquí ofrecido parte de la intención de reconocer y comprender en qué consiste el proceso constructivo de la identidad sexual y social de jóvenes adultos mexicanos de la comunidad LGBTQI+. Para ello, se analizaron experiencias personales y colectivas, con el objetivo de reconocer cuáles son los factores que intervienen en el proceso de identificación sexual y cómo influye en la asimilación de esta identidad pertenecer a un colectivo social como la comunidad LGBTQI+.

Los hallazgos de esta investigación enmarcan la conceptualización de la identidad sexual como una construcción compleja y polisémica, por ser un término empleado por diversas disciplinas y perspectivas ha provocado una crisis conceptual persistente. Se identificó que el uso del término "identidad sexual", a pesar de ser ampliamente empleado, sigue siendo objeto de interpretaciones contradictorias y cambiantes. Este estudio permitió comprender que algunos académicos prefieren utilizar "identidad sexual" como sinónimo de "identidad de género". Esta dicotomía refleja no solo diferencias teóricas y terminológicas, sino también implicaciones profundas en la comprensión y el tratamiento de la sexualidad humana. La investigación resalta la complejidad y la dificultad que representa la condición polisémica del concepto de identidad sexual para establecer definiciones consensuadas en el campo de estudio. En última instancia, la pluralidad de interpretaciones en torno a la identidad sexual, identificada en este estudio, refleja los desafíos y las oportunidades para una reflexión crítica y el avance en el campo de los estudios de la sexualidad.

Para fines de esta investigación la identidad sexual es comprendida como la forma en la que las personas se nombran en función de los elementos que componen su sexualidad, esto engloba a la orientación, la orientación romántica, la identidad de género y la expresión de género, también entran en juego la corporalidad y el sexo genérico. Esta conceptualización se alinea a la concepción de Savin-Williams (2011).

La comprensión del género y los roles estereotipados es un tema central en el estudio de la identidad sexual. Al respecto, los hallazgos de esta investigación revelan que los participantes no aceptan de forma contemplativa los roles de género impuestos por la sociedad, sino que los

exploran de manera crítica. Se detectó que comparten una tendencia a cuestionar el binarismo de género de hombre y mujer según las normas sociales, y cómo estas normas afectan su sentido personal de identidad. Este cuestionamiento cobra sentido al considerar los antecedentes históricos de la comunidad LGBTQI+ en México que han sido previamente expuestos en el presente trabajo, el devenir de los integrantes de la comunidad LGBTQI+ evidencia una tendencia a la resistencia activa hacia las expectativas tradicionales de género.

Respecto a la identidad de género y la expresión de género, los resultados destacan la disonancia que puede existir entre estos dos elementos, mostrando que estas no siempre se alinean de manera tradicional pese a que exista la presión social de adherirse a categorías rígidas de género y el estigma asociado a identidades no convencionales. Los participantes evidenciaron que más que sujetos pasivos afectados por las normas sociales son actores de cambio que además de cuestionar la construcción del género expanden los límites de su expresión y su concepción, a través de su propio proceso de asimilación identitaria; especialmente los participantes transgénero y no binarie reconocen que vivir abiertamente su identidad de género les permite sentirse más auténticos y cómodos con ellos mismos.

Las dimensiones de orientación sexual y orientación romántica, aunque distintas, están intrínsecamente relacionadas en la construcción de la identidad sexual. El análisis de esta investigación muestra que los participantes tienen una comprensión empírica y personalizada de estos términos, influenciada por el diálogo en la comunidad LGBTQI+. Se identificó que la orientación sexual y romántica se conciben como conceptos flexibles, que pueden fusionarse o mantenerse separados según la autoidentificación individual, desafiando las nociones tradicionales y resaltando la fluidez y dinamismo de la identidad.

Un hallazgo clave, entonces, es cómo las concepciones sobre la sexualidad de Rosi Braidotti y Siobhan Guerrero, cada una a su manera, se relacionan entre sí dentro del ámbito de la diferencia sexual. Ambas coincidieron en que existen múltiples categorías que influyen en nuestra sexualidad e identidad, verificando así la concepción de la identidad sexual como un proceso dinámico y en constante cambio tanto en el discurso de los participantes como en los textos analíticos sobre la sexualidad. Esta visión cuestiona la identidad fija y esencialista en oposición a las nociones que sugieren que las identidades sexuales pueden permanecer estáticas o predeterminadas a lo largo de la vida, teniendo en cuenta las experiencias personales, las

interacciones sociales y los contextos culturales. También fue a través del cuestionamiento de los límites de las categorías sociales impuestas sobre ellos que les participantes pudieron sentir la fluidez de su sexualidad. Por lo tanto, las personas pueden experimentar cambios en su identidad sexual a lo largo del tiempo sin tener que encajar en ninguna etiqueta fija, cambiar de una etiqueta a otra o vaciarse completamente de etiquetas. Esta fluidez no implica la intervención externa de elementos que provoquen su cambio forzoso como lo son las terapias correctivas, más bien implica la comprensión flexible y abierta de la sexualidad humana, donde las etiquetas pueden ser adoptadas, cuestionadas o cambiadas según la evolución individual y las circunstancias de vida de cada persona.

La exploración de la identidad sexual, tal como se evidenció en esta investigación, está profundamente influenciada por el contexto social y cultural mexicano en el que les participantes se desenvuelven. Los contextos familiares, educativos, sociales y comunitarios, junto con las normas que rigen estos espacios, afectan significativamente cómo les participantes se perciben a sí mismos y las expectativas que tienen sobre su entorno. Aunque la identidad sexual de una persona pueda no fluctuar en un momento dado, su manifestación puede variar dependiendo del contexto en el que se movilice la persona. Este estudio confirma que la identidad no es un proceso lineal, sino que varía y se ve influenciada por diversas formas de limitación. A lo largo del tiempo, se desarrolla en relación con preferencias institucionales, entornos sociales y culturales, y experiencias individuales (Holsten y Gubrium, 2007, citado en Brekhus, 2008). Además, refuerza la idea de que las identidades de género se constituyen a través de una serie de actos repetidos y performativos, como lo sostiene Butler (2007), moldeados por las normas sociales y culturales en las que las personas están inmersas. Estas conclusiones subrayan la importancia de considerar el entorno en el análisis de la identidad sexual.

Ser parte de la comunidad LGBTQI+ tiene un profundo impacto en el proceso constructivo de la identidad sexual de sus miembros. Los testimonios de les participantes y la revisión de la literatura especializada destacan cómo las conexiones sociales disidentes adquieren una dimensión significativa en este proceso. Las narrativas revelan que este proceso no solo transforma a nivel individual, sino que también impacta el entorno que rodea a los actores LGBTQI+.

Otro de los aspectos identificados, es que la pertenencia a un grupo subordinado en relación con la sociedad heteronormativa mayoritaria, facilita que se propicien una serie de cuestionamientos que desafían el estatus quo bajo el que se rige a los participantes y al resto de la población. Se vuelve una de las tareas principales el cuestionar el lugar que ocupan en la sociedad por estar fuera de la normatividad y sufrir marginación por ello. También se cuestionan las normas impuestas por la religión, la política y la cultura que limitan su vivencia digna y su acceso a los derechos humanos básicos. Este constante cuestionamiento puede fomentar una apertura a explorar diferentes aspectos de ellos mismos y del mundo, desafiando las normas establecidas y permitiendo una mayor libertad para definir la propia identidad sexual y los conceptos por los que se comprende a la sociedad.

Sin embargo, aunque todos los participantes muestran disposición a cuestionar las normas sociales que les afectan y a buscar la eliminación de aquellas reglas que limitan su expresión de la identidad, este proceso no es universal entre todos los miembros de la comunidad LGBTQI+. De acuerdo con el análisis de resultados, los participantes han experimentado las etapas del modelo de formación de identidad homosexual de Cass (1996); los hallazgos obtenidos destacan que existen trayectorias que pueden llevar a la vergüenza y al auto rechazo en lugar de alcanzar la aceptación y la integración de la identidad sexual.

Además, se identificó que la comunidad en sí misma presenta importantes desafíos internos. La discriminación intracomunitaria, la invisibilidad de ciertas identidades y la presión para encajar en algunas normas preestablecidas actúan como obstáculos en el camino de las personas que intentan afirmar su identidad sexual. El hecho mismo de que la comunidad LGBTQI+ sea tan heterogénea, con tensiones y conflictos internos visibles, habla por sí solo de la necesidad de una mayor inclusión y representación de todas las voces dentro de la comunidad.

Por otro lado, los resultados identifican que las redes de solidaridad y resistencia son vitales para el bienestar emocional y psicológico de las disidencias sexogénicas, ya que sirven como entornos seguros dentro de los cuales un individuo puede desarrollar relaciones significativas y, a su vez, adquirir otras redes sociales a través de las cuales se abordan los desafíos de la vida que surgen como resultado de ser miembros de un grupo marginado. Cabe destacar el apoyo social de la comunidad LGBTQI+, se pueden desarrollar relaciones dentro de ella ya que existe una provisión de motivación y apoyo emocional para involucrarse en la lucha por los

derechos y la inclusión. Este activismo colectivo consolida la identidad comunitaria y promueve esfuerzos concertados hacia objetivos comunes de igualdad y justicia social.

No todos los participantes se enfrentan los mismos desafíos en su proceso de construcción identitaria debido a diferencias contextuales. Aquellos que provienen de áreas metropolitanas del centro del país, generalmente cuentan con un mayor acceso a espacios seguros, recursos de apoyo, y una apertura social hacia la diversidad sexual, lo cual puede facilitar la exploración de su identidad de manera más libre y sin tantos estigmas. Por otro lado, aquellos que provienen de regiones menos centralizadas, pueden enfrentar mayores barreras para encontrar espacios que contemplen a la diversidad sexual. Sin embargo el contexto geográfico no descarta que cualquiera de los participantes pueda ser sujeto de discriminación sistemática independientemente de la región que habiten. Elementos contextuales relacionados a la raza, las limitaciones económicas, la ausencia de redes de apoyo, contextos familiares represivos juegan un papel importante en la vida de las personas ya que impacta su capacidad de agencia para transformar su entorno y la manera en que construyen su identidad sexual y social LGBTQI+.

Aunque los objetivos de esta investigación fueron alcanzados, es importante reconocer sus limitaciones. Los participantes son todos jóvenes adultos de 17 a 25 años y de distintas ciudades de México, lo cual podría limitar la generalización de los resultados a otras edades o contextos geográficos dentro de la comunidad LGBTQI+.

Otra limitación del estudio radica en el uso y la polisemia del término identidad sexual, ya que se utiliza y define de diferentes maneras en la literatura académica y teórica. Esta ambigüedad dificultó la identificación y selección de fuentes coherentes y consistentes, lo que impactó la capacidad de obtener una visión consensuada sobre el concepto. Por ende, fue necesario revisar de manera amplia diversas interpretaciones y seleccionar aquellas que mejor se alinearan con el enfoque fenomenológico y cualitativo de la investigación, lo cual puede haber introducido sesgos potenciales en la interpretación de los resultados y en las conclusiones alcanzadas.

Por otro lado, el hecho de que actualmente la mayoría de la bibliografía existente sobre identidad sexual proviene de estudios realizados en Estados Unidos y Europa, lo que subraya la urgencia de explorar investigaciones más específicas realizadas en México y América Latina. Este

estudio busca enriquecer este campo a partir de las realidades mexicanas e invita a futuras investigaciones a profundizar en las dinámicas de la identidad sexual desde perspectivas regionales; permitiendo una comprensión más integral de las diversas expresiones de la identidad sexual y social en los contextos latinoamericanos. Por ello las proyecciones del estudio incluyen la continuidad del trabajo con los participantes actuales, cuya retroalimentación será clave para abrir nuevas líneas de investigación.

Es importante destacar que esta investigación contribuye en gran medida a la comprensión oportuna y profunda del proceso de desarrollo de las identidades sexuales y sociales entre les adultxs jóvenes LGBTQI+ en México. La integración de estas teorías actuales y las experiencias colectivas e individuales sirven para profundizar la comprensión de la diversidad sexual y la dinámica de la identidad dentro de las comunidades marginadas. Además, explora el rol que juega la identidad social en la construcción de la identidad sexual, resaltando la intersección entre factores psicosociales y culturales en este proceso. Estas contribuciones además de buscar promover la comprensión de la diversidad sexual entre profesionales de la salud psicológica y afines, sino que también enriquecen el conocimiento científico sobre estos temas en el ámbito de la investigación en ciencias sociales y de la salud.

REFERENCIAS

- Agredo Avilez, L. S. (2021). La vida después de las redes: contribución de las interacciones en redes sociales en la consolidación de identidad de la población LGBTQ de 25-35 años en la ciudad de Cali.
- Aguirre-García, J. C., & Jaramillo-Echeverri, L. G. (2012). Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 8(2), 54. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.
- Alaminos, A., & Alaminos-Fernández, A. F. (2021). Parámetros estructurales de equilibrio y cambio social. Limencop.
- Albarracín, C. M. (2013). Teoría Queer y subalternidad. *Sortuz: Oñati Journal of Emergent Socio-Legal Studies*, 5(2), 28-39.
- Alcántara, E. (2013). Identidad sexual/rol de género. *Debate Feminista*, 47, 172-201.
- Alday Mondaca, C. A., Lay-Lisboa, S., & Castañeda Rentería, L. I. (2022). Parentalidad desde la diversidad en Chile. *Revista Estudios Feministas*, 30, e77984.
- Álvarez, P., Antuña, A., Husni, P., Klainer, E., Mozzi, V., & Nitzcaner, D. (2016). Transexualismo y travestismo desde la perspectiva del psicoanálisis. *Virtualia, Revista digital de la EOL*, 10, 32.
- Álvarez, J., & Jurgenson, G. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*.
- Amado, A., & Domínguez, N. (1996). Rosi Braidotti: diferencia sexual y nomadismo. A la memoria de Liliana Zuccotti (1964-1999), 14(2), 4.
- Andersen, R., & Fetner, T. (2008). Economic development, inequality, and attitudes: Acceptance of homosexuality in 38 democracies. *American Journal of Political Science*, (52), 942-958.

- Anzaldúa, G. (2017). Queer (izar) a escritora–Loca, escritora y chicana. *BRANDÃO, I.; CAVALCANTI, I.; LIMA COSTA, C. da*, 1970-2010.
- Bandura, A., & Walters, R. (1974). *Aprendizaje social y personalidad*. Alianza U. Madrid.
- Barrientos, J. (2016). Homofobia en Chile: una revisión del estado del arte. *Revista Liminales. Escritos sobre Psicología y Sociedad*, 5(09), 129-151.
- Borrillo, D. (2022). Terapias de conversión sexual y Derechos Humanos. In II Congreso Internacional LGTBI de Andalucía 2022.
- Barrouillet, P. (2015). Theories of cognitive development: From Piaget to today. *Developmental Review*, 38, 1-12.
- Brekhus, W. H. (2008). Trends in the qualitative study of social identities. *Sociology Compass*, 2(3), 1059-1078.
- Braidotti, R. (1996). Nomadism with a difference: Deleuze's legacy in a feminist perspective. *Man and World*, 29(3), 305-314.
- Bustos, A. (2011). La homofobia como factor de creación de identidades sexuales. *Cuadernos Kóre*, 14-29.
- Butler, J. (1993). Critically queer. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 1(1), 17–32.
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. *Paidós*.
- Cabezas, L. P. (2024). Amistad, redes de apoyo mutuo y activismos juveniles: Respuestas solidarias a la discriminación. *Antropología Experimental*, (24), 221-237.

- Calderón, M. A. (2018). Recensión del libro: Subordinaciones invertidas, sobre el derecho a la identidad de género. *Derecho y Ciencias Sociales*, (19), 133-137
- Campo-Arias, A. (2010). Aspectos fundamentales e implicaciones practicas de la identidad sexual. *Colombia Medica*, 41(2), 179-186.
- Cardona Montoya, C. C. (2015). *Al otro lado del espejo: representación y homosexualidad en el festival de cine LGBT" El Lugar sin límites" de Ecuador* (Master's thesis, Quito, Ecuador: Flacso Ecuador).
- Cass, V. (1996). Sexual orientation identity formation: A Western phenomenon.
- CASTRO, A. P. A. (2017). Construcción del significado de la discriminación por orientación sexual e identidad de género en personas homosexuales, heterosexuales y transexuales del área Metropolitana de Caracas.
- Cedeño Astudillo, L. F. (2019). La estigmatización: una forma normalizada de la violencia intragénero. *Revista Universidad y Sociedad*, 11(4), 77-85.
- Chávez, C. A. F. (2019). El movimiento LGBT en México. *Revista Direitos Culturais*, 14(34), 275-306.
- Cleminson, R., & Vázquez García, F. (2012). Los hermafroditas: Medicina e identidad sexual en España (1850-1960). *Los Hermafroditas*, 1-262.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2019). *Informe especial sobre las situaciones de los derechos humanos de las personas lesbianas, gay, bisexuales, travestis, transgénero, transexuales e intersexuales (LGBTI) en México*. (Primera Visitaduría General ed., Vol. 01). Programa Especial de Sexualidad, Salud y VIH. <https://www.conapred.org.mx/userfiles/files/ENDOSIG%20141218%20%281%29.pdf>

- Corrales, J. (2015). The politics of LGBTQI+rights in Latin America and the Caribbean: Research agendas. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (100), 53–62. <http://doi.org/10.18352/erlacs.10126>
- Diamond, L. M. (2003). What does sexual orientation orient? A biobehavioral model distinguishing romantic love and sexual desire. *Psychological review*, 110(1), 173.
- Divulgación Dinámica (2020). Intervención con Colectivos en Riesgo de Exclusión Social.
- De Lauretis, T. (2015). Género y teoría queer. *Mora* (Buenos Aires), 21(2), 00-00.
- De Souza Minayo, M. C., Ferreira Deslandes, S., Cruz Neto, O., & Gomes, R. (2004). *Investigación social*. Lugar Editorial.
- De Turjanski, D. S. (2002). ¿Sexualidad versus sublimación?
- Devor, H. (2004). 138 Parti sexual constructions. *Sex, Self and Society: The Social Context of Sexuality*, 138.
- Domínguez, E. R., & Sánchez, E. L. (2023). Las protestas del orgullo LGBTIQ+ en escenarios locales mexicanos. *Revista Estudios Feministas*, 31(1).
- Diez, J. (2011). La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México. *Estudios Sociológicos*, 29(86), 687-712. El Colegio de México, A.C., Distrito Federal, México.
- Dianderas Wong, D. A. (2015). El proceso de aceptación de una identidad sexual homosexual en hombres jóvenes de Lima.
- Espejo, J. C. (2012). Componentes ideológicos de la homofobia. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 7(26), 85-106.
- Feldman, R. (2007). Modelo del desarrollo cognoscitivo de Piaget. *Desarrollo Psicológico*.

- Fernández Rodríguez, M., & García-Vega, E. (2012). Surgimiento, evolución y dificultades del diagnóstico de transexualismo. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 32(113), 103-119.
- Fernández, J. (1987). Nuevas perspectivas en el desarrollo de la tipificación sexual y de género. *Estudios de Psicología*, 8(32), 45-69.
- Figari, C. (2010). El movimiento LGBTQI+ en América Latina: institucionalizaciones oblicuas. *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, 225-240.
- Freud, S. (1994). The social construction of gender. *Journal of Adult Development*, 1, 37-45.
- Freud, S. (1984). El sepultamiento del complejo de Edipo (1924). *Obras completas*, 19.
- Freixas Farré, A. (2022). La adquisición del género: el lugar de la educación en el desarrollo de la identidad sexual. *Apuntes De Psicología*, 13(44), 17-34.
- García, C. M. R., & Ortega, J. L. T. (2023). Los jueces y las redes sociales. *Revista Derecho Público Iberoamericano*, (23), 59-104.
- García-Barroso, L. (2016). Aproximaciones al léxico gay y sus asociaciones con estereotipos en el discurso heteronormativo de la comunidad universitaria en Madrid. *Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture*, 1(1), 1.
- García Civico, J. (2023). Cultura de la cancelación, movimiento «woke», «tokenismo» y nueva sensibilidad: Un análisis desde la filosofía jurídica, moral y política.
- García, G., Correa, R., Forno, L., Díaz, V., & Tellez, M. (2018). Diversidad sexual, adolescencia y familia. *Revista de Familias y Terapias*, 27(45), 39-51.
- González Ortuño, G. (2016). Teorías de la disidencia sexual: De contextos populares a usos elitistas. La teoría queer en América Latina frente a las y los pensadores de disidencia

sexo genérica. *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 3(5), 179-200.

Guerrero Mc Manus, S. (2019). Transgeneridad y transracialidad: contrastes ontológicos entre género y raza. *Diánoia*, 64(82), 3-30. Epub 12 de mayo de 2020. <https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2019.82.1633>

Guerrero Mc Manus, S. F., & Muñoz Contreras, L. D. (2018). Epistemologías transfeministas e identidad de género en la infancia: Del esencialismo al sujeto del saber. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*.

Harbin, A. (2011). Sexual Authenticity. *Dialogue*, 50(1), 77–93. doi:10.1017/S0012217311000126

Halberstam, J. (1998). *Female masculinity*. Duke University Press.

Hamui-Sutton, A., & Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en Educación Médica*, 2(5), 55-60. Recuperado el 23 de marzo de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000100009&lng=es&tlng=es

Hernández, H. M. (2021). El movimiento de disidencia sexual en México: Un panorama general desde el activismo, las instancias sociales y el gobierno. *I Coloquio Internacional Saberes Contemporáneos Desde La Diversidad Sexual: Teoría, Crítica, Praxis* (Vol. 01, Número 01).

Hernández, C., & Aguilera, E. M. (2007). La homofobia desde el estado y la sociedad, atenta contra los derechos humanos. *ICEV. Revista d'Estudis de la Violència*, (3), 1.

Hiller, R. (2017). Diversidad sexual y género. En *Estudios sobre diversidad sociocultural en la Argentina contemporánea* (pp. 181-199). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO-PISAC.

- Hornsey, M. J. (2008). Social identity theory and self-categorization theory: A historical review. *Social and Personality Psychology Compass*, 2(1), 204-222.
- Kennedy, D. A., & Oswalt, S. B. (2014). Is Cass's theory still relevant? A study of the sexual orientation identity formation of lesbian, gay, and bisexual individuals. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 26(2), 130-150.
- Landazury Achinte, Y. F., & Muñoz Gutierrez, S. G. (2023). Terapias de conversión: El daño a la salud mental en hombres gays y lesbianas.
- Lázaro, A. V. (2013). El sujeto político y la transformación social en Judith Butler y Seyla Benhabib. Bajo palabra. *Revista de filosofía*, 2(8), 275-282.
- Lemos Olivera, S. A. (2015). Transcondicionados: la problemática LGBT y la práctica psicológica.
- Lisbona, A. (2010). Introducción: Teoría de la identidad social y algunas aplicaciones actuales. *International Journal of Social Psychology*, 25(2), 185-188.
- López, M. (30 de marzo de 2023) El paraguas trans en la UNAM. Gaceta UNAM <https://www.gaceta.unam.mx/el-paraguas-trans-en-la-unam/#:~:text=Un%20t%C3%A9rmino%20paraguas%20es,partir%20de%20sus%20vivencias%20trans.>
- López, F. (1984). La adquisición del rol y la identidad sexual? función de la familia. *Journal for the Study of Education and Development*, 7(26), 65–75. <https://doi.org/10.1080/02103702.1984.10822034>
- Lopezosa, C. (2020). Entrevistas semiestructuradas con NVivo: pasos para un análisis cualitativo eficaz. Lopezosa C, Díaz-Noci J, Codina L, editores *Metodos Anuario de Métodos de Investigación en Comunicación Social*, 1. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra; 2020. p. 88-97.

- Marín Calderón, N. (2018). El tema de la homosexualidad masculina en Tres ensayos de teoría sexual de Sigmund Freud.
- Márquez Barradas, M. L. (2007). Metodología cualitativa o la puerta de entrada de la emoción en la investigación científica. *Liberabit*, 13(13), 53-56.
- Martínez, L. (2009). Transformación y renovación: los estudios lésbico-gays y queer latinoamericanos. *Revista Iberoamericana*, 74(225), 861-876.
- Mercado Maldonado, A., & Hernández Oliva, A. V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251.
- Mierlus, M. A. (2022). El conocimiento posthumano de Rosi Braidotti. *Asparkia: Investigación feminista*, (40), 371-373.
- Mosher, C. M. (2001). The social implications of sexual identity formation and the coming-out process: A review of the theoretical and empirical literature. *The Family Journal*, 9(2), 164-173.
- Muñoz, J. E. (2019). *Cruising utopia: The then and there of queer futurity*. In *Cruising Utopia, 10th Anniversary Edition*. New York University Press.
- Nxu Zänä, (20, 10, 2010). Contra la teoría Queer (Desde una perspectiva indígena) [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://abajoleytelevisa.blogspot.com/2010/10/contra-la-teoria-queer-desde-una.html>
- OMS/OPS, 2000, Promoción de la salud sexual: Recomendaciones para la acción. Actas de una reunión de consulta convocada por OPS/OMS en colaboración con la Asociación Mundial de Sexología WA S, Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud, Guatemala
- Organización Panamericana de la salud (11 de febrero de 2022) Entra en vigor la nueva Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11) de la OMS. *PAHO*.

<https://www.pabo.org/es/noticias/11-2-2022-entra-vigor-nueva-clasificacion-internacional-enfermedades-cie-11-oms>

Ortiz, E. A. Z. (2015). Mampos, jotos y gays: la agencia homosexual y la estructuración de ciudadanías emergentes en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Ortiz-Hernández, L., & Mendoza-Pérez, J. C. (2020). Violencia sutil y salud mental en población lésbico, gay y bisexual de la Ciudad de México: implicaciones para la política pública. *Revista Digital en Discriminación Derechos Humanos y Política pública Inclusión*, 1(1), 10-27.

Ortiz, J. M. C., & Toranzo, F. M. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. *Escritos de Psicología-Psychological Writings*, (7), 59-70.

Otero, L. M. R., & Martínez, L. T. (2017). Espacios, protagonistas y causas de la homofobia y lesbofobia en México: Un análisis del armario, los estereotipos de género y la transgresión. *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, (9), 93-116.

Parra, J. C. V. (2020). El género en perspectiva. 30 años de *El Género en Disputa* de Judith Butler. *Revista Estudios*, (40).

Parra, J. C. V., Coss, D., Coss, L., & García, O. S. (2019). Una aproximación histórico-social a la evolución de los derechos de la comunidad LGBTI+ en México. *Revista humanidades*, 9(2).

Pérez Andrés, C. (2002). Sobre la metodología cualitativa. *Revista española de salud pública*, 76, 373-380.

Preciado, P. B. (2012). Teoría Queer: Notas para una política de lo anormal o contra-historia de la sexualidad. *Observaciones filosóficas*, (15), 4.

Prosser, J. (1998). *Second skins* (p. 21). New York: Columbia University Press.

- Reicher, S. (2004). The context of social identity: Domination, resistance, and change. *Political psychology*, 25(6), 921-945.
- Reiter, L. (1989). Sexual orientation, sexual identity, and the question of choice. *Clinical Social Work Journal*, 17(2), 138-150.
- Robles Ruiz, A. A. (2019). *El arcoíris de la disidencia. Novela gay en México*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Rodríguez-Rey, R., & Cantero-García, M. (2020). Albert Bandura: Impacto en la educación de la teoría cognitiva social del aprendizaje. *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (384), 72-76.
- Rubino, A. R. (2019). Hacia una (in) definición de la disidencia sexual: una propuesta para su análisis en la cultura.
- Rueda, H. (7 de febrero de 2019) Querido, heterosexual, ¡tu machismo está arruinando los espacios LGBTQ!. *VICE*. <https://www.vice.com/es/article/querido-heterosexual-tu-machismo-esta-arruinando-los-espacios-lgbtq/>
- Ryan, C., Huebner, D., Diaz, R. M., & Sanchez, J. (2009). Family rejection as a predictor of negative health outcomes in white and Latino lesbian, gay, and bisexual young adults. *Pediatrics*, 123(1), 346-352. <https://doi.org/10.1542/peds.2007-3524>
- Salazar, J. M. (2023). Construcción y deconstrucción de la identidad sexual en la cultura digital. *Revista de Estudios Culturales y Sociales*, 8(1), 60-79.
- Salinas Villanueva, D. (2004). La construcción social de la identidad sexual de la mujer, un análisis multirrepresentativo.
- Savin-Williams, R. C. (2006). Who's gay? Does it matter?. *Current directions in psychological science*, 15(1), 40-44.

- Savin-Williams, R. C. (2011). Identity development among sexual-minority youth. In Handbook of identity theory and research (pp. 671-689). New York, NY: Springer New York.
- Scandroglio, B., Martínez, J. S. L., & Sebastián, M. C. S. J. (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80-89.
- Solana, M. N. (2013). La teoría queer y las narrativas progresistas de identidad. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(37), 70-105.
- Sedgwick, E. K. (1993). *Queer and now. Tendencias*. Durham: Duke UP, 1, 20.
- Serrato Guzmán, A. N., & Balbuena Bello, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, 3(2), 151-180.
- Spears, R. (2011). Group identities: The social identity perspective. In Handbook of identity theory and research (pp. 201-224). New York, NY: Springer New York.
- Suárez Cabrera, J. M. (Coord.) (2016). Glosario de la diversidad sexual, de género y de características sexuales. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. <https://www.conapred.org.mx>
- Torgimson, B. N., & Minson, C. T. (2005). Sex and gender: what is the difference?. *Journal of Applied Physiology*.
- Trepte, S., & Loy, L. S. (2017). Social identity theory and self-categorization theory. *The international encyclopedia of media effects*, 1-13.
- Trimble, G. (2023). *Reddit Users' Sexual and Romantic Orientations: A Split Attraction Model Study on Branchedness*. California Institute of Integral Studies.

- Verduzco, I. L., & Gámez, N. P. (2023). Salir del clóset desde la perspectiva sistémica: Un estudio de caso. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 34(1), 76-90.
- Villaamil, F. (2004). La transformación de la identidad gay en España. Madrid: Los.
- Villalobos Guevara, A. M. (1999). Desarrollo psicosexual. *Adolescencia y salud*, 1(1), 73-79.
- Warner, M. (1991). Introduction: Fear of a queer planet. *Social text*, 3-17.
- Yang, J., & Íñiguez-Rueda, L. (2020). Homosexualidad masculina y lesbianismo en la producción académica de la psicología: una revisión bibliográfica sistemática entre 2012-2016. *Revista Interamericana De Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, 54(3), e1279-e1279.
- Yao, S.X. (2020). Self-Categorization Theory. In *The International Encyclopedia of Media Psychology*, J. Bulck (Ed.). <https://doi.org/10.1002/9781119011071.iemp0310>
- Zavala, V. (2011). La escritura académica y la agencia de los sujetos. *Cuadernos comillas*, 1(56), 52-66.